

**IMPRIMIR**

**MARTÍN FIERRO**

**JOSÉ HERNÁNDEZ**

**Espacio  
Disponibile**

Editado por  
**elaleph.com**

© 1999 – Copyright [www.elaleph.com](http://www.elaleph.com)  
Todos los Derechos Reservados

# I

## **El gaucho Martín Fierro**

## Preliminares

Señor D. José Zoilo Miguens.

Querido amigo:

Al fin me he decidido a que mi pobre Martín Fierro, que me ha ayudado algunos momentos a alejar el fastidio de la vida del hotel, salga a conocer el mundo, y allá va acogido al amparo de su nombre.

No le niegue su protección, usted que conoce bien todos los abusos y todas las desgracias de que es víctima esa clase desheredada de nuestro país.

Es un pobre gaucha, con todas las imperfecciones de forma que el arte tiene todavía entre ellos, y con toda la falta de enlace en sus ideas, en las que no existe siempre una sucesión lógica, descubriéndose frecuentemente entre ellas apenas una relación oculta y remota.

Me he esforzado, sin presumir haberlo conseguido, en presentar un tipo que personificara el carácter de nuestros gauchos, concentrando el modo de ser, de sentir, de pensar y de expresarse que les es peculiar, dotándolo con todos los juegos de su imaginación llena de imágenes y de colorido, con todos los arranques de su altivez, inmoderados hasta el crimen, y con todos los impulsos y arrebatos, hijos de una naturaleza que la educación no ha pulido y suavizado.

Cuantos conozcan con propiedad el original podrán juzgar si hay o no semejanza en la copia.

Quizá la empresa habría sido para mí más fácil, y de mejor éxito, si sólo me hubiera propuesto hacer reír a costa de su ignorancia, como se halla autorizado por el uso en este género de composiciones; pero mi objeto ha sido dibujar a grandes rasgos, aunque fielmente, sus costumbres, sus trabajos, sus hábitos de vida, su índole, sus vicios y sus virtudes; ese conjunto que constituye el cuadro de su fisonomía moral, y los accidentes de su existencia llena de peligros, de inquietudes, de inseguridad, de aventuras y de agitaciones constantes.

Y he deseado todo esto, empeñándome en imitar ese estilo abundante en metáforas, que el gaucha usa sin conocer y sin valorar, y su empleo constante de comparaciones tan extrañas como frecuentes; en copiar sus reflexiones con el sello de la originalidad que las distingue y el tinte sombrío de que jamás carecen, revelándose en ellas esa especie de

filosofía propia que, sin estudiar, aprende en la misma naturaleza; en respetar la superstición y sus preocupaciones, nacidas y fomentadas por su misma ignorancia; en dibujar el orden de sus impresiones y de sus afectos, que él encubre y disimula estudiosamente; sus desencantos, producidos por su misma condición social, y esa indolencia que le es habitual, hasta llegar a constituir una de las condiciones de su espíritu; en retratar, en fin, lo más fielmente que me fuera posible, con todas sus especialidades propias, ese tipo original de nuestras pampas, tan poco conocido por lo mismo que es difícil estudiarlo, tan erróneamente juzgado muchas veces, y que, al paso que avanzan las conquistas de la civilización, va perdiéndose casi por completo.

Sin duda que todo esto ha sido demasiado desear para tan pocas páginas, pero no se me puede hacer un cargo por el deseo, sino por no haberlo conseguido.

Una palabra más, destinada a disculpar sus defectos. Páselos usted por alto porque quizá no lo sean todos los que a primera vista puedan parecerlo, pues no pocos se encuentran allí como copia o imitación de los que lo son realmente.

Por lo demás, espero, mi amigo, que usted lo juzgará con benignidad, siquiera sea porque Martín Fierro no va de la ciudad a referir a sus compañeros lo que ha visto y admirado en un 25 de Mayo u otra función semejante, referencias algunas de las cuales, como el Fausto y varias otras, son de mucho mérito ciertamente, sino que cuenta sus trabajos, sus desgracias, los azares de su vida de gaucho, y usted no desconoce que el asunto es más difícil de lo que muchos se imaginarán.

Y con lo dicho basta para preámbulo, pues ni Martín Fierro exige más, ni usted gusta mucho de ellos, ni son de la predilección del público, ni se avienen con el carácter de

Su verdadero amigo,

JOSÉ HERNÁNDEZ

Desde 1862 hasta la fecha se han invertido 25 millones de fuertes, sólo en la frontera, y si a esto se agrega el monto de las propiedades particulares perdidas, el decaimiento de la industria, la depreciación de la tierra, el trastorno que causa el servicio forzado, el cautiverio de centenares de personas y la muerte de mayor número, tenemos que retroceder espantados ante este cuadro de desolación y ruina, cuya

exactitud parecería sospechosa si no estuviese confirmada por hechos que todos conocen, de una incontestable evidencia.

...

Parece que el despotismo y la crueldad con que tratamos a los pobres paisanos estuviese en la sangre y en la educación que hemos recibido. Cuando ven al hombre de nuestros campos, al modesto agricultor, envuelto en su manta de lana o con su poncho a la espalda, les parece que ven al indio de nuestras Pampas, a quien se creen autorizados para tratar con la misma dureza e injusticia que los conquistadores empleaban con los primitivos habitantes de la América.

...

Cuando se quiere mandar un contingente a la frontera o se quiere organizar un batallón, se toma por sorpresa o con sorpresa al labrador y al artesano, y mal de su grado se le conduce atrincado a las filas.

OROÑO, Discurso en el Senado, Sesión del 8 de octubre de 1869.

Cuando la grito ha llegado a su último punto, cuando ha venido a comprobarse que las guarniciones de los fortines eran insuficientes, que estaban desnudas, desarmadas, desmontadas y hambrientas, sólo entonces se ha visto que, por una especie de pudor y a pesar de sus denegaciones, el Ministerio trataba de enviarles siquiera lo indispensable para mitigar el hambre y cubrir la desnudez de los soldados.

La Nación, noviembre 14 de 1872

### EL PAYADOR

En un espacioso rancho  
de amarillentas totoras,  
en derredor asentadas  
de una llama serpeadora  
que ilumina los semblantes  
como funeraria antorcha,  
hirviendo el agua en el fuego,  
y de una mano tras otra  
pasando el sabroso mate  
que todos con gusto toman,  
se pueden contar muy bien  
como unas doce personas.

Pero están con tal silencio,  
con tanta calma reposan,  
que sólo se escucha el eco  
de guitarra gemidora,  
mezclado con los acentos  
de una voz que, melancólica,  
murmura tan dulcemente  
como el viento entre las hojas.  
Es un payador que, tierno,  
alza allí sentida trova,  
y al compás de su guitarra  
versos a raudales brota,  
pero versos expresivos,  
de cadencia voluptuosa  
y que expresan tiernamente  
de su pecho las congojas.  
Es verdad que muchas veces  
la ingrata rima cohorta  
pensamientos que grandiosos  
se traslucen mas no asoman  
y como nocturnas luces  
al irradiarse evaporan  
la fantasía sujeta  
en las redes del idioma,  
no permite que se eleve  
la inspiración creadora  
ni que sus altivas alas  
del arte los grillos rompan  
ni que el instinto del genio  
les trace una senda propia,  
mostrándole allá en los cielos  
aquella ansiada corona,  
que iluminando el espacio  
con su luz esplendorosa  
vibra un rayo diamantino  
que el numen del vate esponja  
para embeber fácilmente  
de su corazón las gotas  
y destilarlas después  
como el llanto de la aurora,

convertidas en cantares  
que vuelan de zona en zona.  
¡Y cuántas veces no obstante  
sus desaliñadas coplas,  
sin esfuerzo ni trabajo  
como las tranquilas ondas,  
una a una, dulcemente,  
van saliendo de su boca!  
¡O de repente, veloces,  
penetrantes, ardorosas,  
se escapan como centellas  
y el fondo del alma tocan!  
Porque su maestro es  
la naturaleza sola,  
a quien ellos sin saberlo  
a oscuras y a tientas copian.  
Así el cantor, sin curarse  
de reglas que no le importan,  
sigue raudo y caprichoso  
su bien comenzada trova.

Celiar. ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES.



## I

### MARTÍN FIERRO

Aquí me pongo a cantar  
al compás de la vigüela,  
que el hombre que lo desvela  
una pena extraordinaria,  
como la ave solitaria,  
con el cantar se consuela. 5

Pido a los santos del cielo  
que ayuden mi pensamiento;  
les pido en este momento  
que voy a cantar mi historia 10  
me refresquen la memoria  
y aclaren mi entendimiento.

Vengan santos milagrosos,  
vengan todos en mi ayuda,  
que la lengua se me añuda 15  
y se me turba la vista;  
pido a mi Dios que me asista  
en una ocasión tan ruda.

Yo he visto muchos cantores,  
con famas bien otenidas, 20  
y que después de alquiridas  
no las quieren sustentar:  
parece que sin largar  
se cansaron en partidas.

Mas ande otro criollo pasa 25  
Martín Fierro ha de pasar;  
nada lo hace recular  
ni las fantasmas lo espantan;  
y dende que todos cantan  
yo también quiero cantar. 30

Cantando me he de morir,

cantando me han de enterrar,  
y cantando he de llegar  
al pie del Eterno Padre:  
dende el vientre de mi madre  
vine a este mundo a cantar. 35

Que no se trabe mi lengua  
ni me falte la palabra.  
El cantar mi gloria labra,  
y poniéndome a cantar, 40  
cantando me han de encontrar  
aunque la tierra se abra.

Me siento en el plan de un bajo  
a cantar un argumento.  
Como si soplara el viento 45  
hago tiritar los pastos.  
Con oros, copas y bastos  
juega allí mi pensamiento.

Yo no soy cantor letrao,  
mas si me pongo a cantar 50  
no tengo cuándo acabar  
y me envejezco cantando;  
las coplas me van brotando  
como agua de manantial.

Con la guitarra en la mano 55  
ni las moscas se me arriman;  
naides me pone el pie encima,  
y cuando el pecho se entona,  
hago jemir a la prima  
y llorar a la bordona. 60

Yo soy toro en mi rodeo  
y toraso en rodeo ajeno;  
siempre me tuve por güeno,  
y si me quieren probar, 65  
salgan otros a cantar  
y veremos quién es menos.

No me hago al lao de la güeya  
aunque vengan degollando;  
con los blandos yo soy blando  
y soy duro con los duros, 70  
y ninguno en un apuro  
me ha visto andar tutubiando.

En el peligro ¡qué Cristos!  
el corazón se me ensancha  
pues toda la tierra es cancha, 75  
y de esto naides se asombre:  
el que se tiene por hombre  
donde quiera hace pata ancha.

Soy gaucho, y entiendañló  
como mi lengua lo explica, 80  
para mí la tierra es chica  
y pudiera ser mayor.  
Ni la víbora me pica  
ni quema mi frente el sol.

Nací como nace el peje, 85  
en el fondo de la mar;  
naides me puede quitar  
aquello que Dios me dio:  
lo que al mundo truge yo  
del mundo lo he de llevar. 90

Mi gloria es vivir tan libre  
como el pájaro del cielo;  
no hago nido en este suelo,  
ande hay tanto que sufrir;  
y naides me ha de seguir 95  
cuando yo remuento el vuelo.

Yo no tengo en el amor  
quien me venga con querellas;  
como esas aves tan bellas  
que saltan de rama en rama, 100

yo hago en el trébol mi cama  
y me cubren las estrellas.

Y sepan cuantos escuchan  
de mis penas el relato,  
que nunca peleo ni mato 105  
sino por necesidad,  
y que a tanta alversidá  
sólo me arrojó el mal trato.

Y atiendan la relación  
que hace un gaucho perseguido, 110  
que padre y marido ha sido  
empeñoso y diligente,  
y sin embargo la gente  
lo tiene por un bandido.

## II

Ninguno me hable de penas, 115  
porque yo penando vivo,  
y naides se muestre altivo  
aunque en el estribo esté,  
que suele quedarse a pie  
el gaucho más alvertido. 120

Junta esperencia en la vida  
hasta pa dar y prestar  
quien la tiene que pasar  
entre sufrimiento y llanto,  
porque nada enseña tanto 125  
como el sufrir y el llorar.

Viene el hombre ciego al mundo,  
cuartiándolo la esperanza,  
y a poco andar ya lo alcanzan  
las desgracias a empujones. 130  
¡La pucha! que trae liciones  
el tiempo con sus mudanzas.

Yo he conocido esta tierra  
en que el paisano vivía  
y su ranchito tenía 135  
y sus hijos y mujer...  
Era una delicia el ver  
cómo pasaba sus días.

Entonces... cuando el lucero  
brillaba en el cielo santo 140  
y los gallos con su canto  
nos decían que el día llegaba,  
a la cocina rumbiaba  
el gaucho... que era un encanto.

Y sentao junto al jogón 145  
a esperar que venga el día,  
al cimarrón le prendía

hasta ponerse rechoncho,  
mientras su china dormía  
tapadita con su poncho. 150

Y apenas la madrugada  
empezaba a coloriar,  
los pájaros a cantar  
y las gallinas a apiarse,  
era cosa de largarse 155  
cada cual a trabajar.

Éste se ata las espuelas,  
se sale el otro cantando,  
uno busca un pellón blando;  
éste, un lazo; otro, un rebenque; 160  
y los pingos, relinchando,  
los llaman dende el palenque.

El que era pion domador  
enderezaba al corral,  
ande estaba el animal 165  
bufidos que se las pela...  
Y más malo que su agüela  
se hacía astillas el bagual.

Y allí el gaucho inteligente  
en cuanto el potro enriendó 170  
los cueros le acomodó  
y se le sentó en seguida,  
que el hombre muestra en la vida  
la astucia que Dios le dio.

Y en las playas corcobiando 175  
pedazos se hacía el sotreta,  
mientras él por las paletas  
le jugaba las lloronas,  
y al ruido de las caronas  
salía haciéndose gambetas. 180

¡Ah tiempos!... Si era un orgullo

ver ginetiar un paisano.  
Cuando era gaucho vaquiano  
aunque el potro se boliase,  
no había uno que no parase  
con el cabresto en la mano. 185

Y mientras domaban unos,  
otros al campo salían,  
y la hacienda recogían,  
las manadas repuntaban,  
y así sin sentir pasaban  
entretenidos el día. 190

Y verlos al cair la noche  
en la cocina riunidos,  
con el juego bien prendido  
y mil cosas que contar,  
platicar muy divertidos  
hasta después de cenar. 195

Y con el buche bien lleno,  
era cosa superior  
irse en brazos del amor  
a dormir como la gente,  
pa empezar al día siguiente  
las fainas del día anterior. 200

Ricuerdo... ¡qué maravilla!  
cómo andaba la gauchada,  
siempre alegre y bien montada  
y dispuesta pa el trabajo...  
Pero hoy en el día... ¡barajo!  
no se le ve de aporriada. 210

El gaucho más infeliz  
tenía tropilla de un pelo;  
no le faltaba un consuelo  
y andaba la gente lista...  
tendiendo al campo la vista,  
sólo vía hacienda y cielo. 215

Cuando llegaban las yerras,  
¡cosa que daba calor!  
tanto gaucho pialador  
y tironiador sin yel. 220  
¡Ah tiempos!... pero si en él  
se ha visto tanto primor.

Aquello no era trabajo,  
más bien era una junción,  
y después de un güen tirón 225  
en que uno se daba maña,  
pa darle un trago de caña  
solía llamarlo el patrón.

Pues siempre la mamajuana  
vivía bajo la carreta, 230  
y aquel que no era chancleta,  
en cuanto el goyete vía,  
sin miedo se le prendía  
como güérfano a la teta.

Y ¡qué jugadas se armaban 235  
cuando estábamos riunidos!  
Siempre íbamos prevenidos,  
pues en tales ocasiones,  
a ayudarles a los pionos  
caiban muchos comedidos 240

Eran los días del apuro  
y alboroto pa el hembraje,  
pa preparar los potajes  
y osequiar bien a la gente;  
y ansí, pues, muy grandemente, 245  
pasaba siempre el gauchaje.

Venía la carne con cuero,  
la sabrosa carbonada,  
mazamorra bien pisada,  
los pasteles y el güen vino... 250



Pero ha querido el destino  
que todo aquello acabara.

Estaba el gaucho en su pago  
con toda siguridad;  
pero aura... ¡barbaridá!, 255  
la cosa anda tan fruncida,  
que gasta el pobre la vida  
en juir de la autoridá.

Pues si usted pisa en su rancho  
y si el alcalde lo sabe, 260  
lo caza lo mesmo que ave,  
aunque su mujer aborte...  
No hay tiempo que no se acabe  
ni tiento que no se corte.

Y al punto dese por muerto 265  
si el alcalde lo bolea,  
pues ay nomás se le apea  
con una felpa de palos.  
Y después dicen que es malo  
el gaucho si los pelea. 270

Y el lomo le hinchán a golpes  
y le rompen la cabeza,  
y luego, con lijereza,  
ansí lastimao y todo,  
lo amarran codo con codo 275  
y pa el cepo lo enderiezan.

Ay comienzan sus desgracias,  
ay principia el pericón;  
porque ya no hay salvación,  
y que usted quiera o no quiera, 280  
lo mandan a la frontera  
o lo echan a un batallón.

Ansí empezaron mis males,  
lo mesmo que los de tantos.

Si gustan...en otros cantos  
les diré lo que he sufrido.  
Después que uno está perdido  
no lo salvan ni los santos.

285

### III

Tuve en mi pago en un tiempo  
hijos, hacienda y mujer; 290  
pero empecé a padecer,  
me echaron a la frontera,  
¡y qué iba a hallar al volver!  
Tan sólo hallé la tapera.

Sosegao vivía en mi rancho, 295  
como el pájaro en su nido.  
Allí mis hijos queridos  
iban creciendo a mi lao...  
Sólo queda al desgraciao  
lamentar el bien perdido. 300

Mi gala en las pulperías  
era, cuando había más gente,  
ponerme medio caliente,  
pues cuando puntiao me encuentro  
me salen coplas de adentro 305  
como agua de la virtiente.

Cantando estaba una vez  
en una gran diversión,  
y aprovechó la ocasión  
como quiso el juez de paz: 310  
se presentó y ay no más  
hizo una arriada en montón.

Juyeron los más matreros  
y lograron escapar.  
Yo no quise disparar: 315  
soy manso y no había por qué.  
Muy tranquilo me quedé  
y así me dejé agarrar.

Allí un gringo con un órgano  
y una mona que bailaba 320  
haciéndonos rair estaba

cuando le tocó el arreo.  
¡Tan grande el gringo y tan feo!  
¡Lo viera cómo lloraba!

Hasta un inglés sangiador 325  
que decía en la última guerra  
que él era de Inca-la-perra  
y que no quería servir,  
tuvo también que juir  
a guarecerse en la sierra. 330

Ni los mirones salvaron  
de esa arriada de mi flor;  
fue acoyarao, el cantor  
con el gringo de la mona;  
a uno solo, por favor, 335  
logró salvar la patrona.

Formaron un contingente  
con los que en el baile arriaron;  
con otros nos mesturaron,  
que habían agarrao también. 340  
Las cosas que aquí se ven  
ni los diablos las pensaron.

A mí el juez me tomó entre ojos  
en la última votación.  
Me le había hecho el remolón 345  
y no me arrimé ese día,  
y él dijo que yo servía  
a los de la esposición.

Y así sufrí ese castigo  
tal vez por culpas ajenas. 350  
Que sean malas o sean güenas  
las listas, siempre me escondo.  
Yo soy un gaucho redondo  
y esas cosas no me enllenan.

Al mandarnos nos hicieron 355

más promesas que a un altar.  
El juez nos jue a ploclamar  
y nos dijo muchas veces:  
-«Muchachos, a los seis meses  
los van a revelar.» 360

Yo llevé un moro de número  
¡sobresaliente el matucho!  
Con él gané en Ayacucho  
más plata que agua bendita.  
Siempre el gaucho necesita  
un pingo pa fiarle un pucho. 365

Y cargué sin dar más güeltas  
con las prendas que tenía.  
Gergas, poncho, cuanto había  
en casa, tuito lo alcé.  
A mi china la dejé  
medio desnuda ese día. 370

No me faltaba una guasca;  
esa ocasión eché el resto:  
bozal, maniador, cabresto,  
lazo, bolas y manea... 375  
¡El que hoy tan pobre me vea  
tal vez no creerá todo esto!

Ansí en mi moro escarciando  
enderesé a la frontera. 380  
¡Aparcero!, sí usted viera  
lo que se llama cantón...  
Ni envidia tengo al ratón  
en aquella ratonera.

De los pobres que allí había  
a ninguno lo largaron; 385  
los más viejos resongaron,  
pero a uno que se quejó,  
en seguida lo estaquiaron  
y la cosa se acabó. 390

En la lista de la tarde  
el jefe nos cantó el punto,  
diciendo: -«Quinientos juntos  
llevará el que se resierte;  
lo haremos pitar del juerte; 395  
más bien dése por dijunto».

A naides le dieron armas,  
pues toditas las que había  
el coronel las tenía,  
sigún dijo esa ocasión, 400  
pa repartirlas el día  
en que hubiera una invasión.

Al principio nos dejaron  
de haraganes, criando sebo;  
pero después... no me atrevo 405  
a decir lo que pasaba...  
¡Barajo!... si nos trataban  
como se trata a malevos.

Porque todo era jugarle  
por los lomos con la espada,  
y aunque usted no hiciera nada, 410  
lo mesmito que en Palermo,  
le daban cada cepiada  
que lo dejaban enfermo.

Y ¡qué indios ni qué servicio! 415  
¡Si allí no había ni cuartel!  
Nos mandaba el coronel  
a trabajar en sus chacras,  
y dejábamos las vacas  
que las llevara el infiel. 420

Yo primero sembré trigo  
y después hice un corral;  
corté adobe pa un tapial,  
hice un quincho, corté paja...

¡La pucha que se trabaja  
sin que le larguen ni un rial! 425

Y es lo pior de aquel enriedo  
que si uno anda hinchando el lomo  
se le apean como un plomo...  
¡Quién aguanta aquel infierno!  
Y eso es servir al Gobierno,  
a mí no me gusta el cómo. 430

Más de un año nos tuvieron  
en esos trabajos duros;  
y los indios, le aseguro,  
dentaban cuando querían:  
como no los perseguían  
siempre andaban sin apuro. 435

A veces decía al volver  
del campo la descubierta  
que estuviéramos alerta,  
que andaba adentro la indiada,  
porque había una rastrillada  
o estaba una yegua muerta. 440

Recién entonces salía  
la orden de hacer la riunión,  
y cáibamos al cantón  
en pelos y hasta enancaos;  
sin armas, cuatro pelaos,  
que íbamos a hacer jabón. 450

Ay empezaba el afán,  
se entiende, de puro vicio,  
de enseñarle el ejercicio  
a tanto gaucho recluta  
con un estrutor... ¡qué... bruta!,  
que nunca sabía su oficio. 455

Daban entonces las armas  
pa defender los cantones,

que eran lanzas y latones  
con ataduras de tiento... 460  
Las de juego no las cuento  
porque no había municiones.

Y chamuscao un sargento,  
me contó que las tenían,  
pero que ellos las vendían 465  
para cazar avestruces;  
y así andaban noche y día  
déle bala a los ñanduces.

Y cuando se iban los indios  
con lo que habían manotiao, 470  
salfamos muy apuraos  
a perseguirlos de atrás;  
sí no se llevaban más  
es porque no habían hallao.

Allí sí se ven desgracias 475  
y lágrimas y afliciones;  
naides les pida perdones  
al indio, pues donde entra  
roba y mata cuanto encuentra  
y quema las poblaciones. 480

No salvan de su juror  
ni los pobres anjelitos;  
viejos, mozos y chiquitos,  
los mata del mesmo modo,  
que el indio lo arregla todo 485  
con la lanza y con los gritos.

Tiemblan las carnes al verlo  
volando al viento la cerda;  
la rienda en la mano izquierda  
y la lanza en la derecha, 490  
ande enderiesa abre brecha,  
pues no hay lanzaso que pierda.



Hace trotiadas tremendas  
dende el fondo del desierto;  
ansí llega medio muerto 495  
de hambre, de sé y de fatiga;  
pero el indio es una hormiga  
que día y noche está dispierto.

Sabe manejar las bolas  
como naides las maneja; 500  
cuanto el contrario se aleja  
manda una bola perdida,  
y si lo alcanza, sin vida  
es siguro que lo deja.

Y el indio es como tortuga 505  
de duro para espichar;  
si lo llega a destripar  
ni siquiera se le encoge,  
luego, sus tripas recoje,  
y se agacha a disparar. 510

Hacían el robo a su gusto  
y después se ivan de arriba  
se llevaban las cautivas  
y nos contaban que a veces  
les descarnaban los pieses, 515  
a las pobrecitas, vivas.

¡Ah, si partía el corazón  
ver tantos males, canejo!  
Los perseguíamos de lejos  
sin poder ni galopiar; 520  
y ¡qué habíamos de alcanzar  
en unos bichocos viejos!

Nos volvíamos al cantón  
a las dos o tres jornadas,  
sembrando las caballadas; 525  
y pa que alguno la venda,  
rejuntábamos la hacienda

que habían dejao resagada.

Una vez, entre otras muchas,  
tanto salir al botón, 530  
nos pegaron un malón  
los indios, y una lanciada,  
que la gente acobardada  
quedó dende esa ocasión.

Habían estao escondidos 535  
aguaitando atrás de un cerro...  
¡Lo viera a su amigo Fierro  
aflojar como un blandito!  
Salieron como maíz frito  
en cuanto sonó un cencerro. 540

Al punto nos dispusimos,  
aunque ellos eran bastantes;  
la formamos al instante  
nuestra gente, que era poca,  
y golpiándose en la boca 545  
hicieron fila adelante.

Se vinieron en tropel  
haciendo temblar la tierra.  
No soy manco pa la guerra,  
pero tuve mi jabón, 550  
pues iva en un redomón  
que había boliao en la sierra.

¡Qué vocerío! ¡Qué barullo!  
¡Qué apurar esa carrera!  
La indiada todita entera 555  
dando alaridos cargó.  
¡Jué pucha!... y ya nos sacó  
como yeguada matrera.

¡Qué fletes traiban los bárbaros!  
Como una luz de lijeros, 560  
hicieron el entrevero,

y en aquella mescolanza,  
éste quiero, éste no quiero,  
nos escojían con la lanza.

Al que le dan un chuzaso, 565  
difícultoso es que sane.

En fin, para no echar panes,  
salimos por esas lomas  
lo mismo que las palomas  
al juir de los gavilanes. 570

¡Es de admirar la destreza  
con que la lanza manejan!  
De perseguir nunca dejan,  
y nos traiban apretaos.  
¡Si queríamos, de apuraos,  
salirnos por las orejas! 575

Y pa mejor de la fiesta,  
en esta aflicción tan suma,  
vino un indio echando espuma  
y con la lanza en la mano 580  
gritando: -«Acabau, cristiano,  
metau el lanza hasta el pluma».

Tendido en el costillar,  
cimbrando por sobre el brazo  
una lanza como un lazo, 585  
me atropeyó dando gritos.  
Si me descuido... el maldito  
me levanta de un lanzazo.

Si me atribulo o me encojo,  
siguro que no me escapo. 590  
Siempre he sido medio guapo;  
pero en aquella ocasión  
me hacía buya el corazón  
como la garganta al sapo.

Dios le perdone al salvaje 595

las ganas que me tenía...  
Desaté las tres marías  
y lo engatusé a cabriolas...  
¡Pucha!... Si no traigo bolas  
me achura el indio ese día. 600

Era el hijo de un casique,  
sigún yo lo averigüé;  
la verdá del caso jué  
que me tuvo apuradazo,  
hasta que al fin de un bolazo 605  
del caballo lo bajé.

Ay no más me tiré al suelo  
y lo pisé en las paletas;  
empezó a hacer morisquetas  
y a mesquinar la garganta. 610  
Pero yo hice la obra santa  
de hacerlo estirar la geta.

Allí quedó de mojón  
y en su caballo salté;  
de la indiada disparé,  
pues si me alcanza, me mata; 615  
y al fin me las escapé  
con el hilo en una pata.

## IV

Seguiré esta relación,  
aunque pa chorizo es largo. 620  
El que pueda, hágase cargo  
cómo andaría de matrero  
después de salvar el cuero  
de aquel trance tan amargo.

Del sueldo nada les cuento, 625  
porque andaba disparando.  
Nosotros de cuando en cuando  
solíamos ladrar de pobres;  
nunca llegaban los cobres  
que se estaban aguardando. 630

Y andábamos de mugrientos  
que el mirarnos daba horror;  
le juro que era un dolor  
ver esos hombres ¡por Cristo!  
En mi perra vida he visto 635  
una miseria mayor.

Yo no tenía ni camisa  
ni cosa que se parezca;  
mis trapos sólo pa yesca  
me podían servir al fin... 640  
No hay plaga como un fortín  
para que el hombre padezca.

Ponchos, gergas, el apero,  
las prenditas, los botones,  
todo, amigo, en los cantones 645  
jué quedando poco a poco,  
ya nos tenían medio loco  
la pobreza y los ratones.

Sólo una manta peluda  
era cuanto me quedaba; 650  
la había agenciao a la taba

y ella me tapaba el bulto.  
Yaguané que allí ganaba  
no salía... ni con indulto.

Y pa mejor, hasta el moro 655  
se me jué de entre las manos.  
No soy lerdo... pero, hermano,  
vino el comendante un día  
diciendo que lo quería  
«pa enseñarle a comer grano». 660

Afigúrese cualquiera  
la suerte de este su amigo  
a pie y mostrando el umbligo,  
estropiao, pobre y desnudo.  
Ni por castigo se pudo 665  
hacerse más mal conmigo.

Ansí pasaron los meses,  
y vino el año siguiente,  
y las cosas igualmente  
siguieron del mesmo modo: 670  
adrede parece todo  
para aburrir a la gente.

No teníamos más permiso  
ni otro alivio la gauchada  
que salir de madrugada 675  
cuando no había indio ninguno,  
campo ajuera, a hacer boliadas,  
desocando los reyunos.

Y cáibamos al cantón  
con los fletes aplastaos; 680  
pero a veces, medio aviaos,  
con pluma y algunos cueros,  
que ay no más con el pulpero  
los teníamos negociaos.

Era un amigo del gefe 685

que con un boliche estaba;  
yerba y tabaco nos daba  
por la pluma de avestruz,  
y hasta le hacía ver la luz  
al que un cuero le llevaba. 690

Sólo tenía cuatro frascos  
y unas barricas vacías  
y a la gente le vendía  
todo cuanto precisaba.  
A veces creiba que estaba 695  
allí la proveduría.

¡Ah pulpero habilidoso!  
Nada le solía faltar,  
¡ay juna!, y para tragar  
tenía un buche de ñandú. 700  
La gente le dio en llamar  
«el boliche de virtud».

Aunque es justo que quien vende  
algún poquitito muerda,  
tiraba tanto la cuerda 705  
que con sus cuatro limetas  
él cargaba las carretas  
de plumas, cueros y cerda.

Nos tenían apuntaos a todos  
con más cuentas que un rosario,  
cuando se anunció un salario 710  
que iban a dar, o un socorro;  
pero sabe Dios qué zorro  
se lo comió al comisario.

Pues nunca lo vi llegar; 715  
y al cabo de muchos días,  
en la misma pulpería  
dieron una buena cuenta,  
que la gente, muy contenta,  
de tan pobre, recibía. 720

Sacaron unos sus prendas  
que las tenían empeñadas;  
por sus diudas atrasadas  
dieron otros el dinero;  
al fin de fiesta el pulpero  
se quedó con la mascada. 725

Yo me arrecosté a un orcón  
dando tiempo a que pagaran,  
y poniendo güena cara,  
estuve haciéndome el poyo,  
a esperar que me llamaran  
para recibir mi boyo. 730

Pero ay me pude quedar  
pegao pa siempre al orcón:  
ya era casi la oración  
y ninguno me llamaba.  
La cosa se me ñublaba  
y me dentró comezón. 735

Pa sacarme el entripao  
vi al mayor, y lo fi a hablar.  
Yo me le empecé a atracar,  
y como con poca gana  
le dije: -«Tal vez mañana  
acabarán de pagar». 740

-«¡Qué mañana ni otro día!»-  
-al punto me contestó-.  
La paga ya se acabó,  
siempre has de ser animal».  
Me rai y le dije: -«Yo...  
no he recibido ni un rial». 750

Se le pusieron los ojos  
que se le querían salir,  
y ay no más volvió a decir,  
comiéndomé con la vista:



-«Y ¿qué querés recibir  
si no has dentrao en la lista?» 755

«Esto sí que es amolar»  
-dije yo pa mis adentros-.  
«Van dos años que me encuentro,  
y hasta aura he visto ni un grullo;  
dentro en todos los barullos,  
pero en las listas no dentro». 760

Vide el plaíto mal parao  
y no quise aguardar más...  
Es güeno vivir en paz  
con quien nos ha de mandar.  
Y reculando pa atrás  
me le empecé a retirar. 765

Supo todo el comendante  
y me llamó al otro día,  
diciéndome que quería  
aviriguar bien las cosas,  
que no era el tiempo de Rosas  
que aura a naides se debía. 770

Llamó al cabo y al sargento  
y empezó la indagación:  
si había venido al cantón  
en tal tiempo o en tal otro...  
y si había venido en potro,  
en reyuno o redomón. 775

Y todo era alborotar  
al ñudo y hacer papel.  
Conocí que era pastel  
pa engordar con mi guayaca;  
mas si voy al coronel  
me hacen bramar en la estaca. 785

¡Ah hijos de una!... La codicia  
ojalá les ruempa el saco.

Ni un pedazo de tabaco  
le dan al pobre soldao 790  
y lo tienen de delgao  
más lijero que un guanaco.

Pero qué iba a hacerles yo,  
charabón en el desierto;  
más bien me daba por muerto 795  
pa no verme más fundido;  
y me les hacía el dormido  
aunque soy medio dispierto.

**V**

Ya andaba desesperao,  
aguardando una ocasión; 800  
que los indios un malón  
nos dieran y entre el estrago  
hacérmeles cimarrón  
y volverme pa mi pago.

Aquello no era servicio 805  
ni defender la frontera:  
aquello era ratonera  
en que sólo gana el juerte;  
era jugar a la suerte  
con una taba culera. 810

Allí tuito va al revés:  
los milicos se hacen piones  
y andan por las poblaciones  
emprestaos pa trabajar:  
los rejuntan pa peliar 815  
cuando entran indios ladrones.

Yo he visto en esa milonga  
muchos gefes con estancia,  
y piones en abundancia,  
y majadas y rodeos; 820  
he visto negocios feos,  
a pesar de mi inorancia.

Y colijo que no quieren  
la barunda componer.  
Para esto no ha de tener 825  
el gefe aunque esté de estable  
más que su poncho y su sable,  
su caballo y su deber.

Ansina, pues, conociendo  
que aquel mal no tiene cura, 830  
que tal vez mi sepultura

si me quedo iba a encontrar,  
pensé en mandarme mudar  
como cosa más sigura.

Y pa mejor, una noche, 835  
¡qué estaquiada me pegaron!  
Casi me descoyuntaron  
por motivo de una gresca.  
¡Ay juna, si me estiraron  
lo mesmo que guasca fresca! 840

Jamás me puedo olvidar  
lo que esta vez me pasó:  
dentrando una noche yo  
al fortín, un enganchao  
que estaba medio mamao 845  
allí me desconoció.

Era un gringo tan bozal,  
que nada se le entendía.  
¡Quién sabe de ande sería!  
Tal vez no juera cristiano, 850  
pues lo único que decía  
es que era pa-po-litano.

Estaba de centinela,  
y por causa del peludo  
verme más claro no pudo 855  
y ésa jué la culpa toda:  
el bruto se asustó al ñudo  
y fi el pavo de la boda.

Cuando me vido acercar:  
-«¿Quién vívore?» -preguntó. 860  
-«¿Qué víboras?» -dije yo.  
-¡Ha garto!» -me pegó el grito,  
y yo dije despacito:  
-«Más lagarto serás vos».

Ay no más ¡Cristo me valga! 865

Rastrillar el fusil siento;  
me agaché, y en el momento  
el bruto me largó un chumbo;  
mamao, me tiró sin rumbo,  
que si no, no cuento el cuento. 870

Por de contao, con el tiro  
se alborotó el abispero;  
los oficiales salieron  
y se empezó la junción:  
quedó en su puesto el nación,  
y yo fi al estaquiadero. 875

Entre cuatro bayonetas  
me tendieron en el suelo;  
vino el mayor medio en pedo,  
y allí se puso a gritar:  
-«Pícaro, te he de enseñar  
a andar declamando sueldos.» 880

De las manos y las patas  
me ataron cuatro sinchones  
les aguanté los tirones  
sin que ni un ¡ay! se me oyera,  
y al gringo la noche entera  
lo harté con mis maldiciones. 885

Yo no sé por qué el Gobierno  
nos manda aquí a la frontera  
gringada que ni siquiera  
se sabe atracar a un pingo.  
¡Si crerá al mandar un gringo  
que nos manda alguna fiera! 890

No hacen más que dar trabajo,  
pues no saben ni ensillar,  
no sirven ni pa carniar,  
y yo he visto muchas veces  
que ni voltiadas las reses  
se les querían arrimar. 900

Y lo pasan sus mercedes  
lenguütiando pico a pico,  
hasta que viene un milico  
a servirles el asao;  
y, eso sí, en lo delicaos 905  
parecen hijos de rico.

Si hay calor, ya no son gente;  
sí yela, todos tiritan;  
sí usted no les da, no pítan  
por no gastar en tabaco, 910  
y cuando pescan un naco  
unos a otros se lo quitan.

Cuanto llueve se acoquinan  
como el perro que oye truenos.  
¡Qué diablos!, sólo son güenos 915  
pa vivir entre maricas,  
y nunca se andan con chicas  
para alzar ponchos ajenos.

Pa vichar son como ciegos:  
ni hay ejemplo de que entienden, 920  
no hay uno solo que aprenda  
al ver un bulto que cruza,  
a saber si es avestruza  
o si es ginete o hacienda.

Si salen a perseguir, 925  
después de mucho aparato,  
tuitos se pelan al rato  
y va quedando el tendal.  
Esto es como en un nidal  
echarle güebos a un gato. 930

## VI

Vamos dentrando recién  
a la parte más sentida,  
aunque es todita mi vida  
de males una cadena.  
A cada alma dolorida 935  
le gusta cantar sus penas.

Se empezó en aquel entonces  
a rejuntar caballada  
y riunir la milicada  
teniéndola en el cantón, 940  
para una despedición  
a sorprender a la indiada.

Nos anunciaban que iríamos  
sin carretas ni bagajes  
a golpiar a los salvages 945  
en sus mismas tolderías;  
que a la güelta pagarían,  
licenciándolo, al gauchaje.

Que en esta despedición  
tuviéramos la esperanza, 950  
que iba a venir sin tardanza,  
sigún el gefe contó,  
un menistro, o qué sé yo,  
que le llamaban Don Ganza.

Que iba a riunir el ejército 955  
y tuitos los batallones,  
y que traiba unos cañones  
con mas rayas que un cotín.  
¡Pucha!, las conversaciones  
por allá no tenían fin. 960

Pero esas trampas no enriedan  
a los zorros de mi laya;  
que el menistro venga o vaya,

poco le importa a un matrero:  
yo también dejé las rayas... 965  
en los libros del pulpero.

Nunca jui gaucho dormido,  
siempre pronto, siempre listo,  
yo soy un hombre, ¡qué Cristo!,  
que nada me ha acobardao, 970  
y siempre salí parao  
en los trances que me he visto.

Dende chiquito gané  
la vida con mi trabajo,  
y aunque siempre estuve abajo 975  
y no sé lo que es subir,  
también el mucho sufrir  
suele cansarnos ¡barajo!

En medio de mi inorancia  
conozco que nada valgo; 980  
soy la liebre o soy el galgo  
asígn los tiempos andan;  
pero también los que mandan  
debieran cuidarnos algo.

Una noche que riunidos 985  
estaban en la carpeta  
empinando una limeta  
el jefe y el juez de paz,  
yo no quise aguardar más,  
y me hice humo en un sotreta. 990

Para mí el campo son flores  
dende que libre me veo;  
donde me lleva el deseo  
allí mis pasos dirijo,  
y hasta en las sombras, de fijo 995  
que a donde quiera rumbeo.

Entro y salgo del peligro



sin que me espante el estrago;  
no aflojo al primer amago  
ni jamás fi gaucho lerdo; 1000  
soy pa rumbiar como el cerdo,  
y pronto cai a mi pago.

Volvía al cabo de tres años  
de tanto sufrir al ñudo.  
Resertor, pobre y desnudo, 1005  
a procurar suerte nueva;  
y lo mesmo que el peludo  
enderesé pa mi cueva.

No hallé ni rastro del rancho;  
¡sólo estaba la tapera! 1010  
¡Por Cristo, si aquello era  
pa enlutar el corazón!  
¡Yo juré en esa ocasión  
ser más malo que una fiera!

¡Quien no sentirá lo mesmo 1015  
cuando ansí padece tanto!  
Puedo asigurar que el llanto  
como una mujer largué.  
¡Ay mi Dios, si me quedé  
más triste que Jueves Santo! 1020

Sólo se oiban los aullidos  
de un gato que se salvó;  
el pobre se guareció  
cerca, en una vizcachera;  
venía como si supiera 1025  
que estaba de güelta yo.

Al dirme dejé la hacienda,  
que era todito mi haber;  
pronto debíamos volver,  
según el juez prometía, 1030  
y hasta entonces cuidaría  
de los bienes la mujer.

... ..  
... ..  
... ..

Después me contó un vecino  
que el campo se lo pidieron,  
la hacienda se la vendieron 1035  
pa pagar arrendamientos,  
y qué sé yo cuántos cuentos;  
pero todo lo fundieron.

Los pobrecitos muchachos,  
entre tantas afliciones 1040  
se conchabaron de piones;  
mas ¡qué ivan a trabajar,  
si eran como los pichones  
sin acabar de emplumar!

Por ay andarán sufriendo 1045  
de nuestra suerte el rigor:  
me han contado que el mayor  
nunca dejaba a su hermano.  
Puede ser que algún cristiano  
los recoja por favor. 1050

¡Y la pobre mi mujer  
Dios sabe cuánto sufrió!  
Me dicen que se voló  
con no sé qué gavilán:  
sin duda a buscar el pan 1055  
que no podía darle yo.

No es raro que a uno le falte  
lo que a algún otro le sobre:  
si no le quedó ni un cobre,  
sinó de hijos un enjambre, 1060  
¿qué más iba a hacer la pobre  
para no morir de hambre?

¡Tal vez no te vuelva a ver,  
prenda de mi corazón!  
Dios te dé su protección,  
ya que no me la dio a mí.  
Y a mis hijos dende aquí  
les echo mi bendición.

1065

Como hijitos de la cuna  
andarán por ay sin madre;  
ya se quedaron sin padre,  
y así la suerte los deja  
sin naides que los proteja  
y sin perro que los ladre.

1070

Los pobrecitos tal vez  
no tengan ande abrigarse,  
ni ramada ande ganarse,  
ni un rincón ande meterse,  
ni camisa que ponerse,  
ni poncho con que taparse.

1075

1080

Tal vez los verán sufrir  
sin tenerles compasión;  
puede que alguna ocasión,  
aunque los vean tiritando,  
los echen de algún jogón  
pa que no estén estorbando.

1085

Y al verse ansina espantaos  
como se espanta a los perros,  
irán los hijos de Fierro,  
con la cola entre las piernas,  
a buscar almas más tiernas  
o esconderse en algún cerro.

1090

Mas también en este juego  
voy a pedir mi volada:  
a naides le debo nada,  
ni pido cuartel ni doy,  
y ninguno dende hoy

1095

ha de llevarme en la armada.

Yo he sido manso primero  
y seré gaucho matrero 1100  
en mi triste circunstancia:  
aunque es mi mal tan profundo,  
nacé y me he criado en estancia,  
pero ya conozco el mundo.

Ya le conozco sus mañas, 1105  
le conozco sus cucañas,  
sé cómo hacen la partida,  
la enriedan y la manejan.  
Desaceré la madeja,  
aunque me cueste la vida. 1110

Y aguante el que no se anime  
a meterse en tanto engorro  
o si no aprétese el gorro  
o para otra tierra emigre;  
pero yo ando como el tigre 1115  
que le roban los cachorros.

Aunque muchos cren que el gaucho  
tiene un alma de reyuno,  
no se encontrará ninguno  
que no le debblen las penas; 1120  
mas no debe aflojar uno  
mientras hay sangre en las venas.

## VII

De carta de más me vía  
sin saber a dóndeirme;  
mas dijieron que era vago  
y entraron a perseguirme. 1125

Nunca se achican los males,  
van poco a poco creciendo,  
y ansina me vide pronto  
obligao a andar juyendo. 1130

No tenía muger ni rancho,  
y a más era resertor;  
no tenía una prenda güena  
ni un peso en el tirador.

A mis hijos infelices, 1135  
pensé volverlos a hallar,  
y andaba de un lao al otro  
sin tener ni qué pitar.

Supe una vez, por desgracia,  
que había un baile por allí, 1140  
y medio desesperao  
a ver la milonga fui.

Riunidos al pericón  
tantos amigos hallé,  
que alegre de verme entre ellos 1145  
esa noche me apedé.

Como nunca en la ocasión  
por peliar me dio la tranca,  
y la emprendí con un negro  
que trujo una negra en ancas. 1150

Al ver llegar la morena,  
que no hacía caso de naides,  
le dije con la mamúa:

-«Va... ca... yendo gente al baile.»

La negra entendió la cosa  
y no tardó en contestarme,  
mirándome como a perro:  
-«Más vaca será su madre.»

1155

Y entró al baile muy tiesa,  
con más cola que una zorra,  
haciendo blanquiar los dientes  
lo mismo que mazamorra:

1160

-«Negra linda» -dije yo-.  
«Me gusta... pa la carona.»  
Y me puse a talariar  
esta coplita fregona:

1165

«A los blancos hizo Dios;  
a los mulatos, San Pedro;  
a los negros hizo el diablo  
para tizón del infierno.»

1170

Había estao juntando rabia  
el moreno dende ajuera:  
en lo oscuro le brillaban  
los ojos como linterna.

Lo conocí retobao,  
me acerqué y le dije presto:  
-«Po...r...rudo que un hombre sea,  
nunca se enoja por esto.»

1175

Corcovió el de los tamangos,  
y creyéndose muy fijo:  
-«Más porrudo serás vos,  
gaucho roto» -me dijo.

1180

Y ya se me vino al humo,  
como a buscarme la hebra,  
y un golpe le acomodé

1185

con el porrón de ginebra.

Ay no más pegó el de ollín  
más gruñidos que un chanchito,  
y pelando el envenao  
me atropelló dando gritos. 1190

Pegué un brinco y abrí cancha  
diciéndoles: -«Caballeros,  
dejen venir ese toro.  
Solo nací..., solo muero.»

El negro, después del golpe 1195  
se había el poncho refalao  
y dijo: -«Vas a saber  
si es solo o acompañao.»

Y mientras se arremangó  
yo me saqué las espuelas, 1200  
pues malicié que aquel tío  
no era de arriar con las riendas.

No hay cosa como el peligro  
pa refrescar un mamao:  
hasta la vista se aclara 1205  
por mucho que aiga chupao.

El negro me atropelló  
como a quererme comer;  
me hizo dos tiros seguidos  
y los dos le abarajé. 1210

Yo tenía un facón con S  
que era de lima de acero;  
le hice un tiro, lo quitó  
y vino ciego el moreno.

Y en el medio de las aspas 1215  
un planaso le asenté  
que le largué culebriando

lo mismo que buscapié.

Le colorieron las motas  
con la sangre de la herida, 1220  
y volvió a venir furioso  
como una tigra parida.

Y ya me hizo relumbrar  
por los ojos el cuchillo,  
alcansando con la punta 1225  
a cortarme en un carrillo.

Me hirbió la sangre en las venas  
y me le afirmé al moreno,  
dándole de punta y hacha  
pa dejar un diablo menos. 1230

Por fin en una topada  
en el cuchillo lo alcé,  
y como un saco de güesos  
contra el cerco lo largué.

Tiró unas cuantas patadas 1235  
y ya cantó pa el carnero.  
Nunca me puedo olvidar  
de la agonía de aquel negro.

En esto la negra vino,  
con los ojos como agí, 1240  
y empesó, la pobre, allí  
a bramar como una loba.

Yo quise darle una soba  
a ver si la hacía callar;  
Mas pude reflexionar 1245  
que era malo en aquel punto,  
y por respeto al dijunto  
no la quise castigar.

Limpie el facón en los pastos,  
desaté mi redomón, 1250



monté despacio y salí  
al tranco pa el cañadón.

Después supe que al finao  
ni siquiera lo velaron  
y retobao en un cuero 1255  
sin resarle lo enterraron.

Y dicen que dende entonces,  
cuando es la noche serena,  
suele verse una luz mala  
como de alma que anda en pena. 1260

Yo tengo intención a veces,  
para que no pene tanto  
de sacar de allí los güesos  
y echarlos al campo santo.

## VIII

Otra vez, en un boliche 1265  
estaba haciendo la tarde;  
cayó un gaucho que hacía alarde  
de guapo y de peliador.

A la llegada metió  
el pingo hasta la ramada, 1270  
y yo sin decirle nada  
me quedé en el mostrador.

Era un terne de aquel pago  
que naides lo reprendía,  
que sus enriedos tenía 1275  
con el señor comendante.

Y como era protejido,  
andaba muy entonao,  
y a cualquiera desgraciao  
lo llevaba por delante. 1280

¡Ah, pobre, si él mismo creiba  
que la vida le sobraba!  
Ninguno diría que andaba  
aguaitándolo la muerte.  
Pero así pasa en el mundo, 1285  
es así la triste vida:  
pa todos está escondida  
la güena o la mala suerte.

Se tiró al suelo; al dentrar  
le dió un empeyón a un vasco, 1290  
y me alargó un medio frasco  
diciendo: -«Beba, cuñao».  
-«Por su hermana -contesté-  
que por la mía no hay cuidao.»

-¡Ah, gaucho! -me respondió-; 1295  
¿De qué pago será criollo?  
«Lo andará buscando el oyo,  
deberá tener güen cuero;

pero ande bala este toro  
no bala ningún ternero.» 1300

Y ya salimos trensaos,  
porque el hombre no era lerdo;  
mas como el tino no pierdo  
y soy medio lijerón,  
lo dejé mostrando el sebo 1305  
de un revés con el facón.

Y como con la justicia  
no andaba bien por allí,  
cuanto pataliar lo vi  
y el pulpero pegó el grito, 1310  
ya pa el palenque salí,  
como haciéndome chiquito.

Monté y me encomendé a Dios,  
rumbiando para otro pago;  
que el gaucho que llaman vago 1315  
no puede tener querencia,  
y ansí, de estrago en estrago,  
vive yorando la ausencia.

Él anda siempre juyendo.  
Siempre pobre y perseguido; 1320  
no tiene cueva ni nido,  
como si fuera maldito;  
porque el ser gaucho... ¡barajo!,  
el ser gaucho es un delito.

Es como el patrio de posta: 1325  
lo larga éste, aquél lo toma,  
nunca se acaba la broma;  
dende chico se parece  
al arbolito que crece  
desemparao en la loma. 1330

Le echan la agua del bautismo  
aquel que nació en la selva;

«buscá madre que te envuelva»,  
se dice el flaire, y lo larga,  
y dentra a crusar el mundo  
como burro con la carga. 1335

Y se cría viviendo al viento  
como oveja sin trasquila,  
mientras su padre en las filas  
anda sirviendo al Gobierno. 1340  
Aunque tirite en invierno,  
naides lo ampara ni asila.

Le llaman gaucho mamao  
si lo pillan divertido,  
y que es mal entretenido 1345  
si en un baile lo sorprenden;  
hace mal si se defiende  
y si no, se ve... fundido.

No tiene hijos, ni mujer,  
ni amigos ni prototores; 1350  
pues todos son sus señores,  
sin que ninguno lo ampare.  
Tiene la suerte del güey,  
¿y dónde irá el güey que no are?

Su casa es el pajonal 1355  
su guarida es el desierto;  
y si de hambre medio muerto  
le echa el lazo a algún mamón,  
lo persiguen como a plaito  
porque es un «gaucho ladrón». 1360

Y si de un golpe por ay  
la dan güelta panza arriba,  
no hay un alma compasiva  
que le rese una oración;  
tal vez como cimarrón 1365  
en una cueva lo tiran.

Él nada gana en la paz  
y es el primero en la guerra;  
no lo perdonan si yerra,  
que no saben perdonar, 1370  
porque el gaucho en esta tierra  
sólo sirve pa votar.

Para él son los calabozos,  
para él las duras prisiones,  
en su boca no hay razones 1375  
aunque la razón le sobre;  
que son campanas de palo  
las razones de los pobres.

Si uno aguanta, es gaucho bruto;  
si no aguanta, es gaucho malo. 1380  
¡Déle azote, déle palo!,  
porque es lo que él necesita.  
De todo el que nació gaucho  
ésta es la suerte maldita.

Vamos, suerte, vamos juntos, 1385  
dende que juntos nacimos;  
y ya que juntos vivimos  
sin podernos dividir,  
yo abriré con mi cuchillo  
el camino pa seguir. 1390

## IX

Matreriando lo pasaba  
y a las casas no venía.  
Solía arrimarme de día;  
mas, lo mesmo que el carancho,  
siempre estaba sobre el rancho  
espiano a la polecía. 1395

Viva el gaucho que anda mal  
como zorro perseguido,  
hasta que al menor descuido  
se lo atarasquen los perros,  
pues nunca le falta un yerro  
al hombre más alvertido. 1400

Y en esa hora de la tarde  
en que tuito se adormese,  
que el mundo dentrar parece  
a vivir es pura calma,  
con las tristezas de su alma  
al pajonal enderiese. 1405

Bala el tierno corderito  
al lao de la blanca oveja,  
y a la vaca que se aleja  
llama el ternero amarrao;  
pero el gaucho desgraciao  
no tiene a quién dar su queja. 1410

Ansí es que al venir la noche  
iva a buscar mi guarida,  
pues ande el tigre se anida  
también el hombre lo pasa,  
y no quería que en las casas  
me rodiara la partida. 1420

Pues aun cuando vengan ellos  
cumpliendo con sus deberes,  
yo tengo otros pareceres,

y en esa conducta vivo;  
que no debe un gaucho altivo  
peliar entre las mujeres. 1425

Y al campo me iba solito,  
más matrero que el venao,  
como perro abandonao,  
a buscar una tapera,  
o en alguna bisachera  
pasar la noche tirao. 1430

Sin punto ni rumbo fijo  
en aquella inmensidá,  
entre tanta escuridá  
anda el gaucho como duende;  
allí jamás lo sorprende  
dormido la autoridá. 1435

Su esperanza es el coraje,  
su guardia es la precaución,  
su pingo es la salvación,  
y pasa uno en su desvelo  
sin más amparo que el cielo  
ni otro amigo que la facón. 1440

... ..

... ..

... ..

Ansí me hallaba una noche,  
contemplando las estrellas,  
que le parecen más bellas  
cuanto uno es más desgraciao  
y que Dios las haiga crioao  
para consolarse en ellas. 1445

Les tiene el hombre cariño,  
y siempre con alegría  
ve salir las Tres Marías;  
que si llueve, cuanto escampa,  
las estrellas son la guía  
que el gaucho tiene en la pampa. 1455

Aquí no valen doctores,  
sólo vale la experiencia;  
aquí verían su inocencia  
esos que todo lo saben; 1460  
porque esto tiene otra llave  
y el gaucho tiene su cencia.

Es triste en medio del campo  
pasarse noches enteras  
contemplando en sus carreras 1465  
las estrellas que Dios cría,  
sin tener más compañía  
que su soledá y las fieras.

Me encontraba, como digo,  
en aquella soledá, 1470  
entre tanta escuridá,  
echando al viento mis quejas,  
cuando el grito del chajá  
me hizo parar las orejas.

Como lumbriz me pegué 1475  
al suelo para escuchar;  
pronto sentí retumbar  
las pisadas de los fletes,  
y que eran muchos ginetes  
conocí sin vasilar. 1480

Cuando el hombre está en peligro  
no debe tener confianza;  
ansí, tendido de panza,  
puse toda mi atención,  
y ya escuché sin tardanza 1485  
como el ruido de un latón.

Se venían tan calladitos  
que yo me puse en cuidao;  
tal vez me habieran bombiao  
y me venían a buscar; 1490



mas no quise disparar,  
que eso es de gaucho morao.

Al punto me santigüé  
y eché de giñebra un taco;  
lo mesmito que el mataco  
me arroyé con el porrón: 1495  
«Si han de darme pa tabaco,  
dije, ésta es güena ocasión.»

Me refalé las espuelas  
para no peliar con grillos; 1500  
me arremangué el calzoncillo  
y me ajusté bien la faja,  
y en una mata de paja  
prové el filo del cuchillo.

Para tenerlo a la mano 1505  
el flete en el pasto até,  
la cincha le acomodé,  
y en un trance como aquél,  
haciendo espaldas en él  
quietito los aguardé. 1510

Cuanto cerca los sentí  
y que ay nomás se pararon,  
los pelos se me erizaron,  
y aunque nada vían mis ojos  
-«no se han de morir de antojo»- 1515  
les dije cuando llegaron.

Yo quise hacerles saber  
que allí se hallaba un varón;  
les conocí la intención,  
y solamente por eso 1520  
es que les gané el tirón,  
sin aguardar voz de preso.

-«Vos sos un gaucho matrero»  
-dijo uno, haciéndose el güeno-

«Vos matastes un moreno  
y otro en una pulpería,  
y aquí está la polecía,  
que viene a justar tus cuentas,  
te va a alzar por las cuarenta  
si te resistís hoy día.»

1525

1530

-«No me vengan -contesté-  
con relación de dijuntos;  
ésos son otros asuntos;  
vean si me pueden llevar,  
que yo no me he de entregar  
aunque vengan todos juntos.»

1535

Pero no aguardaron más,  
y se apiaron en montón.  
Como a perro cimarrón  
me rodiaron entre tantos;  
yo me encomendé a los santos,  
y eché mano a mi facón.

1540

Y ya vide el fagonazo  
de un tiro de garabina;  
mas quiso la suerte indina  
de aquel maula, que me errase,  
y ay no más lo levantase,  
lo mesmo que una sardina.

1545

A otro que estaba apurao  
acomodando una bola,  
le hice una dentrada sola  
y le hice sentir el fierro,  
y ya salió como el perro  
cuando le pisan la cola.

1550

Era tanta la aflicción  
y la angurria que tenían,  
que tuitos se me venían  
donde yo los esperaba:  
uno al otro se estorbaba

1555

---

y con las ganas no vían. 1560

Dos de ellos, que traiban sables,  
más garifos y resueltos,  
en las hilachas envueltos  
en frente se me pararon,  
y a un tiempo me atropellaron 1565  
lo mesmo que perros sueltos.

Me fui reculando en falso  
y el poncho adelante eché,  
y en cuanto le puso el pie  
uno medio chapetón, 1570  
de pronto le di el tirón  
y de espaldas lo largué.

Al verse sin compañero  
el otro se sofrenó;  
entonces le dentré yo,  
sin dejarlo resollar, 1575  
pero ya empezó a aflojar  
y a la pun...ta disparó.

Uno que en una tacuara  
había atao una tigera, 1580  
se vino como si fuera  
palenque de atar terneros;  
pero en dos tiros certeros  
salió aullando campo ajuera.

Por suerte en aquel momento 1585  
venía coloriendo el alba,  
y yo dije: «Si me salva  
la Virgen en este apuro,  
en adelante le juro  
ser más güeno que una malba.» 1590

Pegué un brinco y entre todos  
sin miedo me entreveré;  
echo ovillo me quedé

y ya me cargó una yunta,  
y por el suelo la punta  
de mi facón les jugué. 1595

El más engolosinao  
se me apió con un hachazo,  
se lo quité con el brazo,  
de no, me mata los piojos;  
y antes de que diera un paso  
le eché tierra en los dos ojos. 1600

Y mientras se sacudía  
refregándose la vista,  
yo me le fuí como lista,  
y ay no más me le afirmé  
diciéndole: -«Dios te asista.»-  
Y de un revés lo voltié. 1605

Pero en ese punto mesmo  
sentí que por las costillas  
un sable me hacía cosquillas,  
y la sangre se me heló:  
desde ese momento yo  
me salí de mis casillas. 1610

Di para atrás unos pasos  
hasta que pude hacer pie;  
por delante me lo eché  
de punta y tajos a un criollo,  
metió la pata en un oyo,  
y yo al oyo lo mandé. 1620

Tal vez en el corazón  
lo tocó un santo bendito  
a un gaucho, que pegó el grito.  
Y dijo: «Cruz no consiente  
que se cometa el delito  
de matar así un valiente.» 1625

Y ay no más se me apareió,

dentrándole a la partida:  
yo les hice otra investida,  
pues entre dos era robo; 1630  
y el Cruz era como lobo  
que defiende su guarida.

Uno despachó al infierno  
de dos que lo atropellaron;  
los demás remolnieron, 1635  
pues íbamos a la fija,  
y a poco andar dispararon  
lo mesmo que sabandija.

Ay quedaban largo a largo  
los que estiraron la jeta; 1640  
otro iba como maleta,  
y Cruz, de atrás, les decía:  
-«Que venga otra polecía  
a llevarlos en carreta.»

Yo junté las osamentas, 1645  
me hiqué y les recé un bendito;  
hice una cruz de un palito  
y pedí a mi Dios clemente  
me perdonara el delito  
de haber muerto tanta gente. 1650

Dejamos amontanaos  
a los pobres que murieron;  
no sé si los recogieron,  
porque nos fimos a un rancho,  
o si tal vez los caranchos 1655  
ay no más se los comieron.

Lo agarramos mano a mano  
entre los dos al porrón;  
en semejante ocasión  
un trago a cualquiera encanta, 1660  
y Cruz no era remolón  
ni pijotiaba garganta.

Calentamos los gargueros  
y nos largamos muy tiesos,  
siguiendo siempre los besos  
al pichel, y, por más señas,  
íbamos como sigüeñas,  
estirando los pescuezos. 1665

-«Yo me voy -le dije-, amigo,  
donde la suerte me lleve,  
y si es que alguno se atreve  
a ponerse en mi camino,  
yo seguiré mi destino,  
que el hombre hace lo que debe. 1670

Soy un gaucho desgraciado,  
no tengo donde ampararme,  
ni un palo donde rascarme,  
ni un árbol que me cubije;  
pero ni aun esto me aflige,  
porque yo sé manejarme. 1675  
1680

Antes de cair al servicio  
tenía familia y hacienda;  
cuando volví, ni la prenda  
me la habían dejao ya.  
Dios sabe en lo que vendrá  
a parar esta contienda.» 1685

## X

### CRUZ

Amigazo, pa sufrir  
han nacido los varones.  
Éstas son las ocasiones  
de mostrarse un hombre juerte, 1690  
hasta que venga la muerte  
y lo agarre a coscorrónes.

El andar tan despilchao  
ningún mérito me quita.  
Sin ser un alma bendita, 1695  
me duelo del mal ageno:  
soy un pastel con relleno  
que parece torta frita.

Tampoco me faltan males  
y desgracias, le prevengo; 1700  
también mis desdichas tengo,  
aunque esto poco me aflige:  
yo sé hacerme el chancho rengo  
cuando la cosa lo esige.

Y con algunos ardiles 1705  
voy viviendo, aunque roto;  
a veces me hago el sarnoso  
y no tengo ni un granito,  
pero al chifle voy ganoso  
como panzón al maíz frito. 1710

A mí no me matan penas  
mientras tenga el cuero sano,  
venga el sol en el verano  
y la escarcha en el invierno:  
si este mundo es un infierno, 1715  
¿por qué afligirse el cristiano?

Hagámosle cara fiera

a los males, compañero,  
porque el zorro más matrero  
suele cair como un chorlito: 1720  
viene por un corderito  
y en la estaca deja el cuero.

Hoy tenemos que sufrir  
males que no tienen nombre:  
pero esto a naides lo asombre, 1725  
porque ansina es el pastel;  
y tiene que dar el hombre  
más vueltas que un carretel.

Yo nunca me he de entregar  
a los brazos de la muerte; 1730  
arrastro mi triste suerte  
paso a paso y como pueda,  
que donde el débil se queda  
se suele escapar el fuerte.

Y ricuerde cada cual 1735  
lo que cada cual sufrió,  
que lo que es, amigo, yo  
hago así la cuenta mía:  
ya lo pasado pasó,  
mañana será otro día. 1740

Yo también tuve una pilcha  
que me enllenó el corazón;  
y si en aquella ocasión  
alguien me hubiera buscao,  
siguro que me había hallao 1745  
más prendido que un botón.

En la güella del querer  
no hay animal que se pierda...  
Las mujeres no son lerdas,  
y todo gaucho es dotor 1750  
si pa cantarle al amor  
tiene que templar las cuerdas.



¡Quién es de un alma tan dura  
que no quiera una mujer!  
Lo alivia en su padecer: 1755  
sí no sale calavera  
es la mejor compañera  
que el hombre puede tener.

Si es güena, no lo abandona  
cuando lo ve desgraciao; 1760  
lo asiste con su cuidao  
y con afán cariñoso,  
y usté tal vez ni un rebozo  
ni una pollera le ha dao.

Grandemente lo pasaba 1765  
con aquella prenda mía,  
viviendo con alegría  
como la mosca en la miel.  
¡Amigo, qué tiempo aquél!  
¡La pucha, que la quería! 1770

Era la águila que a un árbol  
dende las nubes bajó;  
era más linda que el alba  
cuando va rayando el sol:  
era la flor deliciosa 1775  
que entre el trevoliar creció.

Pero, amigo, el comendante  
que mandaba la milicia,  
como que no desperdicia  
se fue refalando a casa. 1780  
Yo le conocía en la traza  
que el hombre traiba malicia.

Él me daba voz de amigo,  
pero no le tenía fe;  
era el gefe y, ya se ve, 1785  
no podía competir yo:

en mi rancho se pegó  
lo mesmo que sagaipé.

A poco andar, conocí  
que ya me había desvancao, 1790  
y él siempre muy entonao,  
aunque sin darme ni un cobre:  
me tenía de lao a lao  
como encomienda de pobre.

A cada rato, de chasque 1795  
me hacía dir a gran distancia;  
ya me mandaba a una estancia,  
ya al pueblo, ya a la frontera;  
pero él en la comendencia  
no ponía los pies siquiera. 1800

Es triste a no poder más  
el hombre en su padecer  
si no tiene una mujer  
que lo ampare y lo consuele;  
mas pa que otro se la pele 1805  
lo mejor es no tener.

No me gusta que otro gallo  
le cacaree a mi gallina.  
Yo andaba ya con la espina,  
hasta que en una ocasión 1810  
lo pillé junto al jogón  
abrazándome a la china.

Tenía el viejito una cara  
de ternero mal lamido.  
Y al verlo tan atrevido 1815  
le dije: -«Que le aproveche;  
que había sido pa el amor  
como guacho pa la leche.»

Peló la espada y se vino  
como a quererme ensartar, 1820

pero yo, sin tutubiar,  
le volví al punto a decir:  
-«Cuidao no te vas a pér...tigo,  
poné cuarta pa salir.»

Un puntaso me largó, 1825  
pero el cuerpo le saqué,  
y en cuanto se lo quité,  
para no matar un viejo,  
con cuidao, medio de lejo,  
un planaso le asenté. 1830

Y como nunca al que manda  
le falta algún adulón,  
uno que en esa ocasión  
se encontraba allí presente  
vino apretando los dientes 1835  
como perrito mamón.

Me hizo un tiro de revuélver  
que el hombre creyó siguro;  
era confiao, y le juro  
que cerquita se arrimaba; 1840  
pero siempre en un apuro  
se desentumen mis tabas.

Él me siguió menudiando,  
mas sin poderme acertar;  
y yo, déle culebriar, 1845  
hasta que al fin le dentré  
y ay no más lo despaché  
sin dejarlo resollar.

Dentré a campiar en seguida  
al viejito enamorao. 1850  
El pobre se había ganao  
en un noque de lejía.  
¡Quién sabe cómo estaría  
del susto que había llevao!

- ¡Es sonso el cristiano macho  
cuando el amor lo domina!  
Él la miraba a la indina,  
y una cosa tan jedionda  
sentí yo, que ni en la fonda  
he visto tal jedentina. 1855
- Y le dije: -«Pa su agüela  
han de ser esas perdices.»  
Yo me tapé las narices  
y me salí estornudando,  
y el viejo quedó olfatiando  
como chico con lumbrices. 1860
- Cuando la mula recula,  
señal que quiere cosiar.  
Ansí se suele portar,  
aunque ella lo disimula:  
recula como la mula  
la mujer, para olvidar. 1865
- Alcé mi poncho y mis prendas  
y me largué a padecer  
por culpa de una muger  
que quiso engañar a dos;  
al rancho le dije adiós,  
para nunca más volver. 1870
- Las mujeres, dende entonces,  
conocí a todas en una;  
ya no he de probar fortuna  
con carta tan conocida:  
muger y perra parida,  
no se me acerca ninguna. 1875
- 1880

## XI

A los otros les brotan las coplas  
como agua de manantial;  
pues a mí me pasa igual:  
aunque las mías nada valen,  
de la boca se me salen  
como ovejas del corral. 1885

Que en puertiando la primera,  
ya la siguen las demás,  
y en montones las de atrás  
contra los palos se estrellan,  
y saltan y se atropellan  
sin que se corten jamás. 1895

Y aunque yo por mi inocencia  
con gran trabajo me esplico,  
cuando llego a abrir el pico,  
téngalo por cosa cierta:  
sale un verso y en la puerta  
ya asoma el otro el hocico. 1900

Y empréstemme su atención,  
me oirá relatar las penas  
de que traigo la alma llena,  
porque en toda circunstancia  
paga el gaucho su inorancia  
con la sangre de las venas. 1905

Después de aquella desgracia  
me refugié en los pajales;  
andube entre los cardales  
como vicho sin guarida;  
pero, amigo, es esa vida  
como vida de animales. 1910

Y son tantas las miserias  
en que me he sabido ver,  
que con tanto padecer 1915

y sufrir tanta aflicción  
malicio que he de tener  
un callo en el corazón. 1920

Ansí andaba como guacho  
cuando pasa el temporal.  
Supe una vez, pa mi mal,  
de una milonga que había,  
y ya pa la pulpería 1925  
enderecé mi bagual.

Era la casa del baile  
un rancho de mala muerte,  
y se enllenó de tal suerte  
que andábamos a empujones: 1930  
nunca faltan encontrones  
cuando el pobre se divierte.

Yo tenía unas medias botas  
con tamaños verdugones;  
me pusieron los talones 1935  
con crestas como los gallos.  
¡Si viera mis aflicciones  
pensando yo que eran callos!

Con gato y con fandanguillo  
había empezado el changango, 1940  
y para ver el fandango  
me colé haciéndome bola:  
mas metió el diablo la cola  
y todo se volvió pango.

Había sido el guitarrero 1945  
un gaucho duro de boca,  
yo tengo paciencia poca  
pa aguantar cuando no debo;  
a ninguno me le atrevo,  
pero me halla el que me toca. 1950

A bailar un pericón

con una moza salí,  
y cuando me vido allí  
sin duda me conoció,  
y estas coplitas cantó, 1955  
como por rairse de mí:

«Las mujeres son todas  
como las mulas,  
yo no digo que todas,  
pero hay algunas 1960  
que a las aves que vuelan  
les sacan plumas.

Hay gauchos que presumen  
de tener damas.  
no digo que presumen, 1965  
pero se alaban,  
y a lo mejor los dejan  
tocando tablas.»

Se secretiaron las hembras,  
y yo ya me encocoré. 1970  
Volié la anca y le grité:  
-«Dejá de cantar... chicharra.»  
Y de un tajo a la guitarra  
tuitas las cuerdas corté.

Al punto salió de adentro 1975  
un gringo con un jusil;  
pero nunca he sido vil,  
poco el peligro me espanta:  
ya me refalé la manta  
y la eché sobre el candil. 1980

Gané en seguida la puerta  
gritando: -«Naides me ataje.»  
Y alborotao el hembraje  
lo que todo quedó oscuro,  
empezó a verse en apuro 1985  
mesturao con el gauchage.

El primero que salió  
fue el cantor, y se me vino;  
pero yo no pierdo el tino  
aunque haiga tomao un trago, 1990  
y hay algunos por mi pago  
que me tienen por ladino.

No ha de haber achocao otro;  
le salió cara la broma.  
A su amigo, cuando toma, 1995  
se le despeja el sentido,  
y el pobrecito había sido  
como carne de paloma.

Para prestar sus socorros  
las mujeres no son lerdas: 2000  
antes que la sangre pierda  
lo arrimaron a unas pipas.  
Ay lo dejé con las tripas  
como pa que hiciera cuerdas.

Monté y me largué a los campos 2005  
más libre que el pensamiento,  
como las nubes al viento,  
a vivir sin paradero;  
que no tiene el que es matrero  
nido, ni rancho, ni asiento. 2010

No hay fuerza contra el destino  
que le ha señalao el cielo;  
y aunque no tenga consuelo,  
aguante el que está en trabajo:  
¡Nadies se rasca pa abajo 2015  
ni se lonjea contra el pelo!

Con el gaucho desgraciao  
no hay uno que no se entone.  
La menor falta lo espone  
a andar con los avestruces. 2020



Faltan otros con más luces  
y siempre hay quien los perdone.

## XII

Yo no sé qué tantos meses  
esta vida me duró;  
a veces nos obligó 2025  
la miseria a comer potro:  
me había acompañado con otros  
tan desgraciaos como yo.

Mas ¿para qué platicar  
sobre esos males, canejo? 2030  
Nace el gaucho y se hace viejo  
sin que mejore su suerte,  
hasta que por ay la muerte  
sale a cobrarle el pellejo.

Pero como no hay desgracia 2035  
que no acabe alguna vez,  
me aconteció que después  
de sufrir tanto rigor,  
un amigo, por favor,  
me compuso con el juez. 2040

Le advertiré que en mi pago  
ya no va quedando un criollo;  
se los ha tragao el oyo,  
o juido, o muerto en la guerra,  
porque, amigo, en esta tierra 2045  
nunca se acaba el embrollo.

Colijo que jue para eso  
que me llamó el juez un día  
y me dijo que quería 2050  
hacerme a su lao venir,  
pa que dentrase a servir  
de soldao de polecía.

Y me largó una ploclama  
tratándome de valiente,  
que yo era un hombre decente 2055

y que dende aquel momento  
me nombraba de sargento  
pa que mandara la gente.

Ansí estuve en la partida,  
pero ¿qué había de mandar? 2060  
Anoche al irlo a tomar  
vida güena coyuntura,  
y a mí no me gusta andar  
con la lata a la cintura.

... ..

... ..

... ..

Ya conoce, pues, quién soy; 2065  
tenga confianza conmigo:  
Cruz le dió mano de amigo  
y no lo ha de abandonar;  
juntos podemos buscar  
pa los dos un mesmo abrigo. 2070

Andaremos de matreros  
si es preciso pa salvar.  
Nunca nos ha de faltar  
ni un güen pingo pa juir,  
ni un pajal ande dormir, 2075  
ni un matambre que ensartar.

Y cuando sin trapo alguno  
nos haiga el tiempo dejao,  
yo le pediré emprestao  
el cuero a cualquiera lobo, 2080  
y hago un poncho, si lo sobo,  
mejor que poncho engomao.

Para mí la cola es pecho  
y el espinaso es cadera;  
hago mi nido ande quiera 2085  
y de lo que encuentre como;  
me echo tierra sobre el lomo  
y me apeo en cualquier tranquera.

Y dejo rodar la bola,  
que algún día ha de parar. 2090

Tiene el gaucho que aguantar  
hasta que lo trague el oyo  
o hasta que venga algún criollo  
en esta tierra a mandar.

Lo miran al pobre gaucho 2095

como carne de cogote;  
lo tratan al estricote;  
y si así las cosas andan  
porque quieren los que mandan,  
aguantemos los azotes. 2100

¡Pucha, si usted los oyera  
como yo en una ocasión  
tuita la conversación  
que con otro tuvo el juez!  
Le aseguro que esa vez 2105  
se me achicó el corazón.

Hablaban de hacerse ricos  
con campos en la frontera;  
de sacarla más ajuera  
donde había campos baldidos 2110  
y llevar de los partidos  
gente que la defendiera.

Todo se güelven proyotos  
de colonias y carriles,  
y tirar la plata a miles 2115  
en los gringos enganchaos,  
mientras al pobre soldao  
le pelan la chaucha ¡ah, viles!

Pero si siguen las cosas  
como van hasta el presente 2120  
puede ser que redepente  
veamos el campo desierto

y blanquiando solamente  
los güesos de los que han muerto.

Hace mucho que sufrimos 2125  
la suerte reculativa.

Trabaja el gaucho y no arriba,  
pues a lo mejor del caso  
lo levantan de un sogaso  
sin dejarle ni saliva. 2130

De los males que sufrimos  
hablan mucho los puebleros;  
pero hacen como los teros  
para esconder sus niditos:  
en un lao pegan los gritos 2135  
y en otro tienen los güevos.

Y se hacen los que no aciertan  
a dar con la coyuntura:  
mientras al gaucho lo apura  
con rigor la autoridá, 2140  
ellos a la enfermedá  
le están errando la cura.

## XIII

### MARTÍN FIERRO

Ya veo que somos los dos  
astillas del mismo palo:  
yo paso por gaucho malo 2145  
y usted anda del mismo modo,  
y yo, pa acabarlo todo,  
a los indios me refalo.

Pido perdón a mi Dios,  
que tantos bienes me hizo; 2150  
pero dende que es preciso  
que viva entre los infieles  
yo seré cruel con los crueles:  
ansí mi suerte lo quiso.

Dios formó lindas las flores, 2155  
delicadas como son;  
les dio toda perfección  
y cuanto él era capaz;  
pero al hombre le dio más  
cuando le dio el corazón. 2160

Le dio claridá a la luz,  
juerza en su carrera al viento,  
le dio vida y movimiento  
dende la águila al gusano;  
pero más le dio al cristiano 2165  
al darle el entendimiento.

Y aunque a las aves les dio,  
con otras cosas que inoro,  
esos piquitos como oro  
y un plumaje como tabla, 2170  
le dio al hombre más tesoro  
al darle una lengua que habla.

Y dende que dio a las fieras

esa juria tan inmensa,  
que no hay poder que las vensa  
ni nada que las asombre,  
¿qué menos le daría al hombre  
que el valor pa su defensa?

2175

Pero tantos bienes juntos  
al darle, malicio yo  
que en sus adentros pensó  
que el hombre los precisaba,  
pues los bienes igualaba  
con las penas que le dio.

2180

Y yo, empujao por las mías,  
quiero salir de este infierno.  
Ya no soy pichón muy tierno  
y sé manejar la lanza  
y hasta los indios no alcanza  
la facultá del gobierno.

2185

2190

Yo sé que allá los caciques  
amparan a los cristianos,  
y que los tratan de «hermanos»  
cuando se van por su gusto.  
¿A qué andar pasando susto?  
Alcemos el poncho y vamos.

2195

En la cruzada hay peligros,  
pero ni aun esto me aterra:  
yo ruedo sobre la tierra  
arrastrao por mi destino,  
y si erramos el camino...  
no es el primero que lo erra.

2200

Si hemos de salvar o no,  
de esto naides nos responde;  
derecho ande el sol se esconde  
tierra adentro hay que tirar;  
algún día hemos de llegar,  
después sabremos a dónde.

2205

No hemos de perder el rumbo,  
los dos somos güena yunta. 2210

El que es gaucho va ande apunta,  
aunque inore ande se encuentra.  
Pa el lao en que el sol se dentro  
dueblan los pastos la punta.

De hambre no pereceremos, 2215  
pues, según otros me han dicho,  
en los campos se hallan vichos  
de lo que uno necesita...  
gamas, matacos, mulitas,  
avestruces y quirquinchos. 2220

Cuando se anda en el desierto,  
se come uno hasta las colas;  
lo han cruzao mugeres solas,  
llegando al fin con salud,  
y a de ser gaucho el ñandú 2225  
que se escape de mis bolas.

Tampoco a la sé le temo,  
yo la aguanto muy contento:  
busco agua olfatiando el viento,  
y dende que no soy manco, 2230  
ande hay duraznillo blanco  
cabo y la saco al momento.

Allá habrá siguridá,  
ya que aquí no la tenemos;  
menos males pasaremos 2235  
y ha de haber grande alegría  
el día que nos descolguemos  
en alguna toldería.

Fabricaremos un toldo,  
como lo hacen tantos otros, 2240  
con unos cueros de potro,  
que sea sala y sea cocina.



¡Tal vez no falte una china  
que se apiade de nosotros!

Allá no hay que trabajar, 2245  
vive uno como un señor.  
De cuando en cuando, un malón,  
y si de él sale con vida,  
lo pasa echao panza arriba  
mirando dar güelta el sol. 2250

Y ya que a juerza de golpes  
la suerte nos dejó a flus,  
puede que allá veamos luz  
y se acaben nuestras penas:  
todas las tierras son guenas, 2255  
vámosnos, amigo Cruz.

El que maneja las bolas,  
y que sabe echar un pial  
y sentársele a un bagual  
sin miedo de que lo baje, 2260  
entre los mismos salvajes  
no puede pasarlo mal.

El amor, como la guerra,  
lo hace el criollo con canciones.  
A más de eso, en los malones 2265  
podemos aviarnos de algo.  
En fin, amigo, yo salgo  
de estas pelegrinaciones.

... ..

... ..

... ..

En este punto el cantor  
buscó un porrón pa consuelo, 2270  
echó un trago como un cielo,  
dando fin a su argumento,  
y de un golpe al istrumento  
lo hizo astillas contra el suelo.

«-Ruempo -dijo- la guitarra, 2275  
pa no volverme a tentar;  
ninguno la ha de tocar,  
por seguro tenganló,  
pues naides ha de cantar  
cuando este gaucho cantó.» 2280

Y daré fin a mis coplas  
con aire de relación.  
Nunca falta un preguntón  
más curioso que mujer,  
y tal vez quiera saber 2285  
cómo fue la conclusión.

Cruz y Fierro, de una estancia  
una tropilla se arriaron;  
por delante se la echaron,  
como criollos entendidos, 2290  
y pronto sin ser sentidos  
por la frontera cruzaron.

Y cuando la habían pasao,  
una madrugada clara,  
le dijo Cruz que mirara 2295  
las últimas poblaciones,  
y a Fierro dos lagrimones  
le rodaron por la cara.

Y siguiendo el fiel del rumbo  
se entraron en el desierto. 2300  
No sé si los habrán muerto  
en alguna correría,  
pero espero que algún día  
sabré de ellos algo cierto.

Y ya con estas noticias 2305  
mi relación acabé.  
Por ser ciertas las conté  
todas las desgracias dichas:  
es un telar de desdichas

cada gaucho que usté ve.

2310

Pero ponga su esperanza  
en el Dios que lo formó;  
y aquí me despido yo,  
que he relatao a mi modo  
males que conocen todos,  
pero que naides contó.

2315

## II

### **La vuelta de Martín Fierro**

## **Cuatro palabras de conversación con los lectores**

Entrego a la benevolencia pública, con el título *La vuelta de Martín Fierro*, la segunda parte de una obra que ha tenido una acogida tan generosa, que en seis años se han repetido once ediciones, con un total de cuarenta y ocho mil ejemplares.

Esto no es vanidad de autor, porque no rindo tributo a esa falsa diosa; ni bombo de editor, porque no lo he sido nunca de mis humildes producciones.

Es un recuerdo oportuno y necesario para explicar por qué el primer tiraje del presente libro consta de veinte mil ejemplares, divididos en cinco secciones o ediciones de a cuatro mil números cada una; y agregaré que confío en que el acreditado Establecimiento Tipográfico del señor Coni hará una impresión esmerada, como la tienen todos los libros que salen de sus talleres.

Lleva también diez ilustraciones incorporadas en el texto, y creo que en los dominios de la literatura es la primera vez que una obra sale de las prensas nacionales con esta mejora.

Así se empieza.

Las láminas han sido dibujadas y calcadas en la piedra por don Carlos Clerice, artista compatriota que llegará a ser notable en su ramo, porque es joven, tiene escuela, sentimiento artístico y amor al trabajo.

El grabado ha sido ejecutado por el señor Supot, que posee el arte nuevo y poco generalizado todavía entre nosotros de fijar en láminas metálicas lo que la habilidad del litógrafo ha calcado en la piedra, creando o imaginando posiciones que interpreten con claridad y sentimiento la escena descrita en el verso.

No se ha omitido, pues, ningún sacrificio a fin de hacer una publicación en las más aventajadas condiciones artísticas.

En cuanto a su parte literaria, sólo diré que no se debe perder de vista al juzgar los defectos del libro que es copia fiel de una original que los tiene, y repetiré que muchos defectos están allí con el objeto de hacer más evidente y clara la imitación de los que lo son en realidad.

Un libro destinado a despertar la inteligencia y el amor a la lectura en una población casi primitiva, a servir de provechoso recreo, después de las fatigosas tareas, a millares de personas que jamás han leído, debe ajustarse estrictamente a los usos y costumbres de esos mismos lectores, rendir sus ideas e interpretar sus sentimientos en su mismo lenguaje, en sus frases más usuales, en su forma más general, aunque

sea incorrecta; con sus imágenes de mayor relieve y con sus giros más característicos, a fin de que el libro se identifique con ellos de una manera tan estrecha e íntima, que su lectura no sea sino una continuación natural de su existencia.

Sólo así pasan sin violencia del trabajo al libro; y sólo así esa lectura puede serles amena, interesante y útil.

¡Ojalá hubiera un libro que gozara del dichoso privilegio de circular incesantemente de mano en mano en esta inmensa población diseminada en nuestras vastas campañas, y que bajo una forma que lo hiciera agradable, que asegurara su popularidad, sirviera de ameno pasatiempo a sus lectores!, pero:

Enseñando que el trabajo honrado es la fuente principal de toda mejora y bienestar.

Enalteciendo las virtudes morales que nacen de la ley natural y que sirven de base a todas las virtudes sociales.

Inculcando en los hombres el sentimiento de veneración hacia su Creador, inclinándolos a obrar bien.

Afeando las supersticiones ridículas y generalizadas que nacen de una deplorable ignorancia.

Tendiendo a regularizar y dulcificar las costumbres, enseñando por medios hábilmente escondidos la moderación y el aprecio de sí mismo, el respeto a los demás, estimulando la fortaleza por el espectáculo del infortunio acerbo, aconsejando la perseverancia en el bien y la resignación en los trabajos.

Recordando a los Padres los deberes que la naturaleza les impone para con sus hijos, poniendo ante sus ojos los males que produce su olvido, induciéndolos por ese medio a que mediten y calculen por sí mismos todos los beneficios de su cumplimiento.

Enseñando a los hijos cómo deben respetar y honrar a los autores de sus días.

Fomentando en el esposo el amor a su esposa, recordando a ésta los santos deberes de su estado; encareciendo la felicidad del hogar, enseñando a todos a tratarse con respeto recíproco, robusteciendo por todos estos medios los vínculos de la familia y de la sociabilidad.

Afirmando en los ciudadanos el amor a la libertad, sin apartarse del respeto que es debido a los superiores y magistrados.

Enseñando a hombres con escasas nociones morales que deben ser humanos y clementes, caritativos con el huérfano y con el desvalido, fieles a la amistad, gratos a los favores recibidos, enemigos de la

holgazanería y del vicio, conformes con los cambios de fortuna, amantes de la libertad, tolerantes, justos y prudentes siempre.

Un libro que todo esto, más que esto o parte de esto enseñara sin decirlo, sin revelar su pretensión, sin dejarla conocer siquiera, sería indudablemente un buen libro, y por cierto que elevaría el nivel moral e intelectual de sus lectores, aunque dijera naides por nadie, resertor por desertor, mesmo por mismo u otros barbarismos semejantes, cuya enmienda le está reservada a la escuela, llamada a llenar un vacío que el poema debe respetar, y a corregir vicios y defectos de fraseología, que son también elementos de que se debe apoderar el arte para combatir y extirpar males morales más fundamentales y trascendentes, examinándolos bajo el punto de vista de una filosofía más elevada y pura.

El progreso de la locución no es la base del progreso social, y un libro que se propusiera tan elevados fines debería prescindir por completo de las delicadas formas de la cultura de la frase, subordinándose a las imperiosas exigencias de sus propósitos moralizadores, que serían en tal caso el éxito buscado.

Los personajes colocados en escena deberían hablar en su lenguaje peculiar y propio, con su originalidad, su gracia y sus defectos naturales, porque, despojados de ese ropaje, lo serían igualmente de su carácter típico, que es lo único que los hace simpáticos, conservando la imitación y la verosimilitud en el fondo y en la forma.

Entra también en esta parte la elección del prisma a través del cual le es permitido a cada uno estudiar sus tiempos. Y aceptando esos defectos como un elemento, se idealiza también, se piensa, se inclina a los demás a que piensen igualmente, y se agrupan, se preparan y conservan pequeños monumentos de arte para los que han de estudiar mañana y levantar el grande monumento de la historia de nuestra civilización.

El gaucho no conoce ni siquiera los elementos de su propio idioma, y sería una impropiedad, cuando menos, y una falta de verdad muy censurable, que quien no ha abierto jamás un libro siga la reglas de arte de Blair, Hermosilla o la Academia.

El gaucho no aprende a cantar. Su único maestro es la espléndida naturaleza que en variados y majestuosos panoramas se extiende delante de sus ojos.

Canta porque hay en él cierto impulso moral, algo de métrico, de rítmico que domina en su organización, y que lo lleva hasta el extraordinario extremo de que todos sus refranes, sus dichos agudos, sus proverbios comunes son expresados en dos versos octosílabos

perfectamente medidos, acentuados con inflexible regularidad, llenos de armonía, de sentimiento y de profunda intención.

Eso mismo hace muy difícil, si no de todo punto imposible, distinguir y separar cuáles son los pensamientos originales del autor y cuáles los que son recogidos de las fuentes populares.

No tengo noticia que exista ni que haya existido una raza de hombre aproximado a la naturaleza, cuya sabiduría proverbial llene todas las condiciones rítmicas de nuestros proverbios gauchos.

Qué singular es y qué digno de observación, el oír a nuestros paisanos más incultos expresar en dos versos claros y sencillos máximas y pensamientos morales que las naciones más antiguas, la India y la Persia, conservaban como un tesoro inestimable de su sabiduría proverbial; que los griegos escuchaban con veneración en boca de sus sabios más profundos, de Sócrates, fundador de la moral, de Platón y de Aristóteles; que entre los latinos difundió gloriosamente el afamado Séneca; que los hombres del Norte les dieron lugar preferente en su robusta y enérgica literatura; que la civilización moderna repite por medio de sus moralistas más esclarecidos, y que se hallan consagrados fundamentalmente en los códigos religiosos de todos los grandes reformadores de la humanidad.

Indudablemente que hay cierta semejanza íntima, cierta identidad misteriosa entre todas las razas del globo que sólo estudian en el gran libro de la naturaleza, pues que de él deducen y vienen deduciendo desde hace más de tres mil años la misma enseñanza, las mismas virtudes naturales, expresadas en prosa por todos los hombres del globo, y en verso por los gauchos que habitan las vastas y fértiles comarcas que se extienden a las dos márgenes del Plata.

El corazón humano y la moral son los mismos en todos los siglos.

Las civilizaciones difieren esencialmente. «Jamás se hará -dice el doctor don V. F. López en su prólogo a *Las neurosis*- un profesor o un catedrático europeo de un brama». Así debe ser: pero no ofrecería la misma dificultad el hacer de un gaucho un brama lleno de sabiduría, si es que los bramas hacen consistir toda su ciencia en su sabiduría proverbial, según lo pinta el sabio conservador de la Biblioteca Nacional de París en *La sabiduría popular de las naciones*, que difundió en el Nuevo Mundo el americano Pazos Kanki.

Saturados de ese espíritu gaucho hay entre nosotros algunos poetas de formas muy cultas y correctas, y no ha de escasear el género porque es una producción legítima y espontánea del país, y que en verdad no se manifiesta únicamente en el terreno florido de la literatura.



Concluyo aquí, dejando a la consideración de los benévololectores lo que yo no puedo decir sin extender demasiado este prefacio, poco necesario en las humildes coplas de un hijo del desierto.

¡Sea el público indulgente con él! y acepte esta humilde producción que le dedicamos como que es nuestro mejor y más antiguo amigo.

La originalidad de un libro debe empezar en el prólogo.

Nadie se sorprenda, por tanto, ni de la forma ni de los objetos que éste abraza. Y debemos terminarlo haciendo público nuestro agradecimiento hacia los distinguidos escritores que acaban de honrarnos con su fallo, como el señor don José Tomás Guido, en una bellísima carta que acogieron deferentes La Tribuna y La Prensa, y que reprodujeron en sus columnas varios periódicos de la República; el Dr. don Adolfo Saldías, en un meditado trabajo sobre el tipo histórico y social del gaucho; el doctor don Miguel Navarro Viola, en la última entrega de la Biblioteca Popular, estimulándonos con honrosos términos a continuar en la tarea empezada.

Diversos periódicos de la ciudad y campaña como El Heraldo, del Azul; La Patria, de Dolores; El Oeste, de Mercedes, y otros, han adquirido también justos títulos a nuestra gratitud, que consideramos como una deuda sagrada.

Terminamos esta breve reseña con La Capital, del Rosario, que ha anunciado La vuelta de Martín Fierro haciendo concebir esperanzas que Dios sabe si van a ser satisfechas.

Ciérrese este prólogo diciendo que se llama este libro La vuelta de Martín Fierro porque ese título le dio el público antes, mucho antes de haber pensado yo en escribirlo; y allá va a correr tierras con mi bendición paternal.

JOSÉ HERNÁNDEZ

## I

### MARTÍN FIERRO

Atención pido al silencio 1  
y silencio a la atención,

que voy en esta ocasión  
si me ayuda la memoria,  
a mostrarles que a mi historia 5  
le faltaba lo mejor.

Viene uno como dormido  
cuando vuelve del desierto;  
veré si a explicarme acierto  
entre gente tan bizarra 10  
y si al sentir la guitarra  
de mi sueño me despierto.

Siento que mi pecho tiembla,  
que se turba mi razón,  
y de la vigüela al son 15  
imploro a la alma de un sabio  
que venga a mover mi labio  
y alentar mi corazón.

Si no llego a treinta y una,  
de fijo en treinta me planto; 20  
y esta confianza adelanto  
porque recibí en mí mismo  
con el agua del bautismo  
la facultá para el canto.

Tanto el pobre como el rico 25  
la razón me la han de dar;  
y si llegan a escuchar  
lo que explicaré a mi modo,  
digo que no han de reír todos,  
algunos han de llorar. 30

Mucho tiene que contar

el que tuvo que sufrir,  
y empezaré por pedir  
no duden de cuanto digo;  
pues debe creerse al testigo 35  
sí no pagan por mentir.

Gracias le doy a la Virgen,  
gracias le doy al Señor  
porque entre tanto rigor,  
y habiendo perdido tanto, 40  
no perdí mi amor al canto  
ni mi voz como cantor.

Que cante todo viviente  
otorgó el Eterno Padre;  
cante todo el que le cuadre 45  
como lo hacemos los dos,  
pues sólo no tiene voz  
el ser que no tiene sangre,

Canta el pueblerero... y es pueta;  
canta el gaucho... y ¡ay Jesús! 50  
lo miran como avestruz,  
su inorancia los asombra;  
mas siempre sirven las sombras  
para distinguir la luz.

El campo es del inorante; 55  
el pueblo, del hombre estruido;  
yo que en el campo he nacido,  
digo que mis cantos son,  
para los unos..., sonidos,  
y para otros..., intención. 60

Yo he conocido cantores  
que era un gusto el escuchar;  
mas no quieren opinar  
y se divierten cantando;  
pero yo canto opinando, 65  
que es mi modo de cantar.

El que va por esta senda,  
cuanto sabe desembucha,  
y aunque mi cencia no es mucha,  
esto en mi favor previene: 70  
yo sé el corazón que tiene  
el que con gusto me escucha.

Lo que pinta este pincel,  
ni el tiempo lo ha de borrar;  
ninguno se ha de animar 75  
a corregirme la plana;  
no pinta quien tiene gana,  
sinó quien sabe pintar.

Y no piensen los oyentes  
que del saber hago alarde: 80  
he conocido, aunque tarde,  
sin haberme arrepentido,  
que es pecado cometido  
el decir ciertas verdades.

Pero voy en mi camino 85  
y nada me ladiará;  
he de decir la verdá,  
de naides soy adulón;  
aquí no hay imitación,  
ésta es pura realidá. 90

Y el que me quiera enmendar,  
mucho tiene que saber;  
tiene mucho que aprender  
el que me sepa escuchar;  
tiene mucho que rumiar 95  
el que me quiera entender.

Más que yo y cuantos me oigan,  
más que las cosas que tratan,  
más que lo que ellos relatan,  
mis cantos han de durar. 100

Mucho ha habido que mascar  
para echar esta bravata.

Brotan quejas de mi pecho,  
brota un lamento sentido;  
y es tanto lo que he sufrido 105  
y males de tal tamaño,  
que reto a todos los años  
a que traigan el olvido.

Ya verán si me despierto  
cómo se compone el baile; 110  
y no se sorprenda naidas  
si mayor fuego me anima;  
porque quiero alzar la prima  
como pa tocar al aire.

Y con la cuerda tirante, 115  
dende que ese tono elija,  
yo no he de aflojar manija  
mientras que la voz no pierda,  
si no se corta la cuerda  
o no cede la clavija. 120

Aunque rompí el estrumento  
por no volverme a tentar,  
tengo tanto que contar  
y cosas de tal calibre,  
que Dios quiera que se libre 125  
el que me enseñó a templar.

De naidas sigo el ejemplo,  
naide a dirigirme viene;  
yo digo cuanto conviene,  
y el que en tal güeya se planta, 130  
debe cantar, cuando canta,  
con toda la voz que tiene.

He visto rodar la bola  
y no se quiere parar;

al fin de tanto rodar  
me he decidido a venir  
a ver si puedo vivir  
y me dejan trabajar. 135

Sé dirigir la mansera  
y también echar un pial;  
sé correr en un rodeo,  
trabajar en un corral;  
me sé sentar en un pértigo  
lo mismo que en un bagual. 140

Y empriéstenme su atención  
si así me quieren honrar;  
de no, tendré que callar,  
pues el pájaro cantor  
jamás se para a cantar  
en árbol que no da flor. 145

Hay trapitos que golpiar,  
y de aquí no me levanto;  
escúchenme cuando canto  
si quieren que desembuche.  
Tengo que decirles tanto  
que les mando que me escuchen. 155

Déjenme tomar un trago.  
Éstas son otras cuarenta;  
mi garganta está sedienta  
y de esto no me abochorno,  
pues el viejo, como el horno,  
por la boca se calienta. 160

## II

Triste suena mi guitarra,  
y el asunto lo requiere.  
Ninguno alegrías espere, 165  
sinó sentidos lamentos  
de aquel que en duros tormentos  
nace, crece, vive y muere.

Es triste dejar sus pagos  
y largarse a tierra agena 170  
llevándose la alma llena  
de tormentos y dolores;  
mas nos llevan los rigores  
como el pampero a la arena.

¡Irse a cruzar el desierto 175  
lo mesmo que un foragido,  
dejando aquí en el olvido,  
como dejamos nosotros,  
su mujer en brazos de otro  
y sus hijitos perdidos! 180

¡Cuántas veces al cruzar  
en esa inmensa llanura,  
al verse en tal desventura  
y tan lejos de los suyos,  
se tira uno entre los yuyos 185  
a llorar con amargura!

En la orilla de un arroyo  
solitario lo pasaba,  
en mil cosas cavilaba,  
y a una güelta repentina 190  
se me hacía ver a mi china  
o escuchar que me llamaba.

Y las aguas serenitas  
bebe el pingo trago a trago,  
mientras sin ningún halago 195

pasa uno hasta sin comer,  
por pensar en su mujer,  
en sus hijos y en su pago.

Recordarán que con Cruz  
para el desierto tiramos; 200  
en la Pampa nos entramos,  
cayendo por fin del viaje  
a unos toldos de salvajes,  
los primeros que encontramos.

La desgracia nos seguía. 205  
Llegamos en mal momento:  
estaban en parlamento  
tratando de una invasión,  
y el indio en tal ocasión  
recela hasta de su aliento. 210

Se armó un tremendo alboroto  
cuando nos vieron llegar;  
no podíamos aplacar  
tan peligroso hervidero;  
nos tomaron por bomberos 215  
y nos quisieron lanzar.

Nos quitaron los caballos  
a los muy pocos minutos;  
estaban irresolutos,  
quién sabe qué pretendían; 220  
por los ojos nos metían  
las lanzas aquellos brutos.

Y déle en su lengüeteo  
hacer gestos y cabriolas;  
uno desató las bolas 225  
y se nos vino en seguida:  
ya no creíamos con vida  
salvar ni por carambola.

Allá no hay misericordia



ni esperanza que tener: 230  
el indio es de parecer  
que siempre matarse debe,  
pues la sangre que no bebe  
le gusta verla correr.

Cruz se dispuso a morir 235  
pegiando y me convidó;  
-«aguantemos -dije yo-  
el fuego hasta que nos quememos».  
Menos los peligros teme  
quien más veces los venció. 240

Se debe ser más prudente  
cuanto el peligro es mayor;  
siempre se salva mejor  
andando con alvertencia,  
porque no está la prudencia  
reñida con el valor. 245

Vino al fin el lenguaraz,  
como a traírnos el perdón.  
Nos dijo: -La salvación  
se la deben a un cacique;  
me manda que les explique  
que se trata de un malón. 250

Les ha dicho a los demás  
que ustedes queden cautivos,  
por si cain algunos vivos 255  
en poder de los cristianos  
rescatar a sus hermanos  
con estos dos fugitivos.

Volvieron al parlamento  
a tratar de sus alianzas, 260  
o tal vez de las matanzas;  
y conforme les detallo,  
hicieron cerco a caballo  
recostándose en las lanzas.

Dentra al cerco un indio viejo y allí a lengüetiar se larga. Quién sabe qué les encarga, pero toda la riunión lo escuchó con atención lo menos tres horas largas.	265     270
Pegó al fin tres alaridos, y ya principia otra danza; para mostrar su pujanza y dar pruebas de ginete, dio riendas rayando el flete y revoliando la lanza.	    275
Recorre luego la fila, frente a cada indio se para, lo amenaza cara a cara, y en su juria aquel maldito acompaña con su grito el cimbrar de la tacuara.	   280
Se vuelve aquello un incendio más feo que la misma guerra; entre una nube de tierra se hizo allí una mescolanza de potros, indios y lanzas, con alaridos que aterran.	   285
Parece un baile de fieras, sigún yo me lo imagino. Era inmenso el remolino, las voces aterradoras, hasta que al fin de dos horas se aplacó aquel torbellino.	   290
De noche formaban cerco y en el centro nos ponían; para mostrar que querían quitarnos toda esperanza,	295

ocho o diez filas de lanzas  
alrededor nos hacían. 300

Allí estaban vigilantes  
cuidándonos a porfía;  
cuando roncar parecían  
«Huaincá», gritaba cualquiera,  
y toda la fila entera 305  
«Huaincá», «Huaincá», repetía.

Pero el indio es dormilón  
y tiene un sueño projundo;  
es roncador sin segundo  
y en tal confianza es su vida 310  
que ronca a pata tendida  
aunque se dé güelta el mundo.

Nos aviriguaban todo,  
como aquel que se previene,  
porque siempre les conviene 315  
saber las juerzas que andan,  
dónde están, quiénes las mandan,  
qué caballos y armas tienen.

A cada respuesta nuestra  
uno hace una exclamación, 320  
y luego en continuación,  
aquellos indios feroces,  
cientos y cientos de voces  
repiten al mesmo son.

Y aquella voz de uno solo, 325  
que empieza por un gruñido,  
llega hasta ser alarido  
de toda la muchedumbre,  
y ansí alquieren la costumbre,  
de pegar esos bramidos. 330

### III

De ese modo nos hallamos  
empeñaos en la partida.  
No hay que darla por perdida  
por dura que sea la suerte,  
ni que pensar en la muerte  
sinó en soportar la vida. 335

Se endurece el corazón,  
no teme peligro alguno.  
Por encontrarlo oportuno  
allí juramos los dos  
respetar tan sólo a Dios;  
de Dios abajo, a ninguno. 340

El mal es árbol que crece  
y que cortado retoña  
la gente esperta o visoña  
sufre de infinitos modos;  
la tierra es madre de todos,  
pero también da ponzoña. 345

Mas todo varón prudente  
sufre tranquilo sus males. 350  
Yo siempre los hallo iguales  
en cualquier senda que elijo:  
la desgracia tiene hijos  
aunque ella no tiene madre.

Y al que le toca la herencia,  
dondequiera halla su ruina. 355  
Lo que la suerte destina  
no puede el hombre evitar:  
porque el cardo ha de pinchar  
es que nace con espina. 360

Es el destino del pobre  
un continuo safarrancho;  
y pasa como el carancho,

porque el mal nunca se sacia,  
si el viento de la desgracia  
vuela las pajas del rancho. 365

Mas quien manda los pesares  
manda también el consuelo;  
la luz que baja del cielo  
alumbra al más encumbrao,  
y hasta el pelo más delgao  
hace su sombra en el suelo. 370

Pero por más que uno sufra  
un rigor que lo atormente,  
no debe bajar la frente  
nunca por ningún motivo;  
el álamo es más altivo  
y gime constantemente. 375

... ..

... ..

... ..

El indio pasa la vida  
robando o echao de panza.  
La única ley es la lanza  
a que se ha de someter.  
Lo que le falta en saber  
lo suple con desconfianza. 380

Fuera cosa de engazarlo  
a un indio caritativo.  
Es duro con el cautivo,  
le dan un trato horroroso;  
es astuto y receloso,  
es audaz y vengativo. 385

No hay que pedirle favor  
ni que aguardar tolerancia.  
Movidos por su inorancia  
y de puro desconfiaos,  
nos pusieron separaos  
bajo sutil vigilancia. 395

No pude tener con Cruz  
ninguna conversación;  
no nos daban ocasión.  
Nos trataban como ajenos. 400  
Como dos años lo menos  
duró esta separación.

Relatar nuestras penurias  
fuera alargar el asunto.  
Les diré sobre este punto 405  
que a los dos años recién  
nos hizo el cacique el bien  
de dejarnos vivir juntos.

Nos retiramos con Cruz  
a la orilla de un pajal. 410  
Por no pasarlo tan mal  
en el desierto infinito,  
hicimos como un bendito  
con dos cueros de bagual.

Fuimos a esconder allí 415  
nuestra pobre situación,  
aliviando con la unión  
aquel duro cautiverio;  
tristes como un cementerio  
al toque de la oración. 420

Debe el hombre ser valiente  
si a rodar se determina;  
primero, cuando camina;  
segundo, cuando descansa,  
pues en aquellas andanzas 425  
perece el que se acoquina.

Cuando es manso el ternero,  
en cualquier vaca se priende.  
El que es gaucho esto lo entiende  
y ha de entender si le digo 430

que andábamos con mi amigo  
como pan que no se vende.

Guarecidos en el toldo  
charlábamos mano a mano;  
éramos dos veteranos 435  
mansos pa las sabandijas,  
arrumbaos como cubijas  
cuando calienta el verano.

El alimento no abunda  
por más empeño que se haga; 440  
lo pasa uno como plaga,  
egercitando la industria,  
y siempre como la nutria,  
viviendo a orillas del agua.

En semejante ejercicio 445  
se hace diestro el cazador;  
cai el piche engordador,  
cai el pájaro que trina:  
todo vicho que camina  
va a parar al asador. 450

Pues allí a los cuatro vientos  
la persecución se lleva;  
naide escapa de la leva,  
y dende que la alba asoma 455  
ya recorre uno la loma,  
el bajo, el nido y la cueva.

El que vive de la caza  
a cualquier vicho se atreve  
que pluma o cáscara lleve,  
pues cuando la hambre se siente 460  
el hombre le clava el diente  
a todo lo que se mueve.

En las sagradas alturas  
está el maestro principal

que enseña a cada animal  
a procurarse el sustento  
y le brinda el alimento  
a todo ser racional. 465

Y aves y vichos y pejes  
se mantienen de mil modos;  
pero el hombre, en su acomodo,  
es curioso de observar:  
es el que sabe llorar  
y es el que los come a todos. 470



**IV**

Antes de aclarar el día  
empieza el indio a aturdir  
la pampa con su rugir,  
y en alguna madrugada  
sin que sintiéramos nada  
se largaban a invadir. 475

Primero entierran las prendas  
en cuevas como peludos;  
y aquellos indios cerdudos,  
siempre llenos de recelos,  
en los caballos en pelos  
se vienen medio desnudos. 480

Para pegar el malón  
el mejor flete procuran;  
y como es su arma segura,  
vienen con la lanza sola  
y varios pares de bolas  
atados a la cintura. 485

De ese modo anda liviano,  
no fatiga al mancarrón;  
es su espuela en el malón,  
después de bien afilao,  
un cuernito de venao  
que se amarra en el garrón. 490

El indio que tiene un pingo  
que se llega a distinguir,  
lo cuida hasta pa dormir;  
de ese cuidado es esclavo;  
se lo alquila a otro indio bravo  
cuando vienen a invadir. 495

Por vigilarlo no come,  
y ni aun el sueño concilia.  
Sólo en eso no hay desidia. 500

De noche, les asiguro,  
para tenerlo seguro  
le hace cerco la familia. 510

Por eso habrán visto ustedes,  
si en el caso se han hallao,  
y si no lo han oservao  
tenganlo dende hoy presente,  
que todo pampa valiente 515  
anda siempre bien montao.

Marcha el indio a trote largo,  
paso que rinde y que dura;  
viene en dirección sigura  
y jamás a su capricho. 520  
No se les escapa vicho  
en la noche más oscura.

Caminan entre tinieblas  
con un cerco bien formao;  
lo estrechan con gran cuidao 525  
y agarran al aclarar  
ñanduces, gamas, venaos,  
cuanto ha podido entrar.

Su señal es un humito  
que se eleva muy arriba, 530  
y no hay quien no lo aperciba  
con esa vista que tienen;  
de todas partes se vienen  
a engrosar la comitiva.

Ansina se van juntando, 535  
hasta hacer esas riuniones  
que cain en las invasiones  
en número tan crecido.  
Para formarla han salido  
de los últimos rincones. 540

Es guerra cruel la del indio

porque viene como fiera;  
atropella dondequiera  
y de asolar no se cansa.  
De su pingo y de su lanza 545  
toda salvación espera.

Debe atarse bien la faja  
quien aguardarlo se atreva;  
siempre mala intención lleva.  
Y como tiene alma grande, 550  
no hay plegaria que lo ablande  
ni dolor que lo conmueva.

Odia de muerte al cristiano,  
hace guerra sin cuartel;  
para matar es sin yel, 555  
es fiero de condición.  
No golpea la compasión  
en el pecho del infiel.

Tiene la vista del águila,  
del león la temeridá, 560  
En el desierto no habrá  
animal que él no lo entienda,  
ni fiera de que no aprenda  
un instinto de crueldá.

Es tenaz en su barbarie, 565  
no esperen verlo cambiar:  
el deseo de mejorar  
en su rudeza no cabe:  
el bárbaro sólo sabe  
emborracharse y peliar. 570

El indio nunca se ríe,  
y el pretenderlo es en vano,  
ni cuando festeja ufano  
el triunfo en sus correrías.  
La risa en sus alegrías 575  
le pertenece al cristiano.

Se cruzan por el desierto  
como un animal feroz;  
dan cada alarido atroz  
que hace erizar los cabellos. 580  
Parece que a todos ellos  
los ha maldecido Dios.

Todo el peso del trabajo  
lo dejan a las mujeres:  
el indio es indio y no quiere 585  
apiar de su condición;  
ha nacido indio ladrón  
y como indio ladrón muere.

El que envenenen sus armas  
les mandan sus hechiceras; 590  
y como ni a Dios veneran,  
nada a los pampas contiene.  
Hasta los nombres que tienen  
son de animales y fieras.

Y son ¡por Cristo bendito! 595  
los más desasiasos del mundo.  
Esos indios vagabundos,  
con repunancia me acuerdo,  
viven lo mismo que el cerdo  
en esos toldos inmundos. 600

Naidés puede imaginar  
una miseria mayor;  
su pobreza causa horror.  
No sabe aquel indio bruto  
que la tierra no da fruto 605  
si no la riega el sudor.

V

Aquel desierto se agita  
cuando la invasión regresa.  
llevan miles de cabezas  
de vacuno y yeguarizo. 610  
Pa no afligirse es preciso  
tener bastante firmeza.

Aquello es un hervidero  
de pampas -un celemín-;  
cuando riunen el botín 615  
juntando toda la hacienda,  
es cantidá tan tremenda  
que no alcanza a verse el fin.

Vuelven las chinas cargadas  
con las prendas en montón. 620  
Aflige esa destrucción.  
Acomodaos en cargueros  
llevan negocios enteros  
que han saquiado en la invasión.

Su pretensión es robar, 625  
no quedar en el pantano.  
Viene a tierra de cristianos  
como furia del infierno,  
no se llevan al gobierno  
porque no lo hallan a mano. 630

Vuelven locos de contentos  
cuando han venido a la fija.  
Antes que ninguno elija  
empiezan con todo empeño,  
como dijo un santiagueño, 635  
a hacerse la repartija.

Se reparten el botín  
con igualdá, sin malicia.  
No muestra el indio codicia,

ninguna falta comete: 640  
sólo en esto se somete  
a una regla de justicia.

Y cada cual con lo suyo  
a sus toldos enderiesa.  
Luego la matanza empieza, 645  
tan sin razón ni motivo,  
que no queda animal vivo  
de esos miles de cabezas.

Y satisfecho el salvaje  
de que su oficio ha cumplido, 650  
lo pasa por ay tendido  
volviendo a su haraganar;  
y entra la china a cueriar  
con un afán desmedido.

A veces a tierra adentro 655  
algunas puntas se llevan;  
pero hay pocos que se atreven  
a hacer esas incursiones,  
porque otros indios ladrones  
les suelen pelar la breva. 660

Pero pienso que los pampas  
deben de ser los más rudos.  
Aunque andan medio desnudos  
ni su conveniencia entienden:  
por una vaca que venden 665  
quinientas matan al ñudo.

Estas cosas y otras piores  
las he visto muchos años;  
pero si yo no me engaño  
concluyó ese bandalage, 670  
y esos bárbaros salvajes  
no podrán hacer más daño.

Las tribus están deshechas;

los caciques más altivos  
están muertos o cautivos, 675  
privaos de toda esperanza,  
y de la chusma y de lanza  
ya muy pocos quedan vivos.

Son salvajes por completo  
hasta pa su diversión, 680  
pues hacen una junción  
que naides se la imagina.  
Recién le toca a la china  
el hacer su papelón.

Cuanto el hombre es más salvaje 685  
trata pior a la mujer.  
Yo no sé que pueda haber  
sin ella dicha ni goce.  
¡Feliz el que la conoce  
y logra hacerse querer! 690

Todo el que entiende la vida  
busca a su lao los placeres.  
Justo es que las considere  
el hombre de corazón.  
Sólo los cobardes son 695  
valientes con sus mujeres.

Pa servir a un desgraciao  
pronto la mujer está.  
Cuando en su camino va  
no hay peligro que la asuste; 700  
ni hay una a quien no le guste  
una obra de caridá.

No se hallará una mujer  
a la que esto no le cuadre.  
Yo alabo al Eterno Padre 705  
no porque las hizo bellas,  
sinó porque a todas ellas  
les dio corazón de madre.

Es piadosa y diligente  
y sufrida en los trabajos. 710  
Tal vez su valer rebajo  
aunque la estimo bastante;  
mas los indios inorantes  
la tratan al estropajo.

Echan la alma trabajando 715  
bajo el más duro rigor;  
el marido es su señor;  
como tirano la manda,  
porque el indio no se ablanda  
ni siquiera en el amor. 720

No tiene cariño a naides  
ni sabe lo que es amar;  
¡ni qué se puede esperar  
de aquellos pechos de bronce!,  
yo los conocí al llegar 725  
y los calé dende entonces.

Mientras tiene qué comer  
permanece sosegao.  
Yo, que en sus toldos he estao  
y sus costumbres oservo, 730  
digo que es como aquel cuervo  
que no volvió del mandao.

Es para él como juguete  
escupir un crucifijo.  
Pienso que Dios los maldijo 735  
y ansina el ñudo desato.  
El indio, el cerdo y el gato  
redaman sangre del hijo.

Mas ya con cuentos de pampas  
no ocuparé su atención. 740  
Debo pedirles perdón,  
pues sin querer me distraje.



Por hablar de los salvages  
me olvidé de la junción.

... ..

... ..

... ..

Hacen un cerco de lanzas,  
los indios quedan ajuera;  
dentra la china ligera  
como yeguada en la trilla  
y empieza allí la cuadrilla  
a dar güeltas en la era.

745

750

A un lao están los caciques,  
capitanejos y el trompa,  
tocando con toda pompa  
como un toque de fagina;  
adentro muere la china,  
sin que aquel círculo rompa.

755

Muchas veces se les oyen  
a las pobres los quejidos;  
mas son lamentos perdidos:  
alrededor del cercao,  
en el suelo, están mamaos  
los indios, dando alaridos.

760

Su canto es una palabra,  
y de ay no salen jamás.  
Llevan todas el compás,  
«ioká-ioká» repitiendo;  
me parece estarlas viendo  
más fieras que Satanás.

765

Al trote dentro del cerco,  
sudando, hambrientas, juriosas,  
desgreñadas y rotosas,  
de sol a sol se lo llevan.  
Bailan aunque truene o llueva,  
cantando la mesma cosa.

770

## VI

El tiempo sigue en su giro 775  
y nosotros solitarios.

De los indios sanguinarios  
no teníamos qué esperar.  
El que nos salvó al llegar  
era el más hospitalario. 780

Mostró noble corazón,  
cristiano anelaba ser.  
La justicia es un deber,  
y sus méritos no callo:  
nos regaló unos caballos 785  
y a veces nos vino a ver.

A la voluntad de Dios  
ni con la intención resisto.  
Él nos salvó... pero ¡ah, Cristo!,  
muchas veces he deseado 790  
no nos hubiera salvado  
ni jamás haberlo visto.

Quien recibe beneficios  
jamás los debe olvidar;  
y al que tiene que rodar 795  
en su vida trabajosa,  
le pasan a veces cosas  
que son duras de pelar.

Voy dentrando poco a poco  
en lo triste del pasage. 800  
Cuando es amargo el brebage  
el corazón no se alegra.  
Dentró una virgüela negra  
que los diezmó a los salvajes.

Al sentir tal mortandá, 805  
los indios, desesperaos,  
gritaban alborotaos:

«Cristiano echando gualicho».  
No quedó en los toldos vicho  
que no salió redotao.

810

Sus remedios son secretos;  
los tienen las adivinas;  
no los conocen las chinas,  
sinó alguna ya muy vieja,  
y es que los aconseja,  
con mil embustes, la indina.

815

Allí soporta el paciente  
las terribles curaciones,  
pues a golpes y estrujones,  
son los remedios aquellos.  
Lo agarran de los cabellos  
y le arrancan los mechones.

820

Les hacen mil heregías  
que el presenciarlas da horror,  
brama el indio de dolor  
por los tormentos que pasa;  
y untándolo todo en grasa  
lo ponen a hervir al sol.

825

Y puesto allí boca arriba,  
alrededor le hacen fuego.  
Una china viene luego  
y al oído le da de gritos.  
Hay algunos tan malditos  
que sanan con este juego.

830

A otros les cuecen la boca  
aunque de dolores cruja;  
lo agarran y allí lo estrujan;  
labios le quemán y dientes  
con un güevo bien caliente  
de alguna gallina bruja.

835

840

Conoce el indio el peligro

y pierde toda esperanza.  
Si a escapárseles alcanza  
dispara como una liebre.  
Le da delirios la fiebre 845  
y ya le cain con la lanza.

Esas fiebres son terribles,  
y aunque de esto no disputo,  
ni de saber me reputo,  
será, decíamos nosotros, 850  
de tanta carne de potro  
como comen estos brutos.

Había un gringuito cautivo  
que siempre hablaba del barco,  
y lo augaron en un charco 855  
por causante de la peste.  
Tenía los ojos celestes  
como potrillito zarco.

Que le dieran esa muerte  
dispuso una china vieja; 860  
y aunque se aflije y se queja,  
es inútil que resista.  
Ponía el infeliz la vista  
como la pone la oveja.

Nosotros nos alejamos 865  
para no ver tanto estrago.  
Cruz sentía los amagos  
de la peste que reinaba,  
y la idea nos acosaba  
de volver a nuestros pagos. 870

Pero contra el plan mejor  
el destino se revela.  
¡La sangre se me congela!,  
el que nos había salvado,  
cayó también atacado 875  
de la fiebre y la virgüela.

No podíamos dudar  
al verlo en tal padecer  
el fin que había de tener,  
y Cruz, que era tan humano: 880  
-«Vamos -me dijo-, paisano,  
a cumplir con un deber.»

Fuimos a estar a su lado  
para ayudarlo a curar.  
Lo vinieron a buscar 885  
y hacerle como a los otros;  
lo defendimos nosotros,  
no lo dejamos lanzar.

Iba creciendo la plaga  
y la mortandá seguía; 890  
a su lado nos tenía  
cuidándolo con paciencia.  
Pero acabó su existencia  
al fin de unos pocos días.

El recuerdo me atormenta, 895  
se renueva mi pesar,  
me dan ganas de llorar,  
nada a mis penas igualo.  
Cruz también cayó muy malo,  
ya para no levantar. 900

Todos pueden figurarse  
cuánto tuve que sufrir;  
yo no hacía sinó gemir,  
y aumentaba mi aflicción  
no saber una oración 905  
pa ayudarlo a bien morir.

Se le pasmó la virgüela,  
y el pobre estaba en un grito;  
me recomendó un hijito,  
que en su pago había dejado. 910

-«Ha quedado abandonado-  
-me dijo- aquel pobrecito.»

«Si vuelve, busquemeló»,  
me repetía a media voz.  
«En el mundo éramos dos, 915  
pues él ya no tiene madre:  
que sepa el fin de su padre  
y encomiende mi alma a Dios.»

Lo apretaba contra el pecho  
dominao por el dolor. 920  
Era su pena mayor  
el morir allá entre infieles.  
Sufriendo dolores crueles  
entregó su alma al Criador.

De rodillas a su lado 925  
yo lo encomendé a Jesús.  
Faltó a mis ojos la luz;  
tube un terrible desmayo;  
caí como herido del rayo  
cuando lo vi muerto a Cruz. 930

## VII

Aquel bravo compañero  
en mis brazos espiró,  
hombre que tanto sirvió,  
varón que fue tan prudente,  
por humano y por valiente 935  
en el desierto murió.

Y yo, con mis propias manos,  
yo mesmo lo sepulté.  
A Dios por su alma rogué,  
de dolor el pecho lleno; 940  
y humedeció aquel terreno  
el llanto que redamé.

Cumplí con mi obligación;  
no hay falta de que me acuse,  
ni deber de que me escuse, 945  
aunque de dolor sucumba:  
allá señala su tumba  
una cruz que yo le puse.

Andaba de toldo en toldo  
y todo me fastidiaba, 950  
el pesar me dominaba,  
y entregao al sentimiento,  
se me hacía cada momento  
oir a Cruz que me llamaba.

Cuál más, cuál menos, los criollos 955  
saben lo que es amargura.  
En mi triste desventura  
no encontraba otro consuelo  
que ir a tirarme en el suelo  
al lao de su sepultura. 960

Allí pasaba las horas  
sin haber naides conmigo,  
teniendo a Dios por testigo,

y mis pensamientos fijos  
en mi mujer y mis hijos, 965  
en mi pago y en mi amigo.

Privado de tantos bienes  
y perdido en tierra ajena,  
parece que se encadena  
el tiempo y que no pasara, 970  
como si el sol se parara  
a contemplar tanta pena.

Sin saber qué hacer de mí  
y entregado a mi aflicción,  
estando allí una ocasión, 975  
del lado que venía el viento  
oí unos tristes lamentos  
que llamaron mi atención.

No son raros los quejidos  
en los toldos del salvaje, 980  
pues aquél es vandalage,  
donde no se arregla nada  
sinó a lanza y puñalada,  
a bolazos y a corage.

No preciso juramento, 985  
deben creerle a Martín Fierro:  
ha visto en ese destierro  
a un salvaje que se irrita  
degollar una chinita  
y tirársela a los perros. 990

He presenciado martirios,  
he visto muchas crueldades,  
crímenes y atrocidades  
que el cristiano no imagina,  
pues ni el indio ni la china 995  
sabe lo que son piedades.

Quise curiosiar los llantos



que llegaban hasta mí;  
al punto me dirigí  
al lugar de ande venían. 1000  
¡Me horrorisa todavía  
el cuadro que descubrí!

Era una infeliz muger  
que estaba de sangre llena,  
y como una Madalena 1005  
lloraba con toda gana.  
Conocí que era cristiana  
y esto me dio mayor pena.

Cauteloso me acerqué  
a un indio que estaba al lao, 1010  
porque el pampa es desconfiao  
siempre de todo cristiano,  
y vi que tenía en la mano  
el rebenque ensangrentao.

## VIII

Más tarde supe por ella, 1015  
de manera positiva,  
que dentró una comitiva  
de pampas a su partido,  
mataron a su marido  
y la llevaron cautiva. 1020

En tan dura servidumbre  
hacían dos años que estaba;  
un hijito que llevaba  
a su lado lo tenía.  
La china la aborrecía, 1025  
tratándola como esclava.

Deseaba para escaparse  
hacer una tentativa,  
pues a la infeliz cautiva  
naides la va a redimir, 1030  
y allí tiene que sufrir  
el tormento mientras viva.

Aquella china perversa,  
dende el punto que llegó,  
crueldá y orgullo mostró  
porque el indio era valiente: 1035  
usaba un collar de dientes  
de cristianos que él mató.

La mandaba trabajar,  
poniendo cerca a su hijito, 1040  
tiritando y dando gritos,  
por la mañana temprano,  
atado de pies y manos  
lo mesmo que un corderito.

Ansí le imponía tarea 1045  
de juntar leña y sembrar  
viendo a su hijito llorar;

y hasta que no terminaba,  
la china no la dejaba  
que le diera de mamar. 1050

Cuando no tenían trabajo  
la emprestaban a otra china.  
-«Naidés -decía- se imagina  
ni es capaz de presumir  
cuánto tiene que sufrir 1055  
la infeliz que está cautiva.»

Si ven crecido a su hijito,  
como de piedá no entienden  
y a súplicas nunca atienden,  
cuando no es éste, es el otro: 1060  
se lo quitan y lo venden  
o lo cambian por un potro.

En la crianza de los suyos  
son bárbaros por demás.  
No lo había visto jamás: 1065  
en una tabla los atan,  
los crían ansí y les achatan  
la cabeza por detrás.

Aunque esto parezca estraño,  
ninguno lo ponga en duda; 1070  
entre aquella gente ruda,  
en su bárbara torpeza,  
es gala que la cabeza  
se les forme puntiaguda.

Aquella china malvada 1075  
que tanto la aborrecía  
empezó a decir un día,  
porque falleció una hermana,  
que sin duda la cristiana  
le había echado brugería. 1080

El indio la sacó al campo

y la empezó a amenazar  
que le había de confesar  
si la brugería era cierta,  
o que la iba a castigar  
hasta que quedara muerta. 1085

Llora la pobre, afligida;  
pero el indio, en su rigor,  
le arrebató con furor  
al hijo de entre sus brazos. 1090  
Y del primer rebencazo  
la hizo crugir de dolor.

Que aquel salvaje tan cruel  
azotándola seguía;  
más y más se enfurecía  
cuanto más la castigaba,  
y la infeliz se atajaba  
los golpes como podía. 1095

Que le gritó muy furioso:  
-«Confechando no querés»-, 1100  
la dio vüelta de un revés,  
y por colmar su amargura,  
a su tierna criatura  
se la degolló a los pies.

-«Es increíble -me decía-  
que tanta fiereza esista. 1105  
No habrá madre que resista;  
aquel salvage inclemente  
cometió tranquilamente  
aquel crimen a mi vista.» 1110

Esos horrores tremendos  
no los inventa el cristiano.  
-«Ese bárbaro inhumano-  
sollozando me lo dijo-  
me amarró luego las manos 1115  
con las tripitas de mi hijo.»

## IX

De ella fueron los lamentos  
que en mi soledá escuché.  
En cuanto al punto llegué,  
quedé enterado de todo. 1120  
Al mirarla de aquel modo  
ni un instante tutubíé.

Toda cubierta de sangre  
aquella infeliz cautiva,  
tenía dende abajo arriba 1125  
la marca de los lazazos.  
Sus trapos hechos pedazos  
mostraban la carne viva.

Alzó los ojos al cielo,  
en sus lágrimas bañada. 1130  
Tenía las manos atadas;  
su tormento estaba claro.  
Y me clavó una mirada  
como pidiéndome amparo.

Yo no sé lo que pasó 1135  
en mi pecho en ese instante.  
Estaba el indio arrogante  
con una cara feroz:  
para entendernos los dos  
la mirada fue bastante. 1140

Pegó un brinco como gato  
y me ganó la distancia;  
aprovechó esa ganancia  
como fiera cazadora:  
desató las boliadoras 1145  
y aguardó con vigilancia.

Aunque yo iba de curioso  
y no por buscar contienda,  
al pingo le até la rienda,

eché mano dende luego, 1150  
a éste que no yerra fuego,  
y ya se armó la tremenda.

El peligro en que me hallaba  
al momento conocí.  
Nos mantubimos así, 1155  
me miraba y lo miraba;  
yo al indio le desconfiaba  
y él me desconfiaba a mí.

Se debe ser precavido  
cuando el indio se agasape; 1160  
en esa postura el tape  
vale por cuatro o por cinco:  
como tigre es para el brinco  
y fácil que a uno lo atrape.

Peligro era atropellar 1165  
y era peligro el juir,  
y más peligroso seguir  
esperando de este modo,  
pues otros podían venir  
y carniarme allí entre todos. 1170

A juerza de precaución  
muchas veces he salvado,  
pues en un trance apurado  
es mortal cualquier descuido.  
Si Cruz hubiera vivido 1175  
no habría tenido cuidado.

Un hombre junto con otro  
en valor y en juerza crece;  
el temor desaparece;  
escapa de cualquier trampa. 1180  
Entre dos, no digo a un pampa,  
a la tribu si se ofrece.

En tamaña incertidumbre,

en trance tan apurado,  
no podía, por de contado, 1185  
escaparme de otra suerte  
sinó dando al indio muerte  
o quedando allí estirado.

Y como el tiempo pasaba  
y aquel asunto me urgía, 1190  
viendo que él no se movía,  
me fui medio de soslayo  
como a agarrarle el caballo,  
a ver si se me venía.

Ansí fué, no aguardó más,  
Y me atropelló el salvage. 1195  
Es preciso que se ataje  
quien con el indio pelé.  
El miedo de verse a pie  
aumentaba su coraje. 1200

En la dentrada nomás  
me largó un par de bolazos.  
Uno me tocó en un brazo:  
si me da bien, me lo quiebra,  
pues las bolas son de piedra 1205  
y vienen como balazo.

A la primer puñalada  
el pampa se hizo un ovillo:  
era el salvaje más pillo  
que he visto en mis correrías, 1210  
y a más de las picardías,  
arisco para el cuchillo.

Las bolas las manejaba  
aquel bruto con destreza,  
las recogía con presteza 1215  
y me las volvía a largar,  
haciéndomelas silbar  
arriba de la cabeza.

Aquel indio, como todos,  
era cauteloso... ¡ay juna!  
ay me valió la fortuna  
de que peliando se apotra:  
me amenazaba con una  
y me largaba con otra. 1220

Me sucedió una desgracia  
en aquel percance amargo;  
en momentos que lo cargo  
y que él reculando va,  
me enredé en el chiripá  
y caí tirao largo a largo. 1225  
1230

Ni pa encomendarme a Dios  
tiempo el salvage me dio;  
cuanto en el suelo me vio  
me saltó con ligereza;  
juntito de la cabeza  
el bolazo retumbó. 1235

Ni por respeto al cuchillo  
dejó el indio de apretarme.  
Allí pretende ultimarme  
sin dejarme levantar,  
y no me daba lugar  
ni siquiera a enderezarme. 1240

De valde quiero moverme:  
aquel indio no me suelta.  
Como persona resuelta,  
toda mi juerza ejecuto;  
pero abajo de aquel bruto  
no podía ni darme güelta. 1245

... ..

... ..

... ..

¡Bendito, Dios poderoso  
quién te puede comprender! 1250



Cuando a una débil muger  
le diste en esa ocasión  
la juerza que en un varón  
tal vez no pudiera haber.

Esa infeliz tan llorosa, 1255  
viendo el peligro se anima.  
Como una flecha se arrima  
y, olvidando su aflicción,  
le pegó al indio un tirón  
que me lo sacó de encima. 1260

Ausilio tan generoso  
me libertó del apuro.  
Si no es ella, de siguro  
que el indio me sacrifica.  
Y mi valor se duplica 1265  
con un ejemplo tan puro.

En cuanto me enderecé,  
nos volvimos a topar.  
No se podía descansar  
y me chorriaba el sudor. 1270  
En un apuro mayor  
jamás me he vuelto a encontrar.

Tampoco yo le daba alce,  
como deben suponer.  
Se había aumentao mi quehacer 1275  
para impedir que el brutazo  
le pegara algún bolazo,  
de rabia, a aquella muger.

La bola en manos del indio  
es terrible y muy ligera; 1280  
hace de ella lo que quiera,  
saltando como una cabra,  
mudos, sin decir palabra,  
peliábamos como fieras.

Aquel duelo en el desierto,  
nunca jamás se me olvida.

1285

Iba jugando la vida  
con tan terrible enemigo,  
teniendo allí de testigo  
a una muger afligida.

1290

Cuanto él más se enfurecía,  
yo más me empiezo a calmar.  
Mientras no logra matar  
el indio no se desfoga.  
Al fin le corté una sogá  
y lo empecé aventajar.

1295

Me hizo sonar las costillas  
de un bolazo aquel maldito,  
y al tiempo que le di un grito  
y le dentro como bala,  
pisa el indio y se refala  
en el cuerpo del chiquito.

1300

Para explicar el misterio  
es muy escasa mi cencia:  
lo castigó, en mi concencia,  
Su Divina Magestá.  
Donde no hay casualidá  
suele estar la Providencia.

1305

En cuanto trastabilló,  
más de firme lo cargué,  
y aunque de nuevo hizo pie,  
lo perdió aquella pisada,  
pues en esa atropellada  
en dos partes lo corté.

1310

Al sentirse lastimao  
se puso medio afligido;  
pero era indio decidido,  
su valor no se quebranta;  
le salían de la garganta

1315

---

como una especie de aullidos. 1320

Lastimao en la cabeza,  
la sangre lo enceguecía;  
de otra herida le salía,  
haciendo un charco ande estaba;  
con los pies la chapaliaba 1325  
sin aflojar todavía.

Tres figuras imponentes  
formábamos aquel terno:  
ella, en su dolor materno;  
yo, con la lengua dejuera; 1330  
y el salvaje, como fiera  
disparada del infierno.

Iba conociendo el indio  
que tocaban a degüello.  
Se le erizaba el cabello 1335  
y los ojos revolvió;  
los labios se le perdían  
cuando iba a tomar resuello.

En una nueva dentrada  
le pegué un golpe sentido, 1340  
y al verse ya mal herido,  
aquel indio furibundo  
lanzó un terrible alarido  
que retumbó como un ruido  
sí se sacudiera el mundo. 1345

Al fin de tanto lidiar  
en el cuchillo lo alcé:  
en peso lo levanté  
aquel hijo del desierto;  
ensartado lo llevé, 1350  
y allá recién lo largué  
cuando ya lo sentí muerto.

Me persiné dando gracias

de haber salvado la vida. Aquella pobre afligida, de rodillas en el suelo, alzó sus ojos al cielo sollozando dolorida.	1355
Me hiqué también a su lado a dar gracias a mi santo. En su dolor y quebranto, ella, a la Madre de Dios, le pide en su triste llanto que nos ampare a los dos.	1360
Se alzó con pausa de leona cuando acabó de implorar, y sin dejar de llorar envolvió en unos trapitos los pedazos de su hijito, que yo le ayudé a juntar.	1365  1370

**X**

Dende ese punto era juerza  
abandonar el desierto,  
pues me hubieran descubierto;  
y aunque lo maté en pelea  
de fiijo que me lancean 1375  
por vengar al indio muerto.

A la aflijida cautiva  
mi caballo le ofrecí,  
era un pingo que alquirí,  
y dondequiera que estaba, 1380  
en cuanto yo lo silvaba  
venía a refregarse en mí.

Yo me le senté al del pampa;  
era un oscuro tapao.  
Cuando me hallo bien montao, 1385  
de mis casillas me salgo;  
y era un pingo como galgo,  
que sabía correr boliao.

Para correr en el campo  
no hallaba ningún tropiezo. 1390  
Los egercitan en eso,  
y los ponen como luz,  
de dentrarle a un avestruz  
y boliar bajo el pescuezo.

El pampa educa al caballo  
como para un entrevero. 1395  
Como rayo es de ligero  
en cuanto el indio lo toca;  
y, como trompo, en la boca  
da güeltas sobre de un cuero. 1400

Lo barea en la madrugada;  
jamás falta a este deber.  
Luego, lo enseña a correr

entre fangos y guadales.  
¡Ansina, esos animales  
es cuanto se puede ver! 1405

En el caballo de un pampa  
no hay peligro de rodar,  
¡jue pucha!, y pa disparar  
es pingo que no se cansa. 1410  
Con proligidá lo amansa  
sin dejarlo corcobiar.

Pa quitarle las cosquillas  
con cuidao lo manosea;  
horas enteras emplea, 1415  
y por fin sólo lo deja  
cuando agacha las orejas  
y ya el potro ni cocea.

Jamás le sacude un golpe,  
porque lo trata al bagual 1420  
con pacencia sin igual;  
al domarlo no le pega,  
hasta que al fin se le entrega  
ya dócil el animal.

Y aunque yo sobre los bastos 1425  
me sé sacudir el polvo,  
a esa costumbre me amoldo;  
con pacencia lo manejan  
y al día siguiente lo dejan  
rienda arriba junto al toldo. 1430

Ansí, todo el que procure  
tener un pingo modelo,  
lo ha de cuidar con desvelo,  
y debe impedir también  
el que de golpes le den 1435  
o tironén en el suelo.

Muchos quieren dominarlo

con el rigor y el azote,  
y si ven al chafalote  
que tiene trazas de malo, 1440  
lo embraman en algún palo  
hasta que se descogote.

Todos se vuelven pretestos  
y güeltas para ensillarlos.  
Dicen que es por quebrantarlo, 1445  
mas comprende cualquier bobo  
que es el miedo del corcobo  
y no quieren confesarlo.

El animal yeguarizo,  
perdónenme esta alvertencia 1450  
es de mucha conocencia  
y tiene mucho sentido;  
es animal consentido;  
lo cautiva la pacencia.

Aventaja a los demás 1455  
el que estas cosas entienda.  
Es bueno que el hombre aprienda,  
pues hay pocos domadores  
y muchos frangoyadores  
que andan de bozal y rienda. 1460

... ..

... ..

... ..

Me vine, como les digo,  
trayendo esa compañera.  
Marchamos la noche entera,  
haciendo nuestro camino  
sin más rumbo que el destino, 1465  
que nos llevara ande quiera.

Al muerto, en un pajonal  
había tratao de enterrarlo,  
y después de maniobrarlo  
lo tapé bien con las pajas, 1470

para llevar de ventaja  
lo que emplearan en hallarlo.

En notando nuestra ausiencia  
nos habían de perseguir,  
y al decidirme a venir, 1475  
con todo mi corazón  
hice la resolución  
de peliar hasta morir.

Es un peligro muy serio  
cruzar juyendo el desierto. 1480  
Muchísimos de hambre han muerto,  
pues en tal desasociego  
no se puede ni hacer fuego  
para no ser descubiert.

Sólo el albitrio del hombre 1485  
puede ayudarlo a salvar;  
no hay auxilio que esperar,  
sólo de Dios hay amparo.  
En el desierto es muy raro  
que uno se pueda escapar. 1490

¡Todo es cielo y horizonte  
en inmenso campo verde!  
¡Pobre de aquel que se pierde  
o que su rumbo estravea!  
Si alguien cruzarlo desea 1495  
este consejo recuerde:

Marque su rumbo de día  
con toda fidelidá,  
marche con puntualidá,  
siguiéndolo con fijeza, 1500  
y si duerme, la cabeza  
ponga para el lao que va.

Oserve con todo esmero  
adonde el sol aparece;



si hay ñeblina y le entorpece  
y no lo puede oservar,  
guardese de caminar,  
pues quien se pierde perece.

1505

Dios les dio istintos sutiles  
a toditos los mortales.  
El hombre es uno de tales,  
y en las llanuras aquellas  
lo guían el sol, las estrellas,  
el viento y los animales.

1510

Para ocultarnos de día  
a la vista del salvage,  
ganábamos un parage  
en que algún abrigo hubiera,  
a esperar que anoheciera  
para seguir nuestro viaje.

1515

1520

Penurias de toda clase  
y miserias padecimos:  
varias veces no comimos  
o comimos carne cruda;  
y en otras, no tengan duda,  
con reices nos mantubimos.

1525

Después de mucho sufrir  
tan peligrosa inquietú,  
alcanzamos con salú  
a divisar una sierra,  
y al fin pisamos la tierra  
en donde crece el ombú.

1530

Nueva pena sintió el pecho  
por Cruz, en aquel parage,  
y en humilde vasallage  
a la Magestá infinita  
besé esta tierra bendita  
que ya no pisa el salvage.

1535

Al fin la misericordia  
de Dios nos quiso amparar. 1540  
Es preciso soportar  
los trabajos con costancia,  
alcanzamos una estancia  
después de tanto penar.

Ay mesmo me despedí 1545  
de mi infeliz compañera.  
-«Me voy -le dije- ande quiera,  
aunque me agarre el gobierno,  
pues infierno por infierno,  
prefiero el de la frontera.» 1550

Concluyo esta relación,  
ya no puedo continuar.  
Permítanme descansar:  
están mis hijos presentes,  
y yo ansioso por que cuenten 1555  
lo que tengan que contar.

**XI**

Y mientras que tomo un trago  
pa refrescar el garguero,  
y mientras tiembla el muchacho  
y prepara su instrumento, 1560  
les contaré de qué modo  
tuvo lugar el encuentro:  
me acerqué a algunas estancias  
por saber algo de cierto,  
creyendo que en tantos años 1565  
esto se hubiera compuesto;  
pero cuanto saqué en limpio  
fue que estábamos lo mismo.  
Ansí me dejaba andar  
haciéndome el chanchito rengo, 1570  
porque no me convenía  
revolver el avispero;  
pues no inorarán ustedes  
que en cuentas con el gobierno  
tarde o temprano lo llaman 1575  
al pobre a hacer el arreglo.  
Pero al fin tuve la suerte  
de hallar un amigo viejo,  
que de todo me informó,  
y por él supe al momento, 1580  
que el juez que me perseguía  
hacía tiempo que era muerto;  
por culpa suya he pasado  
diez años de sufrimiento,  
y no son pocos diez años 1585  
para quien ya llega a viejo.  
Y los he pasado ansí;  
si en mi cuenta no me yerro:  
tres años en la frontera,  
dos como gaucho matrero, 1590  
y cinco allá entre los indios  
hacen los diez que yo cuento.  
Me dijo, a más, ese amigo  
que andubiera sin recelo,

que todo estaba tranquilo,	1595
que no perseguía el Gobierno,	
que ya naides se acordaba	
de la muerte del moreno,	
aunque si yo lo maté	
mucha culpa tuvo el negro.	1600
Estube un poco imprudente,	
puede ser, yo lo confieso,	
pero él me precipitó	
porque me cortó primero;	
y a más, me cortó en la cara,	1605
que es un asunto muy serio.	
Me asiguro el mismo amigo	
que ya no había ni el recuerdo	
de aquel que en la pulpería	
lo dejé mostrando el sebo.	1610
Él, de engreído, me buscó,	
yo ninguna culpa tengo;	
él mismo vino a peliarme,	
y tal vez me hubiera muerto	
si le tengo más confianza	1615
o soy un poco más lerdo.	
Fue suya toda la culpa,	
porque ocasionó el suceso.	
Que ya no hablaban tampoco,	
me lo dijo muy de cierto,	1620
de cuando con la partida	
llegué a tener el encuentro.	
Esa vez me defendí	
como estaba en mi derecho,	
porque fueron a prenderme	1625
de noche y en campo abierto.	
Se me acercaron con armas,	
y sin darme voz de preso.	
Me amenazaron a gritos	
de un modo que daba miedo;	1630
que iban a arreglar mis cuentas,	
tratándome de matrero,	
y no era el gefe el que hablaba,	
sinó un cualquiera de entre ellos.	

Y ése, me parece a mí, no es modo de hacer arreglos, ni con el que es inocente, ni con el culpable menos. Con semejantes noticias	1635
yo me puse muy contento y me presenté ande quiera como otros pueden hacerlo. De mis hijos he encontrado sólo a dos hasta el momento; y de ese encuentro feliz	1640
le doy las gracias al cielo. A todos cuantos hablaba les preguntaba por ellos, mas no me daba ninguno razón de su paradero.	1645
Casualmente el otro día llegó a mi conocimiento, de una carrera muy grande entre varios estancieros; y fui como uno de tantos aunque no llevaba un medio.	1650
No faltaba, ya se entiende, en aquel gauchage inmenso muchos que ya conocían la historia de Martín Fierro; y allí estaban los muchachos cuidando unos parejeros.	1655
Cuando me oyeron nombrar se vinieron al momento, diciéndome quiénes eran, aunque no me conocieron porque venía muy andiao y me encontraban muy viejo.	1660
La junción de los abrazos, de los llantos y los besos se deja pa las mugeres, como que entienden el juego. Pero el hombre que comprende que todos hacen lo mesmo,	1665
	1670



## XII

### EL HIJO MAYOR DE MARTÍN FIERRO

#### LA PENITENCIARÍA

Aunque el gajo se parece  
al árbol de donde sale,  
solía decirlo mi madre,  
y en su razón estoy fijo: 1710  
«Jamás puede hablar el hijo  
con la autoridad del padre.»

Recordarán que quedamos  
sin tener dónde abrigarnos,  
ni ramada ande ganarnos, 1715  
ni rincón donde meternos,  
ni camisa que ponernos,  
ni poncho con que taparnos.

Dichoso aquel que no sabe  
lo que es vivir sin amparo; 1720  
yo con verdad les declaro,  
aunque es por demás sabido:  
dende chiquito he vivido  
en el mayor desamparo.

No le merman el rigor 1725  
los mismos que lo socorren,  
tal vez porque no se borren  
los decretos del destino,  
de todas partes lo corren  
como ternero dañino. 1730

Y vive como los bichos,  
buscando alguna rendija.  
El güérfano es sabandija  
que no encuentra compasión,  
y el que anda sin dirección 1735  
es guitarra sin clavija.

Sentiré que cuanto digo  
a algún oyente le cuadre.  
Ni casa tenía, ni madre,  
ni parentela, ni hermanos; 1740  
y todos limpian sus manos  
en el que vive sin padre.

Lo cruza éste de un lazazo,  
lo abomba aquél de un moquete,  
otro le busca el cachete, 1745  
y entre tanto soportar,  
suele a veces no encontrar  
ni quien le arroje un soquete.

Si lo recogen lo tratan  
con la mayor rigidez; 1750  
piensan que es mucho tal vez,  
cuando ya muestra el pellejo,  
si le dan un trapo viejo  
pa cubrir su desnudez.

Me crié, pues, como les digo, 1755  
desnudo a veces y hambriento,  
me ganaba mi sustento  
y así los años pasaban.  
Al ser hombre me esperaban  
otra clase de tormentos. 1760

Pido a todos que no olviden  
lo que les voy a decir:  
en la escuela del sufrir  
he tomado mis lecciones,  
y hecho muchas reflexiones 1765  
dende que empecé a vivir.

Si alguna falta cometo  
la motiva mi inorancia;  
no vengo con arrogancia,  
y les diré en conclusión 1770



que trabajando de pión  
me encontraba en una estancia.

El que manda siempre puede  
hacerle al pobre un calvario.  
A un vecino propietario 1775  
un boyero le mataron,  
y aunque a mí me lo achacaron,  
salió cierto en el sumario.

Piensen los hombres honrados  
en la vergüenza y la pena 1780  
de que tendría la alma llena  
al verme ya tan temprano  
igual a los que sus manos  
con el crimen envenenan.

Declararon otros dos 1785  
sobre el caso del dijunto;  
mas no se aclaró el asunto,  
y el juez, por darlas de listo.  
-«Amarrados como un Cristo  
-nos dijo- irán todos juntos.» 1790

«A la justicia ordinaria  
voy a mandar a los tres.»  
Tenía razón aquel juez  
y cuantos así amenacen;  
ordinaria... es como la hacen, 1795  
lo he conocido después.

Nos remitió, como digo,  
a esa justicia ordinaria,  
y fuimos con la sumaria  
a esa cárcel de malevos 1800  
que por un bautismo nuevo  
le llaman Penitenciaría.

El porqué tiene ese nombre  
naides me lo dijo a mí,

mas yo me lo esplico ansí: 1805  
le dirán Penitenciaria  
por la penitencia diaria  
que se sufre estando allí.

Criollo que cai en desgracia 1810  
tiene que sufrir no poco;  
naides lo ampara tampoco  
sí no cuenta con recursos.  
El gringo es de más discurso:  
cuando mata, se hace el loco.

No sé el tiempo que corrió 1815  
en aquella sepultura.  
Si de ajuera no lo apuran,  
el asunto va con pausa:  
tienen la presa sigura  
y dejan dormir la causa. 1820

Inora el preso a qué lado  
se inclinará la balanza;  
pero es tanta la tardanza,  
que yo les digo por mí:  
el hombre que dentre allí  
deje afuera la esperanza. 1825

Sin perfeccionar las leyes  
perfeccionan el rigor.  
Sospecho que el inventor  
habrá sido algún maldito: 1830  
por grande que sea un delito  
aquella pena es mayor.

Eso es para quebrantar  
el corazón más altivo.  
Los llaveros son pasivos, 1835  
pero más secos y duros  
tal vez que los mismos muros  
en que uno gime cautivo.

No es en grillos ni en cadenas  
en lo que usted penará, 1840  
sinó en una soledá  
y un silencio tan profundo  
que parece que en el mundo  
es el único que está.

El más altivo varón 1845  
y de cormillo gastao,  
allí se vería agobiao  
y su corazón marchito  
al encontrarse encerrao  
a solas con su delito. 1850

En esa cárcel no hay toros,  
allí todos son corderos;  
no puede el más altanero,  
al verse entre aquellas rejas,  
sinó amujar las orejas 1855  
y sufrir callao su encierro.

Y digo a cuantos inoran  
el rigor de aquellas penas,  
yo, que sufrí las cadenas  
del destino y su inclemencia: 1860  
que provechen la esperencia  
del mal en cabeza agena.

¡Ay, madres, las que dirigen  
al hijo de sus entrañas!  
No piensen que las engaña 1865  
ni que les habla un falsario;  
lo que es el ser presidiario  
no lo sabe la campaña.

Hijas, esposas, hermanas,  
cuantas quieren a un varón, 1870  
díganles que esa prisión  
es un infierno temido,  
donde no se oye más ruido

que el latir del corazón.

Allá el día no tiene sol, 1875  
la noche no tiene estrellas;  
sin que le valgan querellas  
encerra lo purifican;  
y sus lágrimas salpican  
en las paredes aquellas. 1880

En soledá tan terrible,  
de su pecho oye el latido.  
Lo sé porque lo he sufrido,  
y creameló el aulitorio:  
tal vez en el purgatorio 1885  
las almas hagan más ruido.

Cuenta esas horas eternas  
para más atormentarse;  
su lágrima al redamarse  
calcula en sus afliciones, 1890  
contando sus pulsaciones,  
lo que dilata en secarse.

Allí se amansa el más bravo,  
allí se duebla el más juerte;  
el silencio es de tal suerte, 1895  
que cuando llegue a venir,  
hasta se le han de sentir  
las pisadas a la muerte.

Adentro mesmo del hombre  
se hace una revolución: 1900  
metido en esa prisión,  
de tanto no mirar nada,  
le nace y queda grabada  
la idea de la perfección.

En mi madre, en mis hermanos, 1905  
en todo pensaba yo.  
Al hombre que allí dentró

de memoria más ingrata,  
fielmente se le retrata  
todo cuanto ajuera vio. 1910

Aquel que ha vivido libre  
de cruzar por donde quiera  
se aflige y se desespera  
de encontrarse allí cautivo.  
Es un tormento muy vivo 1915  
que abate la alma más fiera.

En esa estrecha prisión,  
sin poderme conformar,  
no cesaba de esclamar:  
¡Qué diera yo por tener 1920  
un caballo en que montar  
y una pampa en que correr!

En un lamento constante  
se encuentra siempre embreteo.  
El castigo han inventao 1925  
de encerrarlo en las tinieblas,  
y allí está como amarrao  
a un fierro que no se duebla.

No hay un pensamiento triste  
que al preso no lo atormente. 1930  
Bajo un dolor permanente,  
agacha al fin la cabeza,  
porque siempre es la tristeza  
hermana de un mal presente.

Vierten lágrimas sus ojos, 1935  
pero su pena no alivia  
en esa constante lidia  
sin un momento de calma,  
contempla con los del alma  
felicidades que envidia. 1940

Ningún consuelo penetra

detrás de aquellas murallas.  
El varón de más agallas,  
aunque más duro que un perno,  
metido en aquel infierno  
sufre, gime, llora y calla.

1945

De furor el corazón  
se le quiere reventar:  
pero no hay sinó aguantar  
aunque sosiego no alcance.  
¡Dichoso en tan duro trance  
aquel que sabe rezar!

1950

¡Dirige a Dios su plegaria  
el que sabe una oración!  
En esa tribulación  
gime olvidado del mundo  
y el dolor es más projundo  
cuando no halla compasión.

1955

En tan crueles pesadumbres,  
en tan duro padecer,  
empezaba a encanecer  
después de muy pocos meses.  
Allí lamenté mil veces  
no haber aprendido a ler.

1960

Viene primero el furor,  
después la melancolía.  
En mi angustia no tenía  
otro alivio ni consuelo  
sino regar aquel suelo  
con lágrimas noche y día.

1965

1970

A visitar otros presos  
sus familias solían ir.  
Naidés me visitó a mi  
mientras estube encerrado:  
¡quién iba a costiar allí  
a ver a un desamparado!

1975

¡Bendito sea el carcelero  
que tiene buen corazón!  
Yo sé que esta bendición  
pocos pueden alcanzarla, 1980  
pues si tienen compasión  
su deber es ocultarla.

Jamás mi lengua podrá  
espresar cuánto he sufrido:  
en ese encierro metido, 1985  
llaves, paredes, cerrojos,  
se graban tanto en los ojos  
que uno los ve hasta dormido.  
... ..  
... ..  
... ..

El mate no se permite,  
no le permiten hablar. 1990  
No le permiten cantar  
para aliviar su dolor,  
y hasta el terrible rigor  
de no dejarlo fumar.

La justicia muy severa 1995  
suele rayar en crueldá.  
Sufre el pobre que allí está  
calenturas y delirios,  
pues no existe peor martirio  
que esa eterna soledá. 2000

Conversamos con las rejas  
por sólo el gusto de hablar,  
pero nos mandan callar  
y es preciso conformarnos,  
pues no se debe irritar 2005  
a quien puede castigarnos.

Sin poder decir palabra  
sufre en silencio sus males,

y uno en condiciones tales  
se convierte en animal, 2010  
privado del don principal  
que Dios hizo a los mortales.

Yo no alcanzo a comprender  
por qué motivo será 2015  
que el preso privado está  
de los dones más preciosos  
que el justo Dios bondadoso  
otorgó a la humanidad.

Pues que de todos los bienes,  
en mi ignorancia lo infiero, 2020  
que le dio al hombre altanero  
su Divina Magestá,  
la palabra es el primero,  
el segundo es la amistad.

Y es muy severa la ley 2025  
que por un crimen o un vicio  
somete al hombre a un suplicio,  
el más tremendo y atroz,  
privado de un beneficio  
que ha recibido de Dios. 2030

La soledá causa espanto,  
el silencio causa horror;  
ese continuo terror  
es el tormento más duro,  
y en un presidio seguro 2035  
está de más tal rigor.

Inora uno si de allí  
saldrá pa la sepultura.  
El que se halla en desventura  
busca a su lado otro ser. 2040  
Pues siempre es bueno tener  
compañeros de amargura.



Otro más sabio podrá  
encontrar razón mejor;  
yo no soy rebuscador, 2045  
y ésta me sirve de luz:  
se los dieron al Señor  
al clavarlo en una cruz.

Y en las profundas tinieblas  
en que mi razón existe, 2050  
mi corazón se resiste  
a ese tormento sin nombre,  
pues el hombre alegra al hombre  
y al hablar consuela al triste.  
... ..  
... ..  
... ..

Grábenlo como en la piedra 2055  
cuanto he dicho en este canto;  
y aunque yo he sufrido tanto,  
debo confesarlo aquí:  
el hombre que manda allí  
es poco menos que un santo. 2060

Y son buenos los demás,  
a su ejemplo se manejan;  
pero por eso no dejan  
las cosas de ser tremendas.  
Piensen todos y comprendan 2065  
el sentido de mis quejas.

Y guarden en su memoria  
con toda puntualidad  
lo que con tal claridad  
les acabo de decir. 2070  
Mucho tendrán que sufrir  
si no creen en mi verdad.

Y si atienden mis palabras  
no habrá calabozos llenos.  
No olviden esto jamás: 2075

*José Hernández*

manéjense como buenos;  
aquí no hay razón de más,  
más bien las puse de menos.

Y con esto me despido.  
Todos han de perdonar,  
ninguno debe olvidar  
la historia de un desgraciado.  
Quien ha vivido encerrado  
poco tiene que contar.

2080

## XIII

### EL SEGUNDO HIJO DE MARTÍN FIERRO

Lo que les voy a decir  
ninguno lo ponga en duda,  
y aunque la cosa es peluda,  
haré la resolución;  
es ladino el corazón,  
pero la lengua no ayuda. 2085  
2090

El rigor de las desdichas  
hemos soportao diez años,  
pelegrinando entre estraños,  
sin tener donde vivir,  
y obligando a sufrir 2095  
una máquina de daños.

El que vive de ese modo  
de todos es tributario.  
Falta el cabeza primario,  
y los hijos que él sustenta 2100  
se dispersan como cuentas  
cuando se corta el rosario.

Yo andube así como todos,  
hasta que al fin de sus días  
supo mi suerte una tía 2105  
y me recogió a su lado.  
Allí viví sosegado  
y de nada carecía.

No tenía cuidado alguno,  
ni que trabajar tampoco; 2110  
y como muchacho loco  
lo pasaba de holgazán.  
Con razón dice el refrán  
que lo bueno dura poco.

En mí todo su cuidado 2115

y su cariño ponía.  
Como a un hijo me quería  
con cariño verdadero;  
y me nombró de heredero  
de los bienes que tenía. 2120

El juez vino sin tardanza  
cuanto falleció la vieja.  
-«De los bienes que te deja-  
-me dijo- yo he de cuidar.  
Es un rodeo regular 2125  
y dos majadas de ovejas.»

Era hombre de mucha labia,  
con más leyes que un doctor.  
Me dijo:-«Vos sos menor  
y por los años que tienes 2130  
no podés manejar bienes.  
Voy a nombrarte un tutor.»

Tomó un recuento de todo  
porque entendía su papel  
y después que aquel pastel 2135  
lo tuvo bien amasao,  
puso al frente un encargao  
y a mí me llevó con él.

Muy pronto estuvo mi poncho  
lo mesmo que cernidor;  
el chiripá estaba pior, 2140  
y aunque para el frío soy guapo  
ya no me quedaba un trapo  
ni pa el frío ni pa el calor.

En tan triste desabrigo, 2145  
tras de un mes iba otro mes.  
Guardaba silencio el juez,  
la miseria me invadía.  
Me acordaba de mi tía  
al verme en tal desnudes. 2150

No sé decir con fijeza  
el tiempo que pasé allí;  
y después de andar así,  
como moro sin señor,  
pasé a poder del tutor  
que debía cuidar de mí.

2155

## XIV

Me llevó consigo un viejo  
que pronto mostró la hilacha:  
dejaba ver por la facha  
que era medio cimarrón, 2160  
muy renegao, muy ladrón,  
y le llamaban Viscacha.

Lo que el juez iba buscando  
sospecho y no me equívoco;  
pero este punto no toco 2165  
ni su secreto averiguo.  
Mi tutor era un antiguo  
de los que ya quedan pocos.

Viejo lleno de camándulas,  
con un empaque a lo toro; 2170  
andaba siempre en un moro  
metido en no sé qué enriedos;  
con las patas como loro,  
de estribar entre los dedos.

Andaba rodiao de perros, 2175  
que eran todo su placer;  
jamás dejó de tener  
menos de media docena;  
mataba vacas ajenas  
para darles de comer. 2180

Carniábamos noche a noche  
alguna res en el pago;  
y dejando allí el resago,  
alzaba en ancas el cuero,  
que se lo vendía a un pulpero 2185  
por yerba, tabaco y trago.

¡Ah, viejo! Más comerciante  
en mi vida lo he encontrao.  
Con ese cuero robao

él arreglaba el pastel, 2190  
y allí entre el pulpero y él  
se estendía el certifiacao.

La echaba de comedido;  
en las trasquilas lo viera.  
Se ponía como una fiera 2195  
sí cortaban una oveja;  
pero de alzarse no deja  
un vellón o unas tijeras.

Una vez me dio una soba  
que me hizo pedir socorro, 2200  
porque lastimé un cachorro  
en el rancho de unas vascas,  
y al irse se alzó unas guascas.  
Para eso era como zorro.

¡Ay juna!, dije entre mí;  
me has dao esta pesadumbre: 2205  
ya verás cuanto vislumbre  
una ocasión media güena:  
te he de quitar la costumbre  
de cerdiar yeguas ajenas. 2210

Porque maté una viscacha  
otra vez me reprendió.  
Se lo vine a contar yo,  
y no bien se lo hube dicho:  
-«Ni me nuembres ese vicho» 2215  
-me dijo, y se me enojó.

Al verlo tan irritao  
hallé prudente callar.  
Éste me va a castigar,  
dije entre mí, si se agravia. 2220  
Ya vi que les tenía rabia,  
y no las volví a nombrar.

Una tarde halló una punta

de yeguas medio bichocas;  
después que voltió unas pocas 2225  
las cerdiaba con empeño.  
Yo vide venir al dueño  
pero me callé la boca.

El hombre venía jurioso  
y nos cayó como un rayo; 2230  
se descolgó del caballo  
revoliando el arriador,  
y lo cruzó de un lazaso  
ay no más a mi tutor.

No atinaba don Viscacha 2235  
a qué lado disparar,  
hasta que logró montar,  
y de miedo del chicote,  
se lo apretó hasta el cogote,  
sin pararse a contestar. 2240

Ustedes crerán tal vez  
que el viejo se curaría:  
no, señores, lo que hacía,  
con más cuidao dende entonces,  
era maniarlas de día 2245  
para cerdiar a la noche.

Ése fue el hombre que estuvo  
encargao de mi destino.  
Siempre andubo en mal camino,  
y todo aquel vecinario 2250  
decía que era un perdulario,  
insufrible de dañino.

Cuando el juez me lo nombró  
al dármelo de tutor  
me dijo que era un señor 2255  
el que me debía cuidar,  
enseñarme a trabajar  
y darme la educación.



Pero qué había de aprender  
al lao de ese viejo paco, 2260  
que vivía como el chuncaco  
en los baños, como el tero;  
un haragán, un ratero,  
y más chillón que un barraco.

Tampoco tenía más bienes 2265  
ni propiedad conocida  
que una carreta podrida  
y las paredes sin techo  
de un rancho medio deshecho  
que le servía de guarida. 2270

Después de las trasnochadas  
allí venía a descansar.  
Yo desiaba aviriguar  
lo que tubiera escondido,  
pero nunca había podido 2275  
pues no me dejaba entrar.

Yo tenía unas jergas viejas  
que habían sido más peludas;  
y con mis carnes desnudas,  
el viejo, que era una fiera, 2280  
me echaba a dormir ajuera  
con unas heladas crudas.

Cuando mozo fue casao,  
aunque yo lo desconfío;  
y decía un amigo mío 2285  
que, de arrebatoo y malo,  
mató a su muger de un palo  
porque le dio un mate frío.

Y viudo por tal motivo  
nunca se volvió a casar. 2290  
No era fácil encontrar  
ninguna que lo quisiera:

todas temerían llevar  
la suerte de la primera.

Soñaba siempre con ella, 2295  
sin duda por su delito,  
y decía el viejo maldito,  
el tiempo que estubo enfermo,  
que ella dende el mismo infierno  
lo estaba llamando a gritos. 2300

## XV

Siempre andaba retobao,  
con ninguno solía hablar;  
se divertía en escarbar  
y hacer marcas con el dedo;  
y cuanto se ponía en pedo 2305  
me empezaba aconsejar.

Me parece que lo veo  
con su poncho calamaco.  
Después de echar un buen taco  
ansí principiaba a hablar: 2310  
-«Jamás llegués a parar  
a donde veas perros flacos.

El primer cuidao del hombre  
es defender el pellejo.  
Lleváte de mi consejo, 2315  
fijáte bien en lo que hablo:  
el diablo sabe por diablo,  
pero más sabe por viejo.»

«Hacéte amigo del juez,  
no le des de qué quejarse; 2320  
y cuando quiera enojarse  
vos te debés encojer,  
pues siempre es güeno tener  
palenque ande ir a rascarse.»

«Nunca le llevés la contra, 2325  
porque él manda la gavilla.  
Allí sentao en su silla  
ningún güey le sale bravo;  
a uno le da con el clavo  
y a otro con la cantramilla.» 2330

«El hombre, hasta el más soberbio,  
con más espinas que un tala,  
aflueja andando en la mala

y es blando como manteca:  
hasta la hacienda baguala  
cai al jagüel con la seca.» 2335

«No andés cambiando de cueva,  
hacé las que hace el ratón:  
conserváte en el rincón  
en que empesó tu existencia:  
vaca que cambia querencia  
se atrasa en la parición.» 2340

Y menudiando los tragos  
aquel viejo como cerro:  
«No olvidés -me decía- Fierro,  
que el hombre no debe crer  
en lágrimas de mujer  
ni en la renguera del perro.» 2345

«No te debés afligir  
aunque el mundo se desplome.  
Lo que más precisa el hombre  
tener, según yo discurro,  
es la memoria del burro  
que nunca olvida ande come.» 2350

«Dejá que caliente el horno  
el dueño del amasijo.  
Lo que es yo, nunca me aflijo  
y a todito me hago el sordo:  
el cerdo vive tan gordo  
y se come hasta los hijos.» 2360

«El zorro que ya es corrido,  
dende lejos la olfatea.  
No se apure quien desea  
hacer lo que le aproveche:  
la vaca que más rumea  
es la que da mejor leche.» 2365

«El que gana su comida

bueno es que en silencio coma.

Ansina vos ni por broma  
querrás llamar la atención: 2370  
nunca escapa el cimarrón  
si dispara por la loma.»

«Yo voy donde me conviene  
y jamás me descarrío.  
Lleváte el ejemplo mío, 2375  
y llenarás la barriga.  
Aprendé de las hormigas:  
no van a un noque vacío.»

«A naides tengás envidia:  
es muy triste el envidiar. 2380  
Cuando veas a otro ganar,  
a estorbarlo no te metas:  
cada lechón en su teta  
es el modo de mamar.»

«Ansí se alimentan muchos 2385  
mientras los pobres lo pagan.  
Como el cordero hay quien lo haga  
en la puntita, no niego;  
pero otros, como el borrego,  
toda entera se la tragan.» 2390

«Si buscás vivir tranquilo  
dedicáte a solteriar;  
mas si te querés casar,  
con esta alvertencia sea:  
que es muy difícil guardar 2395  
prendas que otros codicean.»

«Es un vicho la mujer  
que yo aquí no lo destapo:  
siempre quiere al hombre guapo,  
mas fijáte en la elección, 2400  
porque tiene el corazón  
como barriga de sapo.»

Y gangoso con la tranca,  
me solía decir: -«Potrillo,  
recién te apunta el cormillo, 2405  
mas te lo dice un toruno:  
no dejés que hombre ninguno  
te gane el lao del cuchillo.»

«Las armas son necesarias,  
pero naides sabe cuándo; 2410  
ansina, si andás pasiando,  
y de noche sobre todo,  
debés llevarlo de modo  
que al salir salga cortando.»

«Los que no saben guardar 2415  
son pobres aunque trabajen;  
nunca por más que se atajen,  
se librarán del cimbrón;  
al que nace barrigón  
es al ñudo que lo fajen.» 2420

«Donde los vientos me llevan,  
allí estoy como en mi centro.  
Cuando una tristeza encuentro  
tomo un trago pa alegrarme:  
a mí me gusta mojarme 2425  
por ajuera y por adentro.»

«Vos sos pollo, y te convienen  
toditas estas razones:  
mis consejos y lecciones  
no echés nunca en el olvido: 2430  
en las riñas he aprendido  
a no peliar sin puyones.»

Con estos consejos y otros  
que yo en mi memoria encierro  
y que aquí no desentierro 2435  
educándome seguía

hasta que al fin se dormía,  
mesturao entre los perros.

## XVI

Cuando el viejo cayó enfermo,  
viendo yo que se empioraba 2440  
y que esperanza no daba  
de mejorarse siquiera,  
le truje una culandrerera  
a ver si lo mejoraba.

En cuanto lo vio me dijo: 2445  
-«Éste no aguanta el sogazo;  
muy poco le doy de plazo;  
nos va a dar un espetáculo,  
porque debajo del brazo  
le ha salido un tabernáculo.» 2450

-Dice el refrán que en la tropa  
nunca falta un güey corneta;  
uno que estaba en la puerta  
le pegó el grito ay no más:  
-«Tabernáculo...qué bruto: 2455  
un tubérculo, dirás.»

Al verse así interrumpido,  
al punto dijo el cantor:  
-«No me parece ocasión  
de meterse los de ajuera. 2460  
Tabernáculo, señor,  
le decía la culandrerera.»

El de ajuera repitió,  
dándole otro chaguarazo:  
-«Allá va un nuevo bolazo: 2465  
copo y se lo gano en puerta:  
a las mujeres que curan  
se les llama curanderas.»

No es bueno, dijo el cantor,  
muchas manos en un plato, 2470  
y diré al que ese barato



ha tomao de entremetido,  
que no creía haber venido  
a hablar entre liberatos.

Y para seguir contando 2475  
la historia de mi tutor  
le pediré a ese dotor  
que en mi inorancia me deje,  
pues siempre encuentra el que teje  
otro mejor tejedor. 2480

Seguía enfermo, como digo,  
cada vez más emperrao.  
Yo estaba ya acobardao  
y lo espiaba dende lejos:  
era la boca del viejo 2485  
la boca de un condenaio.

Allá pasamos los dos  
noches terribles de invierno.  
El maldecía al Padre Eterno  
como a los santos benditos, 2490  
pidiéndole al diablo a gritos  
que lo llevara al infierno.

Debe ser grande la culpa  
que a tal punto mortifica.  
Cuando vía una reliquia 2495  
se ponía como azogado,  
como si a un endemoniado  
le echaran agua bendita.

Nunca me le puse a tiro,  
pues era de mala entraña;  
y viendo heregía tamaña 2500  
si alguna cosa le daba,  
de lejos se la alcanzaba  
en la punta de una caña.

Será mejor, decía ya, 2505

que abandonado lo deje,  
que blasfeme y que se queje,  
y que siga de esta suerte,  
hasta que venga la muerte  
y cargue con este hereje.

2510

Cuando ya no pudo hablar  
le até en la mano un cencerro,  
y al ver cercano su entierro,  
arañando las paredes,  
espiró allí entre los perros  
y este servidor de ustedes.

2515

## XVII

Le cobré un miedo terrible  
después que lo vi dijunto.  
Llamé al alcalde y al punto  
acompañado se vino 2520  
de tres o cuatro vecinos  
a arreglar aquel asunto.

-«Ánima bendita -dijo  
un viejo medio ladio-;  
que Dios lo haiga perdonao 2525  
es todo cuanto deseo.  
Le conocí un pastoreo  
de terneros robaos.»

-«Ansina es -dijo el alcalde-.  
Con eso empezó a poblar, 2530  
yo nunca podré olvidar  
las travesuras que hizo;  
hasta que al fin fue preciso  
que le privasen carniar.»

«De mozo fue muy ginete, 2535  
no lo bajaba un bagual;  
pa ensillar un animal  
sin necesitar de otro,  
se encerraba en el corral  
y allí galopiaba el potro.» 2540

«Se llevaba mal con todos;  
era su costumbre vieja  
el mesturar las ovejas,  
pues al hacer el aparte  
sacaba la mejor parte 2545  
y después venía con quejas.»

-«Dios lo ampare al pobresito  
-dijo en seguida un tercero-.  
Siempre robaba carneros,

en eso tenía destreza: 2550  
enterraba las cabezas,  
y después vendía los cueros.»

«Y qué costumbre tenía:  
cuando en el jogón estaba,  
con el mate se agarraba 2555  
estando los piones juntos;  
yo tayo, decía, y apunto,  
y a ninguno convidaba.»

«Si ensartaba algún asao,  
¡pobre!, ¡como si lo viese!: 2560  
poco antes de que estubiese,  
primero lo maldecía,  
luego después lo escupía  
para que naides comiese.»

«Quien le quitó esa costumbre 2565  
de escupir al asador  
fue un mulato resertor  
que andaba de amigo suyo.  
Un diablo, muy peliador,  
que le llamaban Barullo.» 2570

«Una noche que les hizo  
como estaba acostumbrao,  
se alzó el mulato enojao  
y le gritó: -Viejo indino,  
yo te he de enseñar, cochino, 2575  
a echar saliva al asao.»

«Lo saltó por sobre el juego  
con el cuchillo en la mano.  
¡La pucha, el pardo liviano!  
En la misma atropellada 2580  
le largó una puñalada  
que la quitó otro paisano.»

«Y ya caliente Barullo,

quiso seguir la chacota:  
se le había erizao la mota 2585  
lo que empezó la reyerta.  
El viejo ganó la puerta  
y apeló a las de gaviotas.»

«De esa costumbre maldita  
desde entonces se curó;  
a las casas no volvió,  
se metió en un cicutal,  
y allí escondido pasó  
esa noche sin cenar.» 2590

Esto hablaban los presentes;  
y yo, que estaba a su lao, 2595  
al oír lo que he relatao,  
aunque él era un perdulario,  
dije entre mí: «Qué rosario  
le están resando al finao.» 2600

Luego comenzó el alcalde  
a registrar cuanto había,  
sacando mil chucherías  
y guascas y trapos viejos,  
temeridá de trebejos 2605  
que para nada servían.

Salieron lazos, cabrestos,  
coyundas y manidores,  
una punta de arriadores,  
cinchones, maneas, torzales, 2610  
una porción de bozales  
y un montón de tiradores.

Había riendas de domar,  
frenos y estribos quebraos,  
bolas, espuelas, recaos, 2615  
unas pavas, unas ollas,  
y un gran manojo de argollas  
de cinchas que había cortao.

Salieron varios cencerros,  
alesnas, lonjas, cuchillos, 2620  
unos cuantos coginillos,  
un alto de gergas viejas,  
muchas botas desparejas  
y una infinidad de anillos.

Había tarros de sardinas, 2625  
unos cueros de venao,  
unos ponchos augeriaos.  
Y en tan tremendo entrevero  
apareció hasta un tintero  
que se perdió en el juzgao. 2630

Decía el alcalde muy serio:  
-«Es poco cuanto se diga;  
había sido como hormiga.  
He de darle parte al juez,  
y que me venga después 2635  
con que no se los persiga.»

Yo estaba medio azorao  
de ver lo que sucedía.  
Entre ellos mismos decían  
que unas prendas eran suyas; 2640  
pero a mí me parecía  
que esas eran aleluyas.

Y cuando ya no tubieron  
rincón donde registrar,  
cansaos de tanto huroniar 2645  
y de trabajar de balde:  
-«Vámosnos -dijo el alcalde-,  
luego lo haré sepultar.»

Y aunque mi padre no era  
el dueño de ese hormiguero, 2650  
él allí muy cariñero  
me dijo con muy buen modo:

-«Vos serás el heredero  
y te harás cargo de todo.»

«Se ha de arreglar este asunto  
como es preciso que sea:  
voy a nombrar albacea  
uno de los circunstantes.  
Las cosas no son como antes,  
tan enredadas y feas.» 2655  
2660

-«¡Bendito Dios! -pensé yo-,  
ando como un pordioero,  
y me nuembran heredero  
de toditas estas guascas.  
¡Quisiera saber primero  
lo que se han hecho mis vacas!» 2665

## XVIII

Se largaron, como he dicho,  
a disponer el entierro;  
cuando me acuerdo, me aterro;  
me puse a llorar a gritos 2670  
al verme allí tan solito  
con el fino y los perros.

Me saqué el escapulario,  
se lo colgué al pecador;  
y como hay en el Señor 2675  
misericordia infinita,  
rogué por la alma bendita  
del que antes jué mi tutor.

No se calmaba mi duelo  
de verme tan solitario. 2680  
Ay le champurrié un rosario  
como si fuera mi padre,  
besando el escapulario  
que me había puesto mi madre.

-«Madre mía -gritaba yo 2685  
dónde andarás padeciendo.  
El llanto que estoy virtiendo  
lo redamarías por mí,  
si vieras a tu hijo aquí  
todo lo que está sufriendo.» 2690

Y mientras así clamaba  
sin poderme consolar,  
los perros, para aumentar  
más mi miedo y mi tormento,  
en aquel mismo momento 2695  
se pusieron a llorar.

Libre Dios a los presentes  
de que sufran otro tanto;  
con el muerto y esos llantos



les juro que falta poco  
para que me vuelva loco  
en medio de tanto espanto. 2700

Decían entonces las viejas,  
como que eran sabedoras,  
que los perros cuando lloran 2705  
es porque ven al demonio;  
yo creía en el testimonio  
como cre siempre el que inora.

Ay dejé que los ratones  
comieran el guasquerío; 2710  
y como anda a su albedrío  
todo el que güerfano queda,  
alzando lo que era mío  
abandoné aquella cueva.

... ..

... ..

... ..

Supe después que esa tarde 2715  
vino un pión y lo enterró.  
Ninguno lo acompañó  
ni lo velaron siquiera;  
y al otro día amaneció  
con una mano dejuera. 2720

Y me ha contado además  
el gaucho que hizo el entierro  
-al recordarlo me aterro,  
me da pavor este asunto-  
que la mano del dijunto 2725  
se la había comido un perro.

Tal vez yo tuve la culpa,  
porque de asustao me fui.  
Supe después que volví,  
y asegurárselos puedo, 2730  
que los vecinos, de miedo,  
no pasaban por allí.

Hizo del rancho guarida  
la sabandija más sucia.  
El cuerpo se despeluza 2735  
y hasta la razón se altera;  
pasaba la noche entera  
chillando allí una lechuza.

Por mucho tiempo no pude  
saber lo que me pasaba. 2740  
Los trapitos con que andaba  
eran puras hojarascas,  
todas las noches soñaba  
con viejos, perros y guascas.

**XIX**

Andube a mi voluntá 2745  
como moro sin señor,  
ése jue el tiempo mejor  
que yo he pasado tal vez.  
De miedo de otro tutor  
ni aporté por lo del juez. 2750

-«Yo cuidaré -me habían dicho-  
de lo de tu propiedad.  
Todo se conservará,  
el vacuno y los rebaños,  
hasta que cumplás treinta años, 2755  
en que seas mayor de edá.»

Y aguardando que llegase  
el tiempo que la ley fija,  
pobre como lagartija,  
y sin respetar a naidés, 2760  
andube cruzando al aire  
como bola sin manija.

Me hice hombre de esa manera  
bajo el más duro rigor.  
Sufriendo tanto dolor 2765  
muchas cosas aprendí;  
y por fin víctima fui  
del más desdichado amor.

De tantas alternativas  
ésta es la parte peluda. 2770  
Infeliz y sin ayuda  
fue estremado mi delirio,  
y causaban mi martirio  
los desdenes de una viuda.

Llora el hombre ingraticudes 2775  
sin tener un jundamento;  
acusa sin miramiento

a la que el mal le ocasiona  
y tal vez en su persona  
no hay ningún merecimiento. 2780

Cuando yo más padecía  
la crueldá de mi destino,  
rogando al poder divino  
que del dolor me separe,  
me hablaron de un adivino 2785  
que curaba esos pesares.

Tuve recelos y miedos,  
pero al fin me disolví:  
hice corage y me fui  
donde el adivino estaba, 2790  
y por ver si me curaba,  
cuanto llevaba le di.

Me puse al contar mis penas  
más colorao que un tomate,  
y se me añadió el gaznate 2795  
cuando dijo el ermitaño:  
-«Hermano, le han hecho daño  
y se lo han hecho en un mate.

Por verse libre de usted  
lo habrán querido embrujar.» 2800  
Después me empezó a pasar  
una pluma de avestruz  
y me dijo: -«De la Cruz  
recedí el don de curar.»

«Debes maldecir -me dijo 2805  
a todos tus conocidos.  
Ansina el que te ha ofendido  
pronto estará descubierta.  
Y deben ser maldecidos  
tanto vivos como muertos.» 2810

Y me recetó que hincan

en un trapo de la viuda  
frente a una planta de ruda  
hiciera mis oraciones,  
diciendo: -«No tengás duda,  
eso cura las pasiones.»

2815

A la viuda en cuanto pude,  
un trapo le manotíé;  
busqué la ruda y al pie,  
puesto en cruz, hice mi reso;  
pero, amigos, ni por eso  
de mis males me curé.

2820

Me recetó otra ocasión  
que comiera abrojo chico.  
El remedio no me esplico,  
mas, por desechar el mal,  
al ñudo en un abrojal  
fi a ensangrentarme el hocico.

2825

Y con tanta medecina  
me parecía que sanaba.  
Por momento se aliviaba  
un poco mi padecer,  
mas si a la viuda encontraba  
volvía la pasión a arder.

2830

Otra vez que consulté  
su saber estrordinario,  
recibió bien su salario  
y me recetó aquel pillo  
que me colgase tres grillos  
ensartaos como rosario.

2835

2840

Por fin, la última ocasión  
que por mi mal lo fi a ver,  
me dijo: -«No, mi saber  
no ha perdido su virtú:  
yo te daré la salú,  
no triunfará esa mujer.»

2845

«Y tené fe en el remedio,  
pues la cencia no es chacota.  
De esto no entendés ni jota.  
Sin que ninguno sospeche, 2850  
cortale a un negro tres motas  
y hacelas hervir en leche.»

Yo andaba ya desconfiando  
de la curación maldita,  
y dije: -«Éste no me quita 2855  
la pasión que me domina;  
pues que viva la gallina,  
aunque sea con la pepita.»

Ansí me dejaba andar,  
hasta que en una ocasión 2860  
el cura me echó un sermón,  
para curarme, sin duda,  
diciendo que aquella viuda  
era hija de confisión.

Y me dijo estas palabras, 2865  
que nunca las he olvidao:  
-«Has de saber que el finao  
ordenó en su testamento  
que naides de casamiento  
le hablara en lo sucesivo, 2870  
y ella prestó el juramento  
mientras él estaba vivo.»

«Y es preciso que lo cumpla,  
porque ansí lo manda Dios.  
Es necesario que vos 2875  
no la vuelvas a buscar,  
porque si llega a faltar  
se condenarán los dos.»

Con semejante alvertencia  
se completó mi redota; 2880

le vi los pies a la sota,  
y me le alejé a la viuda  
más curao que con la ruda,  
con los grillos y las motas.

Después me contó un amigo 2885  
que al juez le había dicho el cura  
«que yo era un cabeza dura  
y que era un mozo perdido,  
que me echaran del partido,  
que no tenía compostura.» 2890

Tal vez por ese consejo,  
y sin que más causa hubiera  
ni que otro motivo diera,  
me agarraron redemente  
y en el primer contingente 2895  
me echaron a la frontera.

De andar persiguiendo viudas  
me he curado del deseo.  
En mil penurias me veo;  
mas pienso volver tal vez 2900  
a ver si sabe aquel juez  
lo que se ha hecho mi rodeo.

## XX

Martín Fierro y sus dos hijos, entre tanta concurrencia, siguieron con alegría celebrando aquella fiesta.	2905
Diez años, los más terribles, había durado la ausencia, y al hallarse nuevamente era su alegría completa.	2910
En ese mismo momento, uno que vino de afuera a tomar parte con ellos, suplicó que lo almitieran. Era un mozo forastero de muy regular presencia y hacía poco que en el pago andaba dando sus güeltas.	2915
Aseguraban algunos que venía de la frontera, que había pelao a un pulpero en las últimas carreras, pero andaba despilchao, no traía una prenda buena, un recadito cantor	2920
daba fe de sus pobrezas. Le pidió la bendición al que causaba la fiesta, y sin decirles su nombre les declaró con franqueza que el nombre de Picardía es el único que lleva, y para contar su historia a todos pide licencia, diciéndoles que en seguida iban a saber quién era.	2925
Tomó al punto la guitarra, la gente se puso atenta, y así cantó Picardía en cuanto templó las cuerdas.	2930
	2935
	2940



## XXI

### PICARDÍA

Voy a contarles mi historia,  
perdónenme tanta charla,  
y les diré al principiarla,  
aunque es triste hacerlo así,  
a mi madre la perdí 2945  
antes de saber llorarla.

Me quedé en el desamparo,  
y al hombre que me dio el ser  
no lo pude conocer.  
Ansí, pues, dende chiquito 2950  
volé como un pajarito  
en busca de qué comer.

O por causa del servicio,  
que a tanta gente destierra,  
o por causa de la guerra, 2955  
que es causa bastante seria,  
los hijos de la miseria  
son muchos en esta tierra.

Ansí, por ella empujado,  
no sé las cosas que haría, 2960  
y aunque con vergüenza mía,  
debo hacer esta alvertencia:  
siendo mi madre Inocencia  
me llamaban Picardía.

Me llevó a su lado un hombre 2965  
para cuidar las ovejas.  
Pero todo el día eran quejas  
y guascazos a lo loco,  
y no me daba tampoco  
siquiera unas jergas viejas. 2970

Dende la alba hasta la noche

en el campo me tenía.  
Cordero que se moría  
-mil veces me sucedió-  
los caranchos lo comían, 2975  
pero lo pagaba yo.

De trato tan riguroso  
muy pronto me acobardé.  
El bonete me apreté  
buscando mejores fines, 2980  
y con unos bolantines  
me fui para Santa Fe.

El pruebista principal  
a enseñarme me tomó,  
y ya iba aprendiendo yo 2985  
a bailar en la maroma;  
mas me hicieron una broma  
y aquello me indijustó.

Una vez que iba bailando,  
porque estaba el calzón roto 2990  
armaron tanto alboroto  
que me hicieron perder pie:  
de la cuerda me largué  
y casi me descogoto.

Ansí, me encontré de nuevo 2995  
sin saber dónde meterme;  
y ya pensaba volverme,  
cuando, por fortuna mía,  
me salieron unas tías  
que quisieron recogerme. 3000

Con aquella parentela,  
para mí desconocida,  
me acomodé ya en seguida,  
y eran muy buenas señoras,  
pero las más rezadoras 3005  
que he visto en toda mi vida.

Con el toque de oración  
ya principiaba el rosario;  
noche a noche, un calendario  
tenían ellas que decir, 3010  
y a rezar solían venir  
muchas de aquel vecinario.

Lo que allí me aconteció  
siempre lo he de recordar,  
pues me empiezo a equivocar 3015  
y a cada paso refalo  
como si me entrara el Malo  
cuanto me hincaba a resar.

Era como tentación  
lo que yo esperiménté 3020  
y jamás olvidaré  
cuánto tuve que sufrir,  
porque no podía decir  
«artículos de la Fe.»

Tenía al lao una mulata 3025  
que era nativa de allí;  
se hincaba cerca de mí  
como el ángel de la guarda.  
¡Pícara! y era la parda  
la que me tentaba ansí. 3030

-«Resá -me dijo mi tía-  
artículos de la Fe.»  
Quise hablar y me atoré;  
la dificultá me aflije.  
Miré a la parda, y ya dije: 3035  
«artículos de Santa Fe».

Me acomodó el coscorrón  
que estaba viendo venir.  
Yo me quise corregir,  
a la mulata miré, 3040

y otra vez volví a decir:  
«artículos de Santa Fe.»

Sin dificultad ninguna  
rezaba todito el día,  
y a la noche no podía 3045  
ni con un trabajo inmenso;  
es por eso que yo pienso  
que alguno me tentaría.

Una noche de tormenta  
vi a la parda y me entró chucho. 3050  
Los ojos -me asusté mucho-  
eran como refocilo.  
Al nombrar a San Camilo  
le dije San Camilucho.

Ésta me da con el pie, 3055  
aquella otra con el codo.  
¡Ah, viejas! por ese modo,  
aunque de corazón tierno,  
yo las mandaba al infierno  
con oraciones y todo. 3060

Otra vez, que, como siempre,  
la parda me perseguía,  
cuando yo acordé, mis tías  
me había sacao un mechón  
al pedir la estirpación 3065  
de todas las heregías.

Aquella parda maldita  
me tenía medio afligido,  
y así, me había sucedido  
que al decir «estirpación» 3070  
le acomodé «entripación»  
y me cayeron sin ruido.

El recuerdo y el dolor  
me duraron muchos días.

Soñé con las heregías  
que andaban por estirpar;  
y pedía siempre al resar  
la estirpación de mis tías. 3075

Y dale siempre rosarios,  
noche a noche y sin cesar;  
dale siempre barajar  
salve, trisagios y credos. 3080  
Me aburrí de esos enriedos  
y al fin me mandé mudar.

## XXII

- Anduve como pelota 3085  
y más pobre que una rata.  
Cuando empecé a ganar plata  
se armó no sé qué barullo;  
yo dije: «a tu tierra, grullo,  
aunque sea con una pata.» 3090
- Eran duros y bastantes  
los años que allá pasaron.  
Con lo que ellos me enseñaron  
formaba mi capital.  
Cuanto vine me enrolaron 3095  
en la Guardia Nacional.
- Me había egercitalo al naipe;  
el juego era mi carrera.  
Hice alianza verdadera  
y arreglé una trapionda 3100  
con el dueño de una fonda  
que entraba en la peladera.
- Me ocupaba con esmero  
en floriar una baraja.  
Él la guardaba en la caja, 3105  
en paquetes, como nueva;  
y la media arroba lleva  
quien conoce la ventaja.
- Comete un error inmenso  
quien de la suerte presume: 3110  
otro más hábil lo fuma,  
en un dos por tres lo pela,  
y lo larga que no vuela  
porque le falta una pluma.
- Con un socio que lo entiende, 3115  
se arman partidas muy buenas;  
queda allí la plata agena,

quedan prendas y botones.  
Siempre cain a esas riuniones  
sonzos con las manos llenas. 3120

Hay muchas trampas legales,  
recursos del jugador.  
No cualquiera es sabedor  
a lo que un naipe se presta.  
Con una cincha bien puesta 3125  
se la pega uno al mejor.

Deja a veces ver la boca  
haciendo el que se descuida;  
juega el otro hasta la vida.  
Y es siguro que se ensarta, 3130  
porque uno muestra una carta  
y tiene otra prevenida.

Al monte, las precauciones  
no han de olvidarse jamás.  
Debe afirmarse además 3135  
los dedos para el trabajo,  
y buscar asiento bajo  
que le dé la luz de atrás.

Pa tayar, tome la luz,  
dé la sombra al alversario, 3140  
acomódese al contrario  
en todo juego cartiao:  
tener ojo egercitao  
es siempre muy necesario.

El contrario abre los suyos, 3145  
pero nada ve el que es ciego.  
Dándole sogá, muy luego  
se deja pescar el tonto:  
todo chapetón cree pronto  
que sabe mucho en el juego. 3150

Hay hombres muy inocentes

y que a las carpetas van;  
cuando asariados están,  
les pasa infinitas veces:  
pierden en puertas y en treses,  
y dándoles mamarán.

3155

El que no sabe, no gana  
aunque ruegue a Santa Rita.  
En la carpeta a un mulita  
se le conoce al sentarse.  
Y conmigo era matarse:  
no podían ni a la manchita.

3160

En el nueve y otros juegos  
llevo ventaja no poca:  
y siempre que dar me toca  
el mal no tiene remedio,  
porque sé sacar del medio  
y sentar la de la boca.

3165

En el truco al más pintao  
solía ponerlo en apuro.  
Cuando aventajar procuro,  
sé tener, como fajadas,  
tiro a tiro el as de espadas  
o flor o envite seguro.

3170

Yo sé defender mi plata  
y lo hago como el primero.  
El que ha de jugar dinero  
preciso es que no se atonte.  
Si se armaba una de monte,  
tomaba parte el fondero.

3175

3180

Un pastel, como un paquete,  
sé llevarlo con limpieza  
dende que a salir empiezan  
no hay carta que no recuerde.  
Sé cuál se gana o se pierde  
en cuanto cain a la mesa.

3185



También por estas jugadas  
suele uno verse en aprietos;  
mas yo no me comprometo  
porque sé hacerlo con arte,  
y aunque les corra el descarte  
no se descubre el secreto.

3190

Si me llamaban al dao,  
nunca me solía faltar  
un cargado que largar,  
un cruzao para el más vivo;  
y hasta atracarles un chivo  
sin dejarlos maliciar.

3195

Cargaba bien una taba  
porque la sé manejar;  
no era manco en el billar,  
y por fin de lo que esplico  
digo que hasta con pichicos,  
era capaz de jugar.

3200

Es un vicio de mal fin  
el de jugar, no lo niego;  
todo el que vive del juego  
anda a la pesca de un bobo,  
y es sabido que es un robo  
ponerse a jugarle a un ciego.

3205

3210

Y esto digo claramente  
porque he dejao de jugar,  
y les puedo asigurar,  
como que fui del oficio:  
más cuesta aprender un vicio  
que aprender a trabajar.

3215

## XXIII

Un nápoles mercachifle  
que andaba con un arpista  
cayó también en la lista  
sin dificultá ninguna; 3220  
lo agarré a la treinta y una  
y le daba bola vista.

Se vino haciendo el chiquito,  
por sacarme esa ventaja;  
en el pantano se encaja, 3225  
aunque robo se le hacía:  
lo cegó Santa Lucía  
y desocupó las cajas.

Lo hubiera visto afligido  
llorar por las chucherías. 3230  
-«Ma gañao con picardía»-  
decía el gringo y lagrimiaba,  
mientras yo en un poncho alzaba  
todita su merchería.

Quedó allí aliviado del peso, 3235  
sollozando sin consuelo;  
había caído en el anzuelo  
tal vez porque era domingo,  
y esa calidá de gringo  
no tiene santo en el cielo. 3240

Pero poco aproveché  
de fatura tan lucida:  
el diablo no se descuida,  
y a mí me seguía la pista  
un ñato muy enredista 3245  
que era oficial de partida.

Se me presentó a esigir  
la multa en que había incurrido,  
que el juego estaba prohibido,

que iba a llevarme al cuartel. 3250  
Tubo que partir con él  
todo lo que había alquirido.

Empecé a tomarlo entre ojos  
por esa albitrariadá.  
Yo había ganao, es verdá, 3255  
con recursos, eso sí:  
pero él me ganaba a mí  
fundao en su autoridá.

Decían que por un delito  
mucho tiempo andubo mal; 3260  
un amigo servicial,  
lo compuso con el juez,  
y poco tiempo después  
lo pusieron de oficial.

En recorrer el partido 3265  
continuamente se empleaba,  
ningún malevo agarraba,  
pero traía en un carguero  
gallinas, pavos, corderos  
que por ay recoletaba. 3270

No se debía permitir  
el abuso a tal extremo.  
Mes a mes hacía lo mesmo,  
y ansí decía el vecindario:  
-«Este ñato perdulario 3275  
ha resucitao el diezmo.»

La echaba de guitarrero  
y hasta de concertador.  
Sentao en el mostrador  
lo hallé una noche cantando 3280  
y le dije: -«Co... mo... quiando  
con ganas de oír un cantor.»

Me echó el flato una mirada

que me quiso devorar;  
mas no dejó de cantar 3285  
y se hizo el desentendido;  
pero ya había conocido  
que no lo podía pasar.

Una tarde que me hallaba  
de visita... vino el ñato, 3290  
y para darle un mal rato  
dije fuerte: -«Ña... to... ribia,  
no bebe con la agua tibia.»  
Y me la entendió el mulato.

Era él todo en el juzgao, 3295  
y como que se achocó,  
ay no más me contestó:  
-«Cuando el caso se presente  
te he de hacer tomar caliente  
y has de saber quién soy yo.»

Por causa de una mujer  
se enredó más la cuestión:  
le tenía el flato afición,  
ella era mujer de ley,  
moza con cuerpo de güey, 3305  
muy blanda de corazón.

La hallé una vez de amasijo,  
estaba hecha un embeleso,  
y le dije: -«Me intereso 3310  
en aliviar sus quehaceres,  
y ansí, señora, si quiere,  
yo le arrimaré los güesos.»

Estaba el ñato presente,  
sentado como de adorno.  
Por evitar un trastorno, 3315  
ella, al ver que se dijista,  
me contestó: -«Si usted gusta,  
arrímelos junto al horno.»

Ay se enredó la madeja  
y su enemistá conmigo; 3320  
se declaró mi enemigo,  
y por aquel cumplimiento  
ya sólo buscó un momento  
de hacerme dar un castigo.

Yo veía que aquel maldito 3325  
me miraba con rencor,  
buscando el caso mejor  
de poderme echar el pial;  
y no vive más el lial  
que lo que quiere el traidor. 3330

No hay matrero que no caiga,  
ni arisco que no se amanse.  
Ansí, yo, dende aquel lance  
no salía de algún rincón,  
tírao como el San Ramón 3335  
después que se pasa el trance.

## XXIV

Me le escapé con trabajo  
en diversas ocasiones;  
era de los adulones;  
me puso mal con el juez; 3340  
hasta que al fin una vez  
me agarró en las elecciones.

Ricuerdo que esa ocasión  
andaban listas diversas;  
las opiniones dispersas 3345  
no se podían arreglar;  
decían que el juez, por triunfar,  
hacía cosas muy perversas.

Cuando se riunió la gente  
vino a ploclamarla el ñato, 3350  
diciendo con aparato  
que todo andaría muy mal  
si pretendía cada cual  
votar por un candilato.

Y quiso al punto quitarme 3355  
la lista que yo llevé;  
mas yo se la mesquiné  
y ya me gritó: «Anarquista,  
has de votar por la lista  
que ha mandao el Comiqué.» 3360

Me dio vergüenza de verme  
tratado de esa manera;  
y como si uno se altera  
ya no es fácil de que ablande,  
le dije: -«Mande el que mande, 3365  
yo he de votar por quien quiera.

En las carpetas de juego  
y en la mesa eletoral,  
a todo hombre soy igual.

Respeto al que me respeta;  
pero el naipe y la boleta  
naides me lo ha de tocar.»

3370

Ay no más ya me cayó  
a sable la polecía.  
Aunque era una picardía  
me decidí a soportar,  
y no los quise peliar,  
por no perderme ese día.

3375

Atravesao me agarró  
y se aprovechó aquel ñato.  
Dende que sufrí ese trato  
no dentro donde no quepo.  
Fi a ginetiar en el cepo  
por cuestión de candilatos.

3380

Injusticia tan notoria  
no la soporté de flojo.  
Una venda de mis ojos  
vino el suceso a voltiar:  
vi que teníamos que andar  
como perro con tramojo.

3385

3390

Desde aquellas elecciones  
se siguió el batiburrillo.  
Aquél se volvió un ovillo  
del que no había ni noticia.  
¡Es señora la justicia...  
y anda en ancas del más pillo!

3395

## XXV

Después de muy pocos días,  
tal vez por no dar espera  
y que alguno no se fuera,  
hicieron citar la gente, 3400  
pa riunir un contingente  
y mandar a la frontera.

Se puso arisco el gauchage;  
la gente está acobardada;  
salió la partida armada 3405  
y trujo como perdices  
unos cuantos infelices  
que entraron en la voltiada.

Decía el ñato con soberbia:  
-«Ésta es una gente indina; 3410  
yo los rodié a la sordina,  
no pudieron escapar;  
y llevaba orden de arriar  
todito lo que camina.»

Cuando vino el comendante 3415  
dijieron: -«Dios nos asista»-  
llegó y les clavó la vista;  
yo estaba haciéndome el sonzo.  
Le echó a cada uno un responso  
y ya lo plantó en la lista. 3420

-«Cuadráte -le dijo a un negro-,  
te estás haciendo el chiquito  
cuando sos el más maldito  
que se encuentra en todo el pago.  
Un servicio es el que te hago 3425  
y por eso te remito.»

### A OTRO

-«Vos no cuidás tu familia



ni le das los menesteres;  
visitás otras mugeres,  
y es preciso, calabera, 3430  
que aprendás en la frontera  
a cumplir con tus deberes.»

**A OTRO**

-«Vos también sos trabajoso;  
cuando es preciso votar  
hay que mandarte llamar 3435  
y siempre andás medio alzaio;  
sos un desubordinao  
y yo te voy a filiar.»

**A OTRO**

-«¿Cuánto tiempo hace que vos  
andás en este partido? 3440  
¿Cuántas veces has venido  
a la citación del juez?  
No te he visto ni una vez,  
has de ser algún perdido.»

**A OTRO**

-«Éste es otro barullero 3445  
que pasa en la pulpería  
predicando noche y día  
y anarquizando a la gente.  
Irás en el contingente  
por tamaña picardía.» 3450

**A OTRO**

«Dende la anterior remesa  
vos andás medio perdido;  
la autoridá no ha podido  
jamás hacerte votar;  
cuando te mandan llamar 3455

te pasás a otro partido.»

### **A OTRO**

-«Vos siempre andás de florcita,  
no tenés renta ni oficio;  
no has hecho ningún servicio,  
no has votado ni una ves. 3460  
Marchá... para que dejés  
de andar haciendo perjuicio.»

### **A OTRO**

-«Dame vos tu papeleta,  
yo te la voy a tener. 3465  
Ésta queda en mi poder,  
después la recogerás,  
y así si te resertás  
todos te pueden prender.»

### **A OTRO**

-«Vos, porque sos ecetuaao,  
ya te querés sulevar; 3470  
no vinistes a votar  
cuando hubieron elecciones,  
no te valdrán eseciones,  
yo te voy a enderezar.»

Y a éste por este motivo, 3475  
y a otro por otra razón,  
toditos, en conclusión,  
sin que escapara ninguno,  
fueron pasando uno a uno  
a juntarse en un rincón. 3480

Y allí las pobres hermanas,  
las madres y las esposas  
redamaban cariñosas  
sus lágrimas de dolor;

pero gemidos de amor 3485  
no remedian estas cosas.

Nada importa que una madre  
se desespere o se queje;  
que un hombre a su mujer deje  
en el mayor desamparo: 3490  
hay que callarse o es claro  
que lo quiebran por el eje.

Dentran después a empeñarse  
con este o aquel vecino;  
y como en el masculino 3495  
el que menos corre, vuela,  
deben andar con cautela,  
las pobres, me lo imagino.

Muchas al juez acudieron  
por salvar de la jugada; 3500  
él les hizo una cuerpiada,  
y por mostrar su inocencia,  
les dijo: -«Tengan pacencia,  
pues yo no puedo hacer nada.»

Ante aquella autoridad 3505  
permanecían suplicantes;  
y después de hablar bastante:  
-«Yo me lavo -dijo el juez-  
como Pilato los pies:  
esto lo hace el comendante.» 3510

De ver tanto desamparo  
el corazón se partía,  
había madre que salía  
con dos, tres hijos o más,  
por delante y por detrás, 3515  
y las maletas vacías.

¿Dónde irán, pensaba yo,  
a perecer de miseria?

Las pobres, si de esta feria  
hablan mal, tienen razón,  
pues hay bastante materia  
para tan justa aflicción.

3520

## XXVI

Cuando me llegó mi turno,  
dije entre mí: «Ya me toca.»  
Y aunque mi falta era poca, 3525  
no sé por qué me asustaba.  
Les aseguro que estaba  
con el Jesús en la boca.

Me dijo que yo era un vago,  
un jugador, un perdido; 3530  
que dende que fi al partido  
andaba de picaflor;  
que había de ser un bandido.  
Como mi ante sucesor.

Puede que uno tenga un vicio 3535  
y que de él no se reforme;  
mas naides está conforme  
con recibir ese trato.  
Y conocí que era el ñato  
quien le había dao los informes. 3540

Me dentró curiosidá  
al ver que de esa manera  
tan siguro me dijera  
que fue mi padre un bandido,  
luego, lo había conocido 3545  
y yo inoraba quién era.

Me empeñé en aviriguarlo,  
promesas hice a Jesús;  
tube por fin una luz,  
y supe con alegría 3550  
que era el autor de mis días  
el guapo sargento Cruz.

Yo conocía bien su historia  
y la tenía muy presente.  
Sabía que Cruz bravamente, 3555

yendo con una partida,  
había jugado la vida  
por defender a un valiente.

Y hoy ruego a mi Dios piadoso  
que lo mantenga en su gloria. 3560  
Se ha de conservar su historia  
en el corazón del hijo.  
Él al morir me bendijo:  
yo bendigo su memoria.

Yo juré tener enmienda 3565  
y lo conseguí de veras.  
Puedo decir ande quiera  
que si faltas he tenido,  
de todas me he corregido  
dende que supe quién era. 3570

El que sabe ser buen hijo,  
a los suyos se parece;  
y aquel que a su lado crece  
y a su padre no hace honor,  
como castigo merece 3575  
de la desdicha el rigor.

Con un empeño constante  
mis faltas supe enmendar.  
Todo conseguí olvidar;  
pero, por desgracia mía, 3580  
el nombre de Picardía  
no me lo pude quitar.

Aquel que tiene buen nombre  
muchos dijustos ahorra;  
y entre tanta mazamorra 3585  
no olviden esta alvertencia:  
aprendí por esperencia  
que el mal nombre no se borra.

## XXVII

He servido en la frontera,  
en un cuerpo de milicias; 3590  
no por razón de justicia,  
como sirve cualesquiera.

La bolilla me tocó  
de ir a pasar malos ratos  
por la facultá del ñato 3595  
que tanto me persiguió.

Y sufrí en aquel infierno  
esa dura penitencia  
por una malaquerencia  
de un oficial subalterno. 3600

No repetiré las quejas  
de lo que se sufre allá;  
son cosas muy dichas ya  
y hasta olvidadas de viejas.

Siempre el mismo trabajar, 3605  
siempre el mismo sacrificio,  
es siempre el mismo servicio,  
y el mismo nunca pagar.

Siempre cubiertos de harapos,  
siempre desnudos y pobres; 3610  
nunca le pagan un cobre  
ni le dan jamás un trapo.

Sin sueldo y sin uniforme  
lo pasa uno aunque sucumba;  
conformesé con la tumba 3615  
y si no... no se conforme.

Pues si usted se ensoberbece  
o no anda muy voluntario,  
le aplican un novenario

de estacas... que lo enloquecen. 3620

Andan como pordioseros,  
sin que un peso los alumbre,  
porque han tomao la costumbre  
de deberle años enteros.

Siempre hablan de lo que cuesta,  
que allá se gasta un platal.  
pues yo no he visto ni un rial  
en lo que duró la fiesta. 3625

Es servicio extraordinario  
bajo el fusil y la vara,  
sin que sepamos qué cara  
le ha dao Dios al comisario. 3630

Pues si va a hacer la revista,  
se vuelve como una bala.  
Es lo mesmo que luz mala  
para perderse de vista. 3635

Y de yapa, cuando va,  
todo parece estudio:  
va con meses atrasaos  
de gente que ya no está. 3640

Pues ni adrede que lo hagan,  
podrán hacerlo mejor;  
cuando cai, cai con la paga  
del contingente anterior.

Porque son como sentencia  
para buscar al ausente,  
y el pobre que está presente  
que perezca en la endigencia. 3645

Hasta que tanto aguantar  
el rigor con que lo tratan,  
o se resierta o lo matan, 3650



o lo largan sin pagar.

De ese modo es el pastel,  
porque el gaucho..., ya es un hecho,  
no tiene ningún derecho, 3655  
ni naides vuelve por él.

La gente vive marchita.  
¡Si viera cuando echan tropa!  
Les vuela a todos la ropa  
que parecen banderitas. 3660

De todos modos lo cargan,  
y al cabo de tanto andar,  
cuando lo largan, lo largan  
como pa echarse a la mar.

Si alguna prenda le han dao, 3665  
se la vuelven a quitar,  
poncho, caballo, recaó,  
todo tiene que dejar.

Y esos pobres infelices,  
al volver a su destino, 3670  
salen como unos Longinos  
sin tener con qué cubrirse.

A mí me daba congojas  
el mirarlos de ese modo,  
pues el más aviao de todos 3675  
es un peregil sin hojas.

Ahora poco ha sucedido,  
con un invierno tan crudo,  
largarlos a pie y desnudos  
pa volver a su partido. 3680

Y tan duro es lo que pasa,  
que en aquella situación  
les niegan un mancarrón

para volver a su casa.

¡Lo tratan como a un infiel!  
Completan su sacrificio  
no dandolé ni un papel  
que acredite su servicio. 3685

Y tiene que regresar  
más pobre de lo que jue,  
por supuesto, a la mercé  
del que lo quiere agarrar. 3690

Y no averigüe después  
de los bienes que dejó:  
de hambre, su mujer vendió  
por dos lo que vale diez. 3695

Y como están convenidos  
a jugarle manganeta,  
a reclamar no se meta,  
porque ése es tiempo perdido. 3700

Y luego, si a alguna estancia  
a pedir carne se arrima,  
al punto le caen encima  
con la ley de la vagancia.

Y ya es tiempo, pienso yo,  
de no dar más contingente.  
Si el gobierno quiere gente,  
que la pague, y se acabó. 3705

Y saco así, en conclusión,  
en medio de mi inorancia,  
que aquí el nacer en estancia  
es como una maldición. 3710

Y digo, aunque no me cuadre  
decir lo que naides dijo:  
La Provincia es una madre 3715

que no defiende a sus hijos.

Mueren en alguna loma  
en defensa de la ley,  
o andan lo mesmo que el güey,  
arando pa que otros coman.

3720

Y he de decir ansimismo,  
porque de adentro me brota,  
que no tiene patriotismo  
quien no cuida al compatriota.

## XXVIII

Se me va por dondequiera  
esta lengua del demonio.  
Voy a darles testimonio  
de lo que vi en la frontera. 3725

Yo sé que el único modo  
a fin de pasarlo bien  
es decir a todo amén  
y jugarle risa a todo. 3730

El que no tiene colchón,  
en cualquier parte se tiende.  
El gato busca el jogón  
y ése es mozo que lo entiende. 3735

De aquí comprenderse debe,  
aunque yo hable de este modo,  
que uno busca su acomodo  
siempre lo mejor que puede. 3740

Lo pasaba como todos  
este pobre penitente,  
pero salí de asistente  
y mejoré en cierto modo.

Pues aunque esas privaciones  
causen desesperación,  
siempre es mejor el jogón  
de aquel que carga galones. 3745

De entonces en adelante  
algo logré mejorar,  
pues supe hacerme lugar  
al lado del ayudante. 3750

Él se daba muchos aires;  
pasaba siempre leyendo;  
decían que estaba aprendiendo 3755

pa recebirse de fraile.

Aunque lo pifiaban tanto,  
jamás lo vi dijustao;  
tenía los ojos paraos  
como los ojos de un santo. 3760

Muy delicao -dormía en cuja-  
y no sé por qué sería,  
la gente lo aborrecía  
y le llamaban la Bruja.

Jamás hizo otro servicio 3765  
ni tubo más comisiones  
que recibir las raciones  
de víveres y de vicios.

Yo me pasé a su jogón  
al punto que me sacó,  
y ya con él me llevó  
a cumplir su comisión. 3770

Estos diablos de milicos  
de todo sacan partido.  
Cuando nos vían riunidos 3775  
se limpiaban los hocicos.

Y decían en los jogones,  
como por chocarrería:  
«Con la Bruja y Picardía  
van a andar bien las raciones.» 3780

A mí no me jue tan mal,  
pues mi oficial se arreglaba;  
les diré lo que pasaba  
sobre este particular.

Decían que estaban de acuerdo 3785  
la Bruja y el proveedor,  
y que recibía lo pior...

Puede ser, pues no era lerdo.

Que a más en la cantidad  
pegaba otro dentellón, 3790  
y que por cada ración  
le entregaban la mitá.

Y que esto lo hacía del modo  
como lo hace un hombre vivo:  
firmando luego el recibo, 3795  
ya se sabe, por el todo.

Pero esas murmuraciones  
no faltan en campamento.  
Déjenme seguir mi cuento  
o historia de las raciones. 3800

La Bruja los recibía,  
como se ha dicho, a su modo;  
las cargábamos y todo  
se entriega en la mayoría.

Sacan allí en abundancia 3805  
lo que les toca sacar,  
y es justo que han de dejar  
otro tanto de ganancia.

Van luego a la compañía,  
las recibe el comendante, 3810  
el que de un modo abundante  
sacaba cuanto quería.

Ansí, la cosa liviana  
va mermada por supuesto;  
luego, se le entrega el resto 3815  
al oficial de semana.  
-Araña, ¿quién te arañó?  
-Otra araña como yo

Éste le pasa al sargento

aquello tan reducido, 3820  
y como hombre prevenido  
saca siempre con aumento.

Esta relación no acabo  
si otra menudencia ensarto.  
El sargento llama al cabo 3825  
para entregarle el reparto.

Él también saca primero  
y no se sabe turbar:  
naides le va aviriguar  
si ha sacado más o menos. 3830

Y sufren tanto bocao  
y hacen tantas estaciones,  
que ya casi no hay raciones  
cuando llegan al soldao.

¡Todo es como pan bendito! 3835  
Y sucede de ordinario  
tener que juntarse varios  
para hacer un pucherito.

Dicen que las cosas van  
con arreglo a la ordenanza. 3840  
¡Puede ser! pero no alcanzan:  
¡Tan poquito es lo que dan!

Algunas veces yo pienso,  
y es muy justo que lo diga:  
sólo llegaban las migas 3845  
que habían quedao en los lienzos.

Y esplican aquel infierno,  
en que uno está medio loco,  
diciendo que dan tan poco  
porque no paga el Gobierno. 3850

Pero eso yo no lo entiendo,

ni aviriguarlo me meto;  
soy inorante completo;  
nada olvido y nada aprendo.

Tiene uno que soportar 3855  
el tratamiento más vil:  
a palos en lo civil,  
a sable en lo militar.

El vistuario es otro infierno:  
si lo dan, llega a sus manos 3860  
en invierno el de verano  
y en el verano el de invierno.

Y yo el motivo no encuentro  
ni la razón que esto tiene;  
mas dicen que eso ya viene 3865  
arreglado dende adentro.

Y es necesario aguantar  
el rigor de su destino:  
el gaucho no es argentino  
sinó pa hacerlo matar. 3870

Ansí ha de ser, no lo dudo,  
y por eso decía un tonto:  
«Si los han de matar pronto,  
mejor es que estén desnudos.»

Pues esa miseria vieja 3875  
no se remedia jamás;  
todo el que viene detrás  
como la encuentra la deja.

Y se hallan hombres tan malos  
que dicen de buena gana: 3880  
«El gaucho es como la lana:  
se limpia y compone a palos.»

Y es forzoso el soportar



aunque la copa se enllene.  
Parece que el gaucho tiene  
algún pecao que pagar.

3885

## XXIX

Esto contó Picardía  
y después guardó silencio,  
mientras todos celebraban  
con placer aquel encuentro. 3890

Mas una casualidá,  
como que nunca anda lejos,  
entre tanta gente blanca  
llevó también a un moreno  
presumido de cantor 3895  
y que se tenía por bueno.

Y como quien no hace nada  
o se descuida de intento  
(pues siempre es muy conocido  
todo aquel que busca pleito), 3900  
se sentó con toda calma,  
echó mano al estrumento  
y ya le pegó un rajido.  
Era fantástico el negro,  
y para no dejar dudas 3905  
medio se compuso el pecho.

Todo el mundo conoció  
la intención de aquel moreno:  
era claro el desafío  
dirigido a Martín Fierro, 3910  
hecho con toda arrogancia,  
de un modo muy altanero.

Tomó Fierro la guitarra  
-pues siempre se halla dispuesto-  
y así cantaron los dos, 3915  
en medio de un gran silencio:

**XXX**

**MARTÍN FIERRO**

Mientras suene el encordao,  
mientras encuentre el compás,  
yo no he de quedarme atrás  
sin defender la parada; 3920  
y he jurado que jamás  
me la han de llevar robada.

Atiendan, pues, los oyentes  
y cáyensen los mirones.  
A todos pido perdones, 3925  
pues a la vista resalta  
que no está libre de falta  
quien no está de tentaciones.

A un cantor le llaman bueno  
cuando es mejor que los piores; 3930  
y sin ser de los mejores,  
encontrándose dos juntos,  
es deber de los cantores  
el cantar de contrapunto.

El hombre debe mostrarse 3935  
cuando la ocasión le llegue.  
Hace mal el que se niegue  
dende que lo sabe hacer,  
y muchos suelen tener  
vanagloria en que los rueguen. 3940

Cuando mozo fui cantor.  
Es una cosa muy dicha.  
Mas la suerte se encapricha  
y me persigue constante;  
de ese tiempo en adelante 3945  
canté mis propias desdichas.

Y aquellos años dichosos

trataré de recordar;  
veré si puedo olvidar  
tan desgraciada mudanza. 3950  
Y quien se tenga confianza  
tiembre y vamos a cantar.

Tiembre y cantaremos juntos.  
Trasnochadas no acobardan.  
Los concurrentes aguardan, 3955  
y por que el tiempo no pierdan,  
haremos gemir las cuerdas  
hasta que las velas no ardan.

Y el cantor que se presiente,  
que tenga o no quien lo ampare, 3960  
no espere que yo dispare,  
aunque su saber sea mucho.  
Vamos en el mismo pucho  
a prenderle hasta que aclare.

Y seguiremos si gusta 3965  
hasta que se vaya el día.  
Era la costumbre mía  
cantar las noches enteras.  
Había entonces dondequiera  
cantores de fantasía. 3970

Y si alguno no se atreve  
a seguir la caravana,  
o si cantando no gana,  
se lo digo sin lisonja: 3975  
haga sonar una esponja  
o ponga cuerdas de lana.

## **EL MORENO**

Yo no soy, señores míos,  
sinó un pobre guitarrero;  
pero doy gracias al cielo

porque puedo en la ocasión  
toparme con un cantor  
que experimente a este negro. 3980

Yo también tengo algo blanco,  
pues tengo blancos los dientes;  
sé vivir entre las gentes 3985  
sin que me tengan en menos:  
quien anda en pagos agenos  
debe ser manso y prudente.

Mi madre tuvo diez hijos,  
los nueve muy regulares, 3990  
tal vez por eso me ampare  
la Providencia divina:  
en los güevos de gallina  
el décimo es el más grande.

El negro es muy amoroso, 3995  
aunque de esto no hace gala;  
nada a su cariño iguala  
ni a su tierna voluntad;  
es lo mesmo que el macá:  
cría los hijos bajo el ala. 4000

Pero yo he vivido libre  
y sin depender de naidés;  
siempre he cruzado a los aires  
como el pájaro sin nido;  
cuanto sé lo he aprendido 4005  
porque me lo enseñó un flaire.

Y sé como cualquier otro  
el porqué retumba el trueno,  
por qué son las estaciones  
del verano y del invierno; 4010  
sé también de dónde salen  
las aguas que cain del cielo.

Yo sé lo que hay en la tierra

en llegando al mismo centro;  
en dónde se encuentra el oro, 4015  
en dónde se encuentra el fierro,  
y en dónde viven bramando  
los volcanes que echan juego.

Yo sé del fondo del mar  
donde los pejes nacieron; 4020  
yo sé por qué crece el árbol,  
y por qué silvan los vientos.  
Cosas que inoran los blancos  
las sabe este pobre negro.

Yo tiro cuando me tiran, 4025  
cuando me aflojan, aflojo.  
No se ha de morir de antojo  
quien me convide a cantar:  
para conocer a un cojo  
lo mejor es verlo andar. 4030

Y si una falta cometo  
en venir a esta riunión  
echándola de cantor  
pido perdón en voz alta,  
pues nunca se halla una falta 4035  
que no esista otra mayor.

De lo que un cantor esplica  
no falta qué aprovechar,  
y se le debe escuchar  
aunque sea negro el que cante: 4040  
apriende el que es inorante,  
y el que es sabio, apriende más.

Bajo la frente más negra  
hay pensamiento y hay vida;  
la gente escuche tranquila, 4045  
no me haga ningún reproche:  
también es negra la noche  
y tiene estrellas que brillan.

Estoy, pues, a su mandao;  
empiece a echarme la sonda 4050  
si gusta que le responda  
aunque con lenguaje tosco;  
en leturas no conozco  
la jota por ser redonda.

### **MARTÍN FIERRO**

¡Ah negro!, si sos tan sabio 4055  
no tengás ningún recelo;  
pero has tragao el anzuelo,  
y al compás del instrumento,  
has de decirme al momento  
cuál es el canto del cielo. 4060

### **EL MORENO**

Cuentan que de mi color  
Dios hizo al hombre primero;  
mas los blancos altaneros,  
los mismos que lo convidan,  
hasta de nombrarlo olvidan, 4065  
y sólo lo llaman negro.

Pinta el blanco negro al diablo,  
y el negro blanco lo pinta.  
Blanca la cara o retinta,  
no habla en contra ni en favor: 4070  
de los hombres el Criador  
no hizo dos clases distintas.

Y después de esta alvertencia,  
que al presente viene a pelo,  
veré, señores, si puedo 4075  
sigún mi escaso saber,  
con claridá responder

cuál es el canto del cielo.

Los cielos lloran y cantan  
hasta en el mayor silencio; 4080  
lloran al cair el rocío,  
cantan al silbar los vientos,  
lloran cuando caen las aguas,  
cantan cuando brama el trueno.

### **MARTÍN FIERRO**

Dios hizo al blanco y al negro 4085  
sin declarar los mejores;  
les mandó iguales dolores  
bajo de una misma cruz;  
mas también hizo la luz  
pa distinguir los colores. 4090

Ansí, ninguno se agravie;  
no se trata de ofender;  
a todo se ha de poner  
el nombre con que se llama,  
y a naides le quita fama, 4095  
lo que recibió al nacer.

Y ansí me gusta un cantor  
que no se turba ni yerra;  
y si en su saber se encierra  
el de los sabios projudos, 4100  
decíme cuál en el mundo  
es el canto de la tierra.

### **EL MORENO**

Es pobre mi pensamiento,  
es escasa mi razón;  
mas pa dar contestación 4105  
mi inorancia no me arredra:



*Martín Fierro*

también da chispas la piedra  
si la golpea el eslabón.

Y le daré una respuesta  
sigún mis pocos alcances: 4110  
forman un canto en la tierra  
el dolor de tanta madre,  
el gemir de los que mueren  
y el llorar de los que nacen.

**MARTÍN FIERRO**

Moreno, alvierto que trais 4115  
bien dispuesta la garganta.  
Sos varón, y que no me espanta  
verte hacer esos primores.  
En los pájaros cantores  
sólo el macho es el que canta. 4120

Y ya que al mundo vinistes  
con el sino de cantar,  
no te vayas a turbar,  
no te agrandes ni te achiques;  
es preciso que me espliques 4125  
cuál es el canto del mar.

**EL MORENO**

A los pájaros cantores  
ninguno imitar pretende.  
De un don que de otro depende  
naides se debe alabar, 4130  
pues la urraca apriende hablar,  
pero sólo la hembra apriende.

Y ayúdame, ingenio mío,  
para ganar esta apuesta.  
Mucho el contestar me cuesta, 4135

pero debo contestar.  
Voy a decirle en respuesta  
cuál es el canto del mar.

Cuando la tormenta brama,  
el mar, que todo lo encierra, 4140  
canta de un modo que aterra.  
Como si el mundo temblara,  
parece que se quejara  
de que lo estreche la tierra.

### **MARTÍN FIERRO**

Toda tu sabiduría 4145  
has de mostrar esta vez;  
ganarás sólo que estés  
en vaca con algún santo:  
la noche tiene su canto,  
y me has de decir cuál es. 4150

### **EL MORENO**

No galope, que hay augeros,  
le dijo a un guapo un prudente.  
Le contesto humildemente:  
la noche por cantos tiene  
esos ruidos que uno siente 4155  
sin saber de dónde vienen.

Son los secretos misterios  
que las tinieblas esconden;  
son los ecos que responden  
a la voz del que da un grito, 4160  
como un lamento infinito,  
que viene no sé de dónde.

A las sombras sólo el sol  
las penetra y las impone.

En distintas direcciones  
se oyen rumores inciertos:  
son almas de los que han muerto,  
que nos piden oraciones. 4165

### **MARTÍN FIERRO**

Moreno, por tus respuestas  
ya te aplico el cartabón,  
pues tenés desposición  
y sos estruido de yapa. 4170  
Ni las sombras se te escapan  
para dar esplicación.

Pero cumple su deber 4175  
el leal diciendo lo cierto,  
y por lo tanto te alvierto  
que hemos de cantar los dos,  
dejando en la paz de Dios  
las almas de los que han muerto. 4180

Y el consejo del prudente  
no hace falta en la partida.  
Siempre ha de ser comedida  
la palabra de un cantor. 4185  
Y aura quiero que me digas  
de dónde nace el amor.

### **EL MORENO**

A pregunta tan oscura  
trataré de responder,  
aunque es mucho pretender  
de un pobre negro de estancia; 4190  
mas conocer su inorancia  
es principio del saber.

Ama el pájaro en los aires

que cruza por dondequiera,  
y si al fin de su carrera  
se asienta en alguna rama,  
con su alegre canto llama  
a su amante compañera. 4195

La fiera ama en su guarida,  
de la que es rey y señor;  
allí lanza con furor  
esos bramidos que espantan,  
porque las fieras no cantan;  
las fieras braman de amor. 4200

Ama en el fondo del mar  
el pez de lindo color;  
ama el hombre con ardor,  
ama todo cuanto vive.  
De Dios vida se recibe,  
y donde hay vida hay amor. 4205  
4210

### **MARTÍN FIERRO**

Me gusta, negro ladino,  
lo que acabás de explicar.  
Ya te empiezo a respetar  
aunque al principio me rei,  
y te quiero preguntar  
lo que entendés por la ley. 4215

### **EL MORENO**

Hay muchas dotorerías  
que yo no puedo alcanzar.  
Dende que aprendí a inorar,  
de ningún saber me asombro;  
mas no ha de llevarme al hombro  
quien me convide a cantar. 4220

Yo no soy cantor ladino  
y mi habilidá es muy poca;  
mas cuando cantar me toca 4225  
me defiengo en el combate,  
porque soy como los mates:  
sirvo si me abren la boca.

Dende que elige a su gusto,  
lo más espinoso elige: 4230  
pero esto poco me aflige,  
y le contesto a mi modo:  
la ley se hace para todos,  
mas sólo al pobre le rige.

La ley es tela de araña. 4235  
En mi inorancia lo esplico:  
no la tema el hombre rico,  
nunca la tema el que mande,  
pues la ruempe el bicho grande  
y sólo enrieda a los chicos. 4240

Es la ley como la lluvia:  
nunca puede ser pareja.  
El que la aguanta se queja.  
Pero el asunto es sencillo,  
la ley es como el cuchillo: 4245  
no ofiende a quien lo maneja.

Le suelen llamar espada.  
Y el nombre le viene bien:  
los que la gobiernan ven  
a dónde han de dar el tajo: 4250  
le cai al que se halla abajo  
y corta sin ver a quién.

Hay muchos que son dotores,  
y de su cencia no dudo;  
mas yo soy un negro rudo, 4255  
y aunque de esto poco entiendo,  
estoy diariamente viendo

que aplican la del embudo.

### MARTÍN FIERRO

Moreno, vuelvo a decirte:  
ya conozco tu medida; 4260  
has aprovechado la vida  
y me alegro de este encuentro.  
Ya veo que tenés adentro  
capital pa esta partida.

Y aura te voy a decir, 4265  
porque en mí deber está,  
y hace honor a la verdá  
quien a la verdá se duebla,  
que sos por juera tinieblas  
y por dentro claridá. 4270

No ha de decirse jamás  
que abusé de tu paciencia:  
y en justa correspondencia,  
si algo querés preguntar,  
podés al punto empezar, 4275  
pues ya tenés mi licencia.

### EL MORENO

No te trabes, lengua mía,  
no te vayas a turbar.  
Nadie acierta antes de errar;  
y aunque la fama se juega, 4280  
el que por gusto navega  
no debe temerle al mar.

Voy a hacerle mis preguntas,  
ya que a tanto me convida;  
y vencerá en la partida 4285  
si una explicación me da

*Martín Fierro*

sobre el tiempo y la medida,  
el peso y la cantidad.

Suya será la vitoria  
si es que sabe contestar. 4290  
Se lo debo declarar  
con claridá, no se asombre,  
pues hasta aura ningún hombre  
me lo ha sabido esplicar.

Quiero saber y lo inoro, 4295  
pues en mis libros no está,  
y su respuesta vendrá  
a servirme de gobierno:  
para qué fin el Eterno  
ha criado la cantidad. 4300

**MARTÍN FIERRO**

Moreno, te dejás cair  
como carancho en su nido.  
Ya veo que sos prevenido,  
mas también estoy dispuesto.  
Veremos si te contesto 4305  
y si te das por vencido.

Uno es el sol, uno el mundo,  
sola y única es la luna.  
Ansí, han de saber que Dios  
no crió cantidad ninguna. 4310  
El ser de todos los seres  
sólo formó la unidá;  
lo demás lo ha criado el hombre  
después que aprendió a contar.

**EL MORENO**

Veremos si a otra pregunta 4315

da una respuesta cumplida:  
el ser que ha criado la vida  
lo ha de tener en su archivo,  
mas yo ignoro qué motivo  
tuvo al formar la medida. 4320

### **MARTÍN FIERRO**

Escuchá con atención  
lo que en mi inorancia arguyo:  
la medida la inventó  
el hombre para bien suyo.  
Y la razón no te asombre, 4325  
pues es fácil presumir:  
Dios no tenía que medir  
sinó la vida del hombre.

### **EL MORENO**

Si no falla su saber  
por vencedor lo confieso. 4330  
Debe aprender todo eso  
quien a cantar se dedique.  
Y aura quiero que me explique  
lo que significa el peso.

### **MARTÍN FIERRO**

Dios guarda entre sus secretos 4335  
el secreto que eso encierra,  
y mandó que todo peso  
cayera siempre a la tierra;  
y sigún comprendo yo,  
dende que hay bienes y males, 4340  
fue el peso para pesar  
las culpas de los mortales.



## **EL MORENO**

Si responde a esta pregunta  
tengasé por vencedor. 4345  
Doy la derecha al mejor  
y respóndame al momento:  
¿Cuándo formó Dios el tiempo  
y por qué lo dividió?

## **MARTÍN FIERRO**

Moreno, voy a decir  
sigún mi saber alcanza: 4350  
el tiempo sólo es tardanza  
de lo que está por venir;  
no tuvo nunca principio  
ni jamás acabará.  
Porque el tiempo es una rueda, 4355  
y rueda es eternidá;  
y si el hombre lo divide  
sólo lo hace, en mi sentir,  
por saber lo que ha vivido  
o le resta que vivir. 4360

Ya te he dado mis respuestas,  
mas no gana quien despunta;  
si tenés otra pregunta  
o de algo te has olvidao,  
siempre estoy a tu mandao 4365  
para sacarte de dudas.

No procedo por soberbia  
ni tampoco por jatancia,  
mas no ha de faltar costancia  
cuando es preciso luchar, 4370  
y te convido a cantar  
sobre cosas de la estancia.

Ansí prepará, moreno,  
cuanto tu saber encierre;  
y sin que tu lengua yerre, 4375  
me has de decir lo que emprende  
el que del tiempo depende  
en los meses que train erre.

## EL MORENO

De la inorancia de naides  
ninguno debe abusar; 4380  
y aunque me puede doblar  
todo el que tenga más arte,  
no voy a ninguna parte  
a dejarme machetiar.

He reclarao que en leturas 4385  
soy redondo como jota.  
No avergüence mi redota,  
pues con claridá le digo:  
no me gusta que conmigo  
naides juegue a la pelota. 4390

Es buena ley que el más lerdo  
debe perder la carrera.  
Ansí le pasa a cualquiera  
cuando en competencia se halla  
un cantor de media talla 4395  
con otro de talla entera.

¿No han visto en medio del campo  
al hombre que anda perdido,  
dando güeltas aflijido  
sin saber dónde rumbiar? 4400  
Ansí le suele pasar  
a un pobre cantor vencido.

También los árboles crugen  
si el ventarrón los azota.

Y si aquí mi queja brota  
con amargura, consiste  
en que es muy larga y muy triste  
la noche de la redota. 4405

Y dende hoy en adelante  
pongo de testigo al cielo  
para decir sin recelo  
que si mi pecho se inflama  
no cantaré por la fama,  
sinó por buscar consuelo. 4410

Vive ya desesperado  
quien no tiene qué esperar.  
A lo que no ha de durar  
ningún cariño se cobre:  
alegrías en un pobre  
son anuncios de un pesar. 4415  
4420

Y este triste desengaño  
me durará mientras viva.  
Aunque un consuelo reciba  
jamás he de alzar el vuelo:  
quien no nace para el cielo,  
de valde es que mire arriba. 4425

Y suplico a cuantos me oigan  
que me permitan decir  
que al decidirme a venir  
no sólo jue por cantar,  
sinó porque tengo a más  
otro deber que cumplir. 4430

Ya saben que de mi madre  
fueron diez los que nacieron;  
mas ya no existe el primero  
y más querido de todos:  
murió, por injustos modos,  
a manos de un pendenciero. 4435

Los nueve hermanos restantes  
como güérfanos quedamos. 4440  
Dende entonces lo lloramos  
sin consuelo, creameló,  
y al hombre que lo mató,  
nunca jamás lo encontramos.

Y queden en paz los güesos 4445  
de aquel hermano querido.  
A moverlos no he venido;  
mas si el caso se presenta,  
espero en Dios que esta cuenta  
se arregle como es debido. 4450

Y si otra ocasión payamos  
para que esto se complete,  
por mucho que lo respete  
cantaremos, si le gusta,  
sobre las muertes injustas 4455  
que algunos hombres cometen.

Y aquí, pues, señores míos,  
diré, como en despedida,  
que todavía andan con vida  
los hermanos del dijunto, 4460  
que recuerdan este asunto  
y aquella muerte no olvidan.

Y es misterio tan profundo  
lo que está por suceder,  
que no me debo meter 4465  
a echarla aquí de adivino:  
lo que decida el destino  
después lo habrán de saber.

## **MARTÍN FIERRO**

Al fin cerrastes el pico  
después de tanto charlar, 4470

ya empezaba a maliciar,  
al verte tan entonao,  
que traías un embuchao  
y no lo querías largar.

Y ya que nos conocemos, 4475  
basta de conversación.

Para encontrar la ocasión  
no tienen que darse prisa.  
Ya conozco yo que empieza  
otra clase de junción. 4480

Yo no sé lo que vendrá:  
tampoco soy adivino;  
pero firme en mi camino  
hasta el fin he de seguir:  
todos tienen que cumplir 4485  
con la ley de su destino.

Primero fue la frontera  
por persecución de un juez;  
los indios fueron después,  
y para nuevos estrenos 4490  
ahora son estos morenos  
pa alivio de mi vejez.

La madre echó diez al mundo,  
lo que cualquiera no hace;  
y tal vez de los diez pase 4495  
con iguales condiciones.  
La mulita pare nones  
todos de la misma clase.

A hombre de humilde color  
nunca sé facilitar. 4500  
Cuando se llega a enojar  
suele ser de mala entraña;  
se vuelve como la araña  
siempre dispuesta a picar.

Yo he conocido a toditos 4505

los negros más peliadores.  
Había algunos superiores  
de cuerpo y de vista... ¡ay juna!  
si vivo, les daré una...  
historia de los mejores. 4510

Mas cada uno ha de tirar  
en el yugo en que se vea.  
Yo ya no busco peleas,  
las contiendas no me gustan;  
pero ni sombras me asustan 4515  
ni bultos que se menean.

La creía ya desollada,  
mas todavía falta el rabo,  
y por lo visto no acabo  
de salir de esta jarana. 4520  
Pues esto es lo que se llama  
remachársele a uno el clavo.

**XXXI**

Y después de estas palabras, que ya la intención revelan, procurando los presentes	4525
que no se armara pendencia, se pusieron de por medio y la cosa quedó quieta. Martín Fierro y sus muchachos, evitando la contienda,	4530
montaron y, paso a paso, como el que miedo no lleva, a la costa de un arroyo llegaron a echar pie a tierra. Desensillaron los pingos	4535
y se sentaron en rueda, refiriéndose entre sí infinitas menudencias: porque tiene muchos cuentos y muchos hijos la ausencia.	4540
Allí pasaron la noche a la luz de las estrellas, porque ése es un cortinao que lo halla uno dondequiera, y el gaucho sabe arreglarse	4545
como ninguno se arregla. El colchón son las caronas, el lomillo es cabecera, el cuginillo es blandura, y con el poncho o la gerga,	4550
para salvar del rocío, se cubre hasta la cabeza. Tiene su cuchillo al lado, pues la precaución es buena; freno y rebenque a la mano,	4555
y teniendo el pingo cerca, que pa asegurarlo bien la argolla del lazo entierra, aunque el atar con el lazo da del hombre mala idea,	4560

se duerme así muy tranquilo  
todita la noche entera;  
y si es lejos del camino,  
como manda la prudencia,  
más seguro que en su rancho 4565  
uno ronca a pierna suelta.  
Pues en el suelo no hay chinches,  
y es una cuja camera  
que no ocasiona disputas  
y que naides se la niega. 4570  
Además de eso, una noche  
la pasa uno como quiera,  
y las va pasando todas  
haciendo la misma cuenta.  
Y luego, los pajaritos, 4575  
al aclarar lo dispiertan,  
porque el sueño no lo agarra  
a quien sin cenar se acuesta.  
Ansí, pues, aquella noche  
jue para ellos una fiesta, 4580  
pues todo parece alegre  
cuando el corazón se alegra.  
No pudiendo vivir juntos  
por su estado de pobreza,  
resolvieron separarse, 4585  
y que cada cual se juera  
a procurarse un refujio  
que aliviara su miseria.  
Y antes de desparramarse  
para empezar vida nueva, 4590  
en aquella soledá,  
Martín Fierro, con prudencia,  
a sus hijos y al de Cruz  
les habló de esta manera:



**XXXII**

Un padre que da consejos, 4595  
más que padre es un amigo.  
Ansí, como tal les digo  
que vivan con precaución:  
naides sabe en qué rincón  
se oculta el que es su enemigo. 4600

Yo nunca tuve otra escuela  
que una vida desgraciada.  
No estrañen si en la jugada  
alguna vez me equívoco,  
pues debe saber muy poco 4605  
aquel que no aprendió nada.

Hay hombres que de su cencia  
tienen la cabeza llena;  
hay sabios de todas menas;  
mas digo, sin ser muy ducho: 4610  
es mejor que aprender mucho  
el aprender cosas buenas.

No aprovechan los trabajos  
si no han de enseñarnos nada.  
El hombre, de una mirada  
todo ha de verlo al momento. 4615  
El primer conocimiento  
es conocer cuándo enfada.

Su esperanza no la cifren  
nunca en corazón alguno; 4620  
en el mayor infortunio  
pongan su confianza en Dios;  
de los hombres, sólo en uno;  
con gran precaución, en dos.

Las faltas no tienen límites 4625  
como tienen los terrenos;  
se encuentran en los más buenos,

y es justo que les prevenga:  
aquel que defectos tenga,  
disimule los ajenos. 4630

Al que es amigo, jamás  
lo dejen en la estacada;  
pero no le pidan nada  
ni lo aguarden todo de él.  
Siempre el amigo más fiel 4635  
es una conduta honrada.

Ni el miedo ni la codicia  
es bueno que a uno lo asalten.  
Ansí, no se sobresalten  
por los bienes que perezcan. 4640  
Al rico nunca le ofrezcan  
y al pobre jamás le falten.

Bien lo pasa hasta entre pampas  
el que respeta a la gente.  
El hombre ha de ser prudente 4645  
para librarse de enojos;  
cauteloso entre los flojos,  
moderao entre valientes.

El trabajar es la ley  
porque es preciso alquirit. 4650  
No se espongan a sufrir  
una triste situación:  
sangra mucho el corazón  
del que tiene que pedir.

Debe trabajar el hombre 4655  
para ganarse su pan;  
pues la miseria, en su afán  
de perseguir de mil modos,  
llama en la puerta de todos  
y entra en la del haragán. 4660

A ningún hombre amenacen,

porque naides se acobarda;  
poco en conocerlo tarda  
quien amenaza imprudente;  
que hay un peligro presente  
y otro peligro se aguarda. 4665

Para vencer un peligro,  
salvar de cualquier abismo,  
por esperencia lo afirmo:  
más que el sable y que la lanza  
suele servir la confianza  
que el hombre tiene en sí mismo. 4670

Nace el hombre con la astucia  
que ha de servirle de guía;  
sin ella sucumbiría;  
pero según mi esperencia,  
se vuelve en unos prudencia  
y en los otros picardía. 4675

Aprovecha la ocasión  
el hombre que es diligente;  
y tenganlo bien presente,  
si al compararla no yerro:  
la ocasión es como el fierro:  
se ha de machacar caliente. 4680

Muchas cosas pierde el hombre  
que a veces las vuelve a hallar;  
pero les debo enseñar,  
y es bueno que lo recuerden:  
si la vergüenza se pierde,  
jamás se vuelve a encontrar. 4690

Los hermanos sean unidos,  
porque ésa es la ley primera;  
tengan unión verdadera  
en cualquier tiempo que sea,  
porque si entre ellos pelean  
los devoran los de ajuera. 4695

Respeten a los ancianos;  
el burlarlos no es hazaña;  
si andan entre gente estraña  
deben ser muy precabidos, 4700  
pues por igual es tenido  
quien con malos se acompaña.

La cigüeña cuando es vieja  
pierde la vista, y procuran  
cuidarla en su edá madura 4705  
todas sus hijas pequeñas.  
Apriendan de las cigüeñas  
este ejemplo de ternura.

Si les hacen una ofensa,  
aunque la echen en olvido, 4710  
vivan siempre prevenidos,  
pues ciertamente sucede  
que hablará muy mal de ustedes  
aquel que los ha ofendido.

El que obedeciendo vive 4715  
nunca tiene suerte blanda;  
mas con su soberbia agranda  
el rigor en que padece.  
Obedezca el que obedece  
y será bueno el que manda. 4720

Procuren de no perder  
ni el tiempo ni la vergüenza;  
como todo hombre que piensa  
procedan siempre con juicio,  
y sepan que ningún vicio 4725  
acaba donde comienza.

Ave de pico encorvado,  
le tiene al robo afición;  
pero el hombre de razón  
no roba jamás un cobre, 4730

pues no es vergüenza ser pobre  
y es vergüenza ser ladrón.

El hombre no mate al hombre  
ni pelee por fantasía.  
Tiene en la desgracia mía  
un espejo en que mirarse.  
Saber el hombre guardarse  
es la gran sabiduría.

4735

La sangre que se redama  
no se olvida hasta la muerte.  
La impresión es de tal suerte,  
que a mi pesar, no lo niego,  
cai como gotas de fuego  
en la alma del que la vierte.

4740

Es siempre, en toda ocasión,  
el trago el peor enemigo.  
Con cariño se los digo,  
recuerdenlo con cuidado:  
aquel que ofiende embriagado  
merece doble castigo.

4745

4750

Si se arma algún revolutis,  
siempre han de ser los primeros.  
No se muestren altaneros  
aunque la razón les sobre.  
En la barba de los pobres  
aprienden pa ser barberos.

4755

Si entriegan su corazón  
a alguna muger querida,  
no le hagan una partida  
que la ofienda a la mujer;  
siempre los ha de perder  
una mujer ofendida.

4760

Procuren, si son cantores,  
el cantar con sentimiento,

no tiempen el instrumento 4765  
por sólo el gusto de hablar,  
y acostúmbrense a cantar  
en cosas de jundamento.

Y les doy estos consejos 4770  
que me ha costado alquiritlos,  
porque deseo dirijirlos;  
pero no alcanza mi cencia  
hasta darles la prudencia  
que precisan pa seguirlos.

Estas cosas y otras muchas 4775  
medité en mis soledades.  
Sepan que no hay falsedades  
ni error en estos consejos:  
es de la boca del viejo  
de ande salen las verdades. 4780

### XXXIII

Después, a los cuatro vientos  
los cuatro se dirijieron.  
Una promesa se hicieron  
que todos debían cumplir;  
mas no la puedo decir, 4785  
pues secreto prometieron.

Les advierto solamente,  
y esto a ninguno le asombre,  
pues muchas veces el hombre  
tiene que hacer de ese modo: 4790  
convinieron entre todos  
en mudar allí de nombre.

Sin ninguna intención mala  
lo hicieron, no tengo duda;  
pero es la verdad desnuda, 4795  
siempre suele suceder:  
aquel que su nombre muda  
tiene culpas que esconder.

Y ya dejo el instrumento  
con que he divertido a ustedes. 4800  
Todos conocerlo pueden  
que tuve costancia suma.  
Éste es un botón de pluma  
que no hay quien lo desenriede.

Con mi deber he cumplido 4805  
y ya he salido del paso;  
pero diré, por si acaso,  
pa que me entiendan los criollos:  
todavía me quedan rollos  
por si se ofrece dar lazo. 4810

Y con esto me despido  
sin esperar hasta cuándo.  
Siempre corta por lo blando

el que busca lo seguro;  
mas yo corto por lo duro, 4815  
y así he de seguir cortando.

Vive el águila en su nido,  
el tigre vive en la selva,  
el zorro en la cueva agena,  
y en su destino incostante, 4820  
sólo el gaucho vive errante  
donde la suerte lo lleva.

Es el pobre en su horfandá  
de la fortuna el desecho,  
porque naides toma a pechos 4825  
el defender a su raza.  
Debe el gaucho tener casa,  
escuela, iglesia y derechos.

Y han de concluir algún día  
estos enriedos malditos. 4830  
La obra no la facilito,  
porque aumentan el fandango  
los que están como el chimango.  
sobre el cuero y dando gritos.

Mas Dios ha de permitir 4835  
que esto llegue a mejorar;  
pero se ha de recordar,  
para hacer bien el trabajo,  
que el fuego, pa calentar,  
debe ir siempre por abajo. 4840

En su ley está el de arriba  
si hace lo que le aproveche;  
de sus favores sospeche  
hasta el mesmo que lo nombra:  
siempre es dañosa la sombra 4845  
del árbol que tiene leche.

Al pobre al menor descuido



lo levantan de un sogazo;  
pero yo comprendo el caso  
y esta consecuencia saco: 4850  
el gaucho es el cuero flaco:  
da los tientos para el lazo.

Y en lo que esplica mi lengua  
todos deben tener fe.  
Ansí, pues, entiéndanmé: 4855  
con codicias no me mancho:  
no se ha de llover el rancho  
en donde este libro esté.

Permítanme descansar,  
¡pues he trabajado tanto! 4860  
En este punto me planto  
y a continuar me resisto.  
Estos son treinta y tres cantos,  
que es la mesma edá de Cristo.

Y guarden estas palabras 4865  
que les digo al terminar:  
en mi obra he de continuar  
hasta dárselas concluida,  
si el ingenio o si la vida  
no me llegan a faltar. 4870

Y si la vida me falta,  
tenganló todos por cierto  
que el gaucho, hasta en el desierto,  
sentirá en tal ocasión  
tristeza en el corazón 4875  
al saber que yo estoy muerto.

Pues son mis dichas desdichas  
las de todos mis hermanos,  
ellos guardarán ufanos  
en su corazón mi historia; 4880  
me tendrán en su memoria  
para siempre mis paisanos.

Es la memoria un gran don,  
calidá muy meritoria;  
y aquellos que en esta historia  
sospechen que les doy palo  
sepan que olvidar lo malo  
también es tener memoria.

4885

Mas naides se crea ofendido,  
pues a ninguno incomodo;  
y si canto de este modo  
por encontrarlo oportuno,  
NO ES PARA MAL DE NINGUNO,  
SINÓ PARA BIEN DE TODOS.

4890